

Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA IZTAPALAPA

DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA

LICENCIATURA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

"Hombres y mujeres en los circuitos de masculinidad: el género como parte constitutiva de la transnacionalización urbana"

Trabajo terminal

que para acreditar las unidades de enseñanza aprendizaje de

Seminario de Investigación e *Investigación de Campo*

y obtener el título de

LICENCIADA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

presentan

Tatiana Elizabeth Lara San Luis

Matrículas: 2043324433

Comité de Investigación:

Director: Dr. Federico Besserer Alatorre

Asesores: Mtro. Ernesto Hernández Sánchez

Dra. Angela Giglia Ciotta

Lic. Rocío Gil Martínez de Escobar

México, DF

Diciembre 2008

La virgen azul y sus hombres 79

Juegos de rol: reconfigurando el género 82

4. RITO, IDENTIDAD Y GÉNERO EN LA MIGRACIÓN

¿Migrar para ser hombre o ser hombre para migrar? 96

Ellos allá, ellas acá... 100

Cambios en las relaciones de género, los cambios se legitiman... 104

Androcentrismo y mujeres 109

Re-conociendo el paisaje 112

5. CONSIDERACIONES FINALES

Ciudad transnacional 116

El circuito migratorio transnacional de El Porvenir 117

La migración urbano-transnacional y su importancia 119

Familias, migración y género 121

BIBLIOGRAFIA 124

Agradecimientos

Quiero agradecer a todas las personas que participaron en la construcción de este documento, a la gente de la Colonia El Porvenir por su calidez y amabilidad, por abrirme las puertas de sus casas y hacerme parte de su vida el tiempo que estuve trabajando con ellos.

Gracias también a Mariana, José, Esteban, Pablo, Beatriz y Armando por contarme sus historias y confiar en mí.

Quiero agradecer también el apoyo del Dr. Federico Besserer quien estando al frente del proyecto me permitió aprender de él.

A la gente de la UAM que siempre confió en mí.

A mis maestros por enseñarme lo que significa ser antropóloga y escucharme siempre que hizo falta.

A los chicos de la Asamblea que me apoyaron de muchas formas. Gracias Alejandro, Gustavo, Carlos y Ricardo.

Quiero agradecer a mis lectores por la paciencia y claridad con la que me guiaron durante la construcción de este trabajo.

Especialmente al Mtro. Ernesto Sánchez por ser mi guía y apoyo, esto es tan tuyo como mío amigo.

A lo ocasional y lo fortuito.

A Jona, Vicky, José Luis y Nallely, por estar conmigo desde que recuerdo.

A mis entrañables amigas: Dan quien me ayudó y escuchó cada que las cosas no marchaban bien, Mey por siempre regalarme momentos de felicidad y pláticas interminables en cualquier café del centro de la ciudad, Chayo por ser mi querida y pequeña hermana, Rocío por esas reuniones que nos permitían dejar de lado el estrés de la vida diaria y Xi por estar a mi lado noche y día siempre y particularmente durante la construcción de su tesis y la mía haciendo llevadero el camino. A todas ellas GRACIAS por compartir conmigo valiosos momentos a lo largo de 4 años esperando que sean muchos más ya que ahora forman parte de mi familia.

A mis hermosos abuelos por enseñarme las cosas más valiosas de la vida con su sabiduría.

A mis hermanas Arlen y Michelle que en las buenas y las malas no dejan de amarme y apoyarme incondicionalmente.

Y finalmente, quiero agradecer a la ausencia de mi padre que convirtió a una mujer frágil en la guerrera que está a mi lado sosteniendo mis caídas y celebrando mis triunfos día a día y que me hizo ser quien soy. A mi Madre... Te amo. ¡Lo logramos!

A todas y todos lo que creyeron que esto era posible... ¡GRACIAS!

Tatiana

El programa de licenciatura en Antropología Social de la UAM-I está dividido en doce trimestres y especifica que durante el último año los alumnos deberán realizar una investigación (que incluye dos periodos de trabajo de campo) con miras a la formación de investigadores capacitados desde etapas tempranas del aprendizaje.

Se conformó un equipo de trabajo dirigido por el Dr. Federico Besserer, quien es un experimentado investigador de procesos transnacionales y ha realizado estudios sobre comunidades transnacionales a lo largo de diez años.

Decidí realizar mi proyecto de investigación de campo dentro de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM), con la intención de hacer un estudio enfocado en los procesos de migración transnacional que se realizan dentro de la ciudad debido a la gran importancia que ésta ha adquirido en las últimas dos décadas.

El lugar en que desarrollé esta investigación es una *Colonia*[1] popular del municipio de Ciudad Nezahualcóyotl llamada El Porvenir. Esta Colonia está compuesta por ocho calles y está delimitada por dos avenidas, la avenida Pantitlán al norte y la avenida Juárez al sur.

Dentro de El Porvenir, la migración transnacional comenzó a mediados de los años 80 cuando 3 hombres viajaron desde la Ciudad de México hasta el estado de Nueva York, Estados Unidos. Con el paso del tiempo fueron llevando a sus vecinos, hermanos,

[1] La diferenciación entre Colonia (a niveles institucionales) y colonia (a niveles relacionales) es debido a la interpretación del significado que cada una posee tanto para los habitantes de El Porvenir, como para mí. Explicaré esta diferencia más a fondo en capítulos posteriores, pero haré uso de Colonia cuando me refiera al espacio y colonia cuando hable de las relaciones al interior.

sobrinos y otros hombres cercanos a ellos a un pequeño suburbio del estado de Nueva York llamado Smithtown, mismo en el que asentaron desde el primer viaje. En capítulos posteriores hare referencia a la localización de ambos lugares y la conformación de las rutas de migración.

En principio, la investigación estaba direccionada a estudiar cómo la migración transnacional impactaba las masculinidades de aquellos que estaban inmersos en ella. Con el tiempo y el avance del trabajo de campo fui conociendo a las mujeres del lugar y mi relación con ellas fue creciendo, esto me permitió entender algunos procesos que cambiaron el enfoque inicial de la investigación.

Así, los roles y las relaciones de género quedaron en primer plano dentro del estudio, porque la posibilidad de entablar relaciones más cercanas con las mujeres, debido a mi condición de mujer, me permitió ingresar a espacios en que los hombres no tienen acceso, como los grupos de reunión de las mujeres e incluso me permitió conocer más a fondo las relaciones intrafamiliares de viva voz de las esposas, hijas o hermanas de los viajeros.

Conforme la investigación avanzaba, la observación participante fue una de las herramientas más importantes. La posibilidad de percibir desde una posición externa las situaciones que para ellos (o para cualquiera de nosotros) resultan habituales me brindó mucho material de buena calidad. Como ejemplo de estas situaciones pude observar reuniones familiares, compra de alimentos, charlas de sobremesa e incluso pude acompañar a la iglesia a una de las parejas que participaron en la investigación.

El tiempo de duración de este proyecto ha sido de año y medio aproximadamente, entre los seminarios de preparación, el trabajo de campo y la redacción de este documento.

El primer contacto con el lugar de trabajo fue durante la Semana Santa del año 2007, cuando llegué buscando alojamiento además de hacerme presente dentro del contexto. Una vez que conocí el lugar, el siguiente paso era presentarme con José Pérez, con quien realizaría la primera entrevista y hablaría sobre su viaje hacia Smithtown en la década de los 90. Después del encuentro conocí a su esposa y a algunos de sus vecinos, a quienes con el paso del tiempo haría gran parte de la investigación.

Después de trabajar en entrevista con José, comencé a frecuentar a Mariana, su esposa. Ella me abrió las puertas dentro del mundo femenino de la Colonia El Porvenir y me llevó con el grupo de lectura de la biblia, justo después de esto, mi tema de investigación cambió. Este hecho se debió a que durante las reuniones de lectura, las formas de comunicación y manejo de información de estas mujeres fue uno de los motivos por los que la manera de pensar femenina tomó gran importancia dentro del estudio ya que pude observar mucho más de cerca las dinámicas de relación que se dan entre hombres y mujeres al interior de El Porvenir. Por esto, la investigación fue cambiando y terminó direccionada hacia las relaciones de género que dentro de la Colonia y los viajes se dan diariamente.

Este documento está dividido en 4 capítulos y consideraciones finales. A lo largo de estos, hablaré de los viajes, la apropiación de los espacios, las relaciones de género y las relaciones vecinales de las personas con quienes trabajé, además de explicar cómo todas estas circunstancias se conjugan para producir un nuevo *espacio social transnacional*, donde esta mezcla de factores permite que esta nueva cotidianidad urbana surja. Para explicar esto, deberé exponer desde un contexto macro las relaciones entre la Ciudad global y la Ciudad trasnacional, para así llegar hasta los niveles micro, donde la Colonia, las calles y las relaciones vecinales que se producen al interior de estas, crean el perfecto marco para esta investigación.

Marco teórico

La *Ciudad global* es aquella que expande su economía con la intención de vincularse con otras ciudades del mundo. Esta es la que realiza las relaciones comerciales, económicas, políticas, sociales y el intercambio económico alojando al poder financiero y la producción de punta (Sassen, 2004). Con los cambios sociales y económicos de finales del siglo XX, algunas ciudades del mundo comenzaron a experimentar cambios, principalmente en sus políticas económicas, mismas que las colocaron dentro del mapa global gracias a las incursiones de éstas en los nuevos procesos de mercantilización de productos y servicios (Sassen, 2004).

Toda vez que una ciudad ha comenzado el proceso de globalización, la apertura de su economía es tangible cuando la diversidad de productos y servicios, ha alcanzado a la mayoría de la población. La Ciudad global está formada por relaciones comerciales y económicas esencialmente, aunque también de relaciones políticas y sociales pero a niveles institucionales y se enlaza a nivel mundial con otras ciudades que comparten esta misma tendencia.

A diferencia de la Ciudad global, la *Ciudad transnacional* está formada por relaciones afectivas, emocionales, políticas, sociales y culturales pero se vincula en niveles socioculturales más finos, más personales.

Estos vínculos, se mantienen activos haciendo uso de la inmediatez y simultaneidad en las relaciones es decir, toda vez que alguno de los habitantes de la Ciudad transnacional hace uso de alguna tecnología, por ejemplo: el teléfono, el internet, el correo postal o electrónico o cualquier medio de comunicación, mantiene vivos los lazos con los otros, más allá de las *fronteras*[2]. Estos lazos por encima de los

[2] Al hablar de fronteras no sólo me refiero a las que entre un Estado y otro se dibujan institucionalmente, sino también a las que dentro de una misma ciudad pueden observarse. Por ejemplo, las fronteras que los habitantes

comerciales, son el vinculo que miles de personas en el mundo utilizan día a día haciéndolos parte de su cotidianidad. Esta es una de las muchas formas en que mantienen sus relaciones no sólo emocionales sino también sociales y culturales en circulación constante. Este hecho les da acceso a la posibilidad de hacerse presentes aun a distancia, pero también crea relaciones políticas y económicas en distintos niveles.

En esta investigación, pude observar la relación entre la Ciudad global y la Ciudad transnacional cuando dentro de la Colonia El Porvenir encontré a un grupo de hombres que realizaban viajes intermitentes entre México y Estados Unidos, específicamente entre El Porvenir dentro del municipio de Ciudad Nezahualcóyotl y Smithtown un *town*[3] dentro del condado de Long Island en Nueva York. Las relaciones que estos hombres y sus familias mantenían a través de las fronteras, hicieron posible la creación de una *colonia transnacional*. Este nuevo espacio social, difiere del concepto de Colonia, porque esta es considerada como un espacio institucionalmente delimitado y que funge como forma de identificación (pero no de identidad) ante la autoridad municipal.

La *colonia transnacional* (figura 1) se construye cuando los márgenes o zonas marginales de dos o más ciudades entre por lo menos dos países se conectan desde abajo, haciendo uso de procesos de transnacionalización, es decir cuando sus relaciones socioculturales adquieren simultaneidad e inmediatez. Estas colonias transnacionales adquieren gran importancia en el mundo de las favelas o Colonias populares porque juegan un papel trascendental en la relación global. Su incursión y relación con las ciudades globales se debe a que muchos de los habitantes de las

---

de los márgenes o zonas marginales tienen que atravesar, suelen ser en ocasiones, más complicados de cruzar debido a la fuerte carga simbólica que esto representa. Con esto, las posibilidades de permanecer en contacto por medio de los vínculos trasnacionales se convierte en una necesidad.

[3] Town, es entendido como el área de división gubernamental o administrativa dentro de un condado. Fuente: www.wikipedia.og

ciudades transnacionales, laboran "en" y "para" las ciudades globales proporcionando servicios.

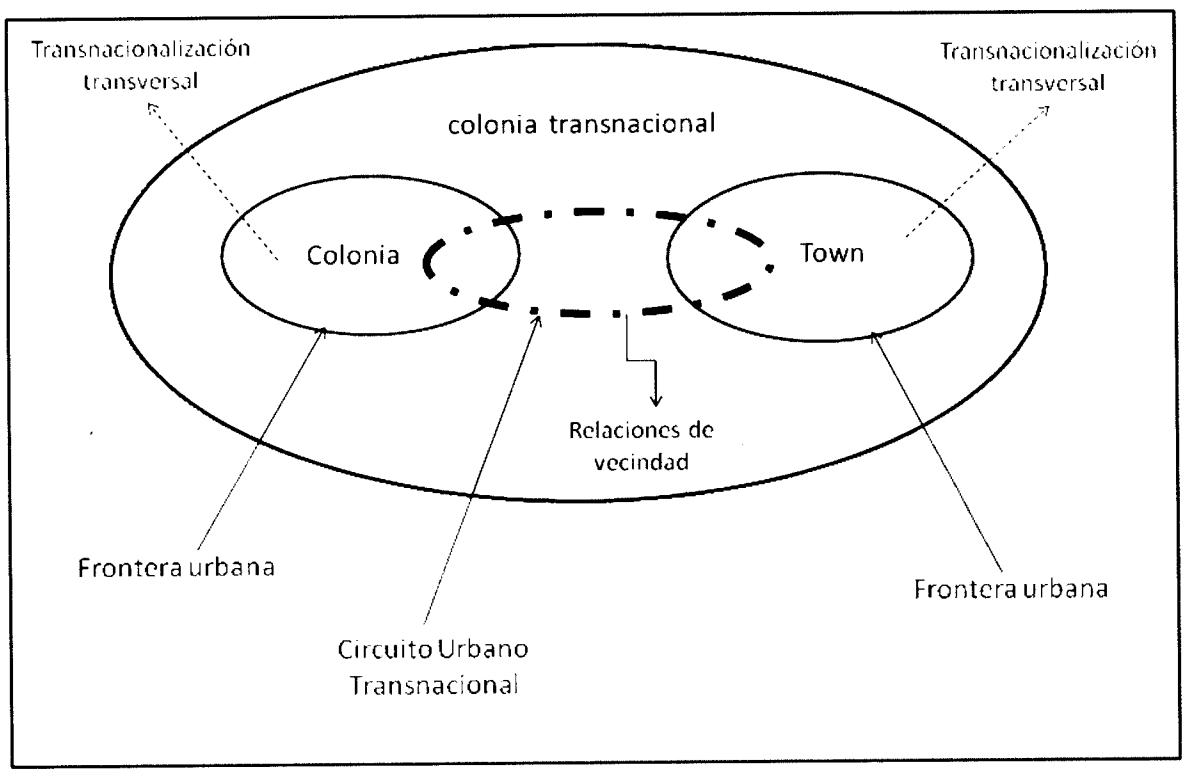


Figura 1

En este nuevo *espacio social transnacional* la *colonia* no es entendida de una manera habitual, sino que adquiere un estatus distinto en el momento que las relaciones sociales permiten la construcción de nuevos espacios de convivencia.

Dentro de estos espacios, las relaciones de vecindad o vecinales son las que propician y mantienen los lazos de fraternidad entre los miembros de la colonia transnacional proporcionando cohesión e identidad dentro y fuera de ella, no sin dejar de lado la importancia de las relaciones de género dentro del entorno.

Los *circuitos urbanos transnacionales* (CUT) pertenecen al llamado *transnacionalismo urbano*[4] que vincula las relaciones afectivas en un CUT y que se deriva –en algunos casos- de migraciones internacionales pero permite mantener las relaciones vecinales en contextos urbanos, dado que dentro de estos la vecindad no significa que necesariamente se produzca anclaje, sino que vincula a los miembros de estos de formas mucho más personales y fraternas aún sin pertenecer a la misma línea parental. Estos circuitos conectan por medio de sus flujos a los habitantes de ambas fronteras permitiendo que a través de ellos no sólo atraviesen objetos, sino también personas e incluso sentimientos.

En el caso de la Colonia El Porvenir las relaciones de género son parte constitutiva del todo, incluidas las relaciones vecinales, los procesos transnacionales y la realización de los viajes de los que viven entre El Porvenir y Smithtown, ya sea por migración o por contacto trasnacional.

Algunos autores han descrito la relación que existe entre el género y la migración transnacional (Rouse (1992); Malkin (1999); Hernández, 2005) una vez que ambas se mezclan en distintos entornos y situaciones. Por ejemplo, Rouse menciona que en algunos casos, cuando las mujeres migran y el entorno desconocido les permite observar sus nuevas condiciones de género, la transnacionalización hace favorable el contexto para el cambio en las maneras de reconocerse a sí mismas como mujeres dentro de este.

Por su parte Malkin, explica que las mujeres en su nuevo entorno aprenden o se subordinan a las nuevas formas de relación y esto hace propicio un cambio en las

[4] Ver Smith, Michael Peter "Power in place / places of power: Conceptualizing transnational research". En *City and Society,* 2005 Vol.17, No.1 págs. 5-34.

relaciones de género. Por último, Hernández dice que una vez que los hombres se van, estas ausencias se perpetúan cuando la presencia del que no está es respetada tal y como si aún estuviera.

A diferencia de ellos, en mi caso de estudio, pude observar cómo las relaciones de género se convierten en verdaderos juegos de rol donde las mujeres adoptan el papel del "hombre" aunque no de una manera abierta, es decir, en ocasiones ellas se empoderan y comienzan a tomar decisiones que influirán directamente en las formas de relación de la familia con el entorno aún si el hombre funge como proveedor dentro de ésta.

En otros, las mujeres se convierten en la figura dominante de la familia (que puede ser detonado por la ausencia del hombre ya sea por migración o abandono) y se hace cargo de la manutención y educación de los hijos, pero busca a toda costa reconocerse como mujer dentro de algún núcleo femenino que la reafirme como tal. Finalmente, encontré familias que carecían de cabezas de familia, (padre y madre) y esto obligaba a las mujeres a hacerse cargo del cuidado de los hermanos, no sin antes ayudarles a migrar (como rito de paso de masculinidad) con la intención de mantener su estatus de mujer siendo extremadamente femeninas y maternales. A estas reacciones pienso que ante situaciones de distancia, las mujeres introyectan el poder, creando así nuevas formas de dominación donde los géneros están en constante contienda por el espacio y el poder.

Cabe mencionar a manera de cierre, que el caso que describiré a lo largo de los siguientes capítulos tiene como finalidad explicar cómo las relaciones de género se convierten en el elemento constitutivo de la transnacionalización urbana y al mismo tiempo comparten con la migración transnacional suma importancia en el

reconocimiento de los sujetos dentro de la heteronormatividad que se vive al interior de la colonia transnacional El Porvenir.

1

CIUDAD DE CIUDADES

Mientras que el mundo indio se difuminaba y la ciudad sagrada cedía su lugar a la ciudad comercial, la ciudad de México se hinchaba de nuevos pobladores confrontados con la industrialización de la economía y la secularización de la vida pública

Serge Gruzinski[1]

Ciudad transnacional y Ciudad global

Mucho se ha dicho acerca de las ciudades y las maneras en que éstas se han construido. Resulta innegable que la construcción de las grandes urbes ha sido a través de complicados procesos de migración que han ido propiciando el crecimiento (en algunos casos desmesurado) de las poblaciones urbanas. Ahora bien, si las ciudades tanto actuales como antiguas han sido edificadas gracias a diversos procesos de migración, en la actualidad muchas de éstas han sufrido cambios económicos, políticos y sociales que las transforman, de forma tal que se mantienen activas dentro de los nuevos mercados laborales y económicos a nivel global. Esencialmente me dedicaré, en este apartado a explicitar lo que la Ciudad Transnacional y la Ciudad global significan y las maneras en que ambas se relacionan y complementan, posteriormente hablaré de manera específica de la Ciudad de México, el municipio de Ciudad Nezahualcóyotl y la Colonia El Porvenir, dentro de la cual realicé la investigación que sustenta esta tesis.

---

[1] Gruzinski, Serge. *La Ciudad de México una Historia.* Trad. de Paula López Caballero. México. Fondo de Cultura Económica. 2004

Para comenzar, deberé explicar al lector lo que la Ciudad global significa y el motivo por el cual he decidido utilizar el concepto para mi trabajo. Inicialmente, la Ciudad global es aquella que crea y mantiene lazos económicos con otras grandes ciudades del mundo, y que a través de las relaciones comerciales y económicas y logra sostener estas conexiones a nivel mundial (Sassen, 1991). Es decir, cuando una ciudad no mantiene lazos económicos fuertes con otras ciudades del mundo, el crecimiento económico de la misma o bien del país al que pertenece, se torna mucho más lento. Podemos decir que para pertenecer a la élite de ciudades globales primero debe tenerse una infraestructura tal, que le permita enlazar las relaciones comerciales con otros países, para poder pertenecer al mercado mundial.

La Ciudad global es aquella que cambia su base económica desde la raíz hasta lograr que la producción se modifique de tajo, ya que en las nuevas ciudades los productos no se fabrican al interior, sino que son importados desde diversos lugares del mundo, activando la economía no desde la producción sino desde el consumo o bien, haciendo uso de la producción de punta (Sassen, 1991).

Saskia Sassen dice, con respecto a las ciudades globales, que la más importante característica de las mismas es su nuevo y particular componente en la base económica, que está *enraizada* en aquellos cambios técnicos y espaciales que les dan un rol específico en la actual fase económica mundial, donde la producción postindustrial se realiza. Es decir, los habitantes ya no producen como en los años fabriles, porque lo que sucede es que consumen productos internacionales y los pagan a través de salarios obtenidos de empleos que no son de fábricas, sino de centros de servicios que a su vez pagan las horas que trabajan, sin ofrecerles mayores prestaciones laborales que el propio salario.

A partir de los años 80 los grandes medios de circulación de productos agrícolas del mundo tuvieron un cambio radical que buscaba, desde diversos ángulos, ofrecer mayor diversidad de productos dentro del mercado global. Es por esto que los últimos cambios de la economía actual son percibidos debido a que la circulación global de mercancías o del capital dinero es lo que determina la economía y al mismo tiempo adquiere como característica principal la desarticulación de los procesos de producción fordista de inicios del siglo pasado. (Besserer, Gil y Oliver, 2008)

Es decir, durante las últimas décadas del siglo pasado, los productos en general ya no eran elaborados para el uso exclusivo del país que los producía, sino que las nuevas formas de exportación propiciaron que los productos del mundo pudieran ser adquiridos desde el país que tenía mayor poder adquisitivo para obtenerlos y ponerlos dentro de sus mercados incluyendo las tecnologías.

Estos nuevos mercados utilizados para la comercialización de productos, fueron en parte, motivo por el cual las migraciones del campo a la ciudad se intensificaron y al mismo tiempo produjeron un rápido cambio hacia la migración de una ciudad a otra (Lozano Ascencio, 2002).

Al convertirse en comercializadoras de productos en serie que ofrecían la obtención de cualquier producto del mundo en la comodidad del hogar, las ciudades globales fueron agregando el factor de los servicios a la lista de características necesarias para pertenecer al codiciado circulo (Sassen, 2004). Con el tiempo, las grandes compañías multinacionales que se instalaban en estas ciudades buscaron personal con menores grados de escolaridad, para ofrecer servicios específicos y así satisfacer las necesidades creadas a los consumidores de cada lugar manteniendo empleados cautivos que al tiempo se convertirían en los mismos consumidores de los productos y

servicios que las grandes ciudades ofrecían. Fue debido a estos cambios que la incursión de las mujeres y el aumento en los grados de estudio de los migrantes pudieron observarse a partir de los años 80 y 90 (Lozano Ascencio, 2002).

Precisamente, el desarrollo de los servicios requería que más y más gente prestara atención a la enorme demanda que este nuevo mercado mundial debía que cubrir dentro de las llamadas Ciudades globales. Por lo tanto, los cambios dentro de los mercados mundiales, la búsqueda de empleo dentro de contextos urbanos (en el caso de los trabajadores rurales), o bien migraciones desde una Ciudad global a otra (en el caso de los trabajadores urbanos), agilizaron los procesos de *transnacionalización* de las mismas. Ahora bien, después de las conexiones que entre ciudades globales existen a través de las grandes importaciones y transacciones económicas que éstas producen, el contacto con productos de nivel internacional resulta constante e incluso obligado.

Con el tiempo es casi imperceptible que la ropa, tecnología, comestibles, perfumes, etcétera, hayan sido importados desde algún país lejano. Nuestra cotidianidad se ha convertido en un enorme vaivén de naciones, costumbres y culturas. A este tipo de procesos podemos denominarlos como *globalización* debido a su carácter universal e impersonal. (Kearney en Hiernaux, Daniel y Margarita Zárate, 2008)

Con respecto de esta, García Canclini (2001), explica que este ha sido un proceso de mitad del siglo XX, "*cuando la convergencia de procesos económicos, financieros, comunicacionales y migratorios acentúa la interdependencia entre casi todas las sociedades y genera nuevos flujos y estructuras de interconexión supranacionales*" (pág. 2).

Actualmente, la globalización ha propiciado que dentro de casa haya productos tales como manzanas de Washington, ropa manufacturada en Malasia y

comercializada en España que posteriormente se importa a México o bien televisores japoneses ensamblados en Taiwán. Dejando en claro que la posibilidad de tener productos multinacionales es cada vez más sencilla. Por otro lado, el *transnacionalismo* va mucho más allá del consumo de productos o servicios, este se refiere a las relaciones que se producen entre los espacios-pueblos-culturas entre dos países, toda vez que mantienen vínculos emocionales, afectivos, sociales y culturales entre ambas fronteras y que rompen con los modelos tradicionales de residencia nacional en un solo lugar, la pertenencia a una sola cultura y la manera en que los que atraviesan estos procesos se insertan en los lugares destino. (Hiernaux, Daniel y Margarita Zárate, 2008)

Es así como las ciudades, sus habitantes y sus estilos de vida han ido transformándose, dejando de lado a las fronteras visibles detrás de aquellas que no se ven.

Por lo tanto, la importancia del surgimiento de la Ciudad Transnacional al tiempo de la Ciudad global, resulta de importancia vital para el presente trabajo. Esto porque, si la Ciudad global es la que articula desde niveles macro las relaciones comerciales, la Ciudad Transnacional es la que provee de prestadores de servicios y nuevas formas de cotidianidad a las primeras desde niveles mucho más finos.

Las relaciones sociales y migratorias que encontré al interior del lugar de estudio están totalmente permeadas tanto por procesos globales como transnacionales. Estos influyen de manera directa e indirecta en los procesos identitarios, cotidianos, económicos y migratorios de muchas ciudades alrededor del planeta.

Ciudad de México

La Ciudad de México ha atravesado por muchas transformaciones desde su fundación, ha sido ciudad de indios y colonizadores, Ciudad de migraciones y migrantes, Ciudad de cambios, Ciudad de crisis, Ciudad global, transnacional e incluso "la Ciudad de la Esperanza". Debido a los muchos procesos que ha atravesado, ha llegado a convertirse en una de las más grandes del mundo, al grado de ser considerada una de las megalópolis más importantes. Debido a esto, resulta prudente hacer un breve recuento de algunas de las transformaciones por las cuales ha transitado a lo largo de su consolidación y por medio de las cuales ha adquirido las miles de características que *en la actualidad la definen.*

A partir del mandato de Porfirio Díaz (1884-1911), la ciudad sufrió cambios importantes. La capital del país comenzó a percibirse como el lugar en el cual el *"orden y El Porvenir"* permitirían las posibilidades de una vida digna para los habitantes de la naciente urbe. Con el afrancesamiento de la ciudad, millares de personas se reubicaron, utilizando como medio la inmigración, con la intención de formar parte de este nuevo lugar donde el ideal de un mejor futuro para sus hijos podría concretarse. Sin embargo, la intención de reorganizar y "civilizar" a los habitantes de la ciudad para así lograr un lugar parecido a las grandes ciudades europeas, no fue suficiente para cubrir con las expectativas de estos nuevos pobladores (Cossío Villegas, et al. 2002).

Ya que el nuevo estilo de vida urbana no contemplaba a los trabajadores del campo que llegaron a la ciudad, su fragmentación y marginación fue casi inmediata. Aún cuando siglos atrás, la presencia de inmigrantes dentro de la ciudad era notoria. Históricamente, no resulta un secreto que mestizos, mulatos, negros e indios eran considerados como los niveles inferiores de la sociedad colonial. No obstante, para los

años del porfiriato las diferencias entre clases sociales se hicieron mucho más notorias, fragmentando a la sociedad de finales del siglo XIX, polarizando las clases sociales. Con el tiempo, algunos de estos grupos lograron un ascenso social real y fue así que nuevos estratos tuvieron inicio, como ejemplo de esto, la clase media comenzaría a surgir lentamente hasta consolidarse en los años sesenta del siglo pasado.

Hacia 1917, cuando la Revolución tenía algunos años de haberse iniciado, una vez más los movimientos migratorios no se hicieron esperar y la población de la ciudad ascendió a poco más de un millón de habitantes. Las miles de personas reubicadas por los movimientos revolucionarios comenzaron a establecerse en la Ciudad de México, complicando mucho más los medios de subsistencia que ya eran insuficientes para los que habitaban en ella.

Para el momento de la Gran Depresión del año 29, los primeros miles de migrantes ya habían cruzado la frontera. La Universidad Nacional adquirió su autonomía en el mismo año y la fundación del primer partido político del país tuvo lugar dentro de la gran capital mexicana. (Gruzinski, 2004)

Años más tarde, justo en la mitad de la década de los 30 y durante el mandato de Lázaro Cárdenas, "*más del 50% del presupuesto de la inversión al sector público se destinó para gastos en la infraestructura agrícola, transportes y comunicaciones*" (AMDH, 1998:2). Sin embargo, estas inversiones no surtieron efecto sino hasta los años 40, una vez que el sexenio cardenista había terminado. Aún cuando Cárdenas y su gobierno buscaban estabilidad política nacional con la intención llevar a cabo las nuevas políticas económicas, éstas no eran de ayuda para los trabajadores del campo,

que día a día veían sus posibilidades de una vida digna desvanecerse dentro de las nuevas políticas públicas establecidas por el gobierno que comenzaba.

Entretanto, el desarrollo de la ciudad no se detenía y la creación de universidades politécnicas también tenía lugar en medio de la efervescencia política. Por desgracia, la pobreza y marginalidad de los "recién llegados" no se hizo esperar y los envió a las colonias más pobres de los derredores de la capital[2].

Estos movimientos poblacionales desde entornos rurales a urbanos* se iniciaron en los años 20, pero tuvieron un aumento notorio y desenfrenado durante 1934 y hasta 1940, cuando los trabajadores del campo cambiaron la periferia por la centralidad (Lozano Ascencio, 2002). Esto sucedió por la insuficiencia del reparto agrario, de tal manera, que la gente decidió cambiar las herramientas de trabajo del campo, por overoles azules y empleos en fábricas. Dando así comienzo las ciudades industriales, periodo conocido también como *fordismo*.

Durante este periodo el *Modelo de Sustitución de Importaciones*, como su nombre indica, propició el desarrollo de la industria a expensas de la agricultura. Era por medio de este modelo económico que la acumulación de capital sería abundante, ayudando de manera casi inmediata a la economía nacional. Con este nuevo modelo de desarrollo comenzó la caída del campo en nuestro país y desencadenó enormes olas de migración que fueron fomentadas por el Programa *Bracero* en 1942 (AMDH, 1998).

Una vez que lograban conseguir empleos fabriles, generaciones de habitantes citadinos comenzaron a surgir y con ellas diversas problemáticas de servicios y

---

[2] En estos años las ciudades perdidas que en el centro de la ciudad existían eran símiles de los arrabales que durante la época de la colonia y principios del siglo XX existieron.

* Entendiendo localidades urbanas como aquellas que contaban con más de 1,000 habitantes según CONAPO.

alojamiento. Se desarrollaron políticas proteccionistas, que sustituían los procesos de importación de la industria agropecuaria para dar paso a la producción en serie, es decir, se constituía la industrialización del mercado.

La vida urbana comenzó a entenderse como parte de la vida industrial. La obtención de empleo dentro de una fábrica o empresa permitiría obtener mayor poder adquisitivo para todo aquel que lograra insertarse dentro de este nuevo estilo de vida, pues el significado de *obrero* se relacionaba de manera inmediata con el de *capitalista*, que a entender de muchos era equivalente a "vivir mejor".

Muchas Colonias de la Ciudad de México o aledañas a ella eran parte de las enormes fábricas que dentro de ella existían, formando así *enclaves* donde los patrones mantenían a cada uno de sus trabajadores dentro de los parámetros que de los obreros se esperaba. Aunque no todo al interior resultaba tan áspero como podría pensarse, ya que muchos de estos patrones construían escuelas y viviendas con servicios urbanos adecuados para sus trabajadores, con la intención de crear lazos a partir de los cuales la relación patrón-obrero no se limitara solamente a la cuestión laboral.

Tiempo después estos enclaves tuvieron transformaciones que implicaron un cambio radical en las formas de vivir dentro de ellos, debido al cierre de muchas de las fábricas. Con estos cierres, la obtención de empleos y nuevos medios de manutención se adquirieron por medio de la prestación de servicios, convirtiendo la producción en fuerza de trabajo que era utilizada únicamente para dar abasto a las nuevas formas de contratación existentes. A diferencia de la producción de mercancía a través de la cual se habían obtenido los salarios anteriormente (Portal, 2007). Con los cierres de

fábricas aunadas a la explosión demográfica desmedida y la mano de obra barata, una nueva crisis laboral y económica no se hizo esperar.

Mientras los cambios políticos y económicos del país se producían, el estallido de la Segunda Guerra Mundial ensombrecía las relaciones internacionales y al mismo tiempo ponía los ojos del mundo sobre los Estados Unidos. Esta guerra influyó de manera directa en la industria de aquel país, que también había dejado el campo en abandono por falta de trabajadores.

Con el programa Bracero, el gobierno mexicano buscaba apoyar al gobierno norteamericano durante la guerra y así sacar a flote su economía, además de dar un respiro al modelo económico que ya para esos años comenzaba a tener grandes problemas.

Justo en la mitad del siglo pasado, un desborde de consumo dentro de las esferas sociales produjo que con el tiempo la inestabilidad económica y laboral orillaran a los modelos de desarrollo a la insuficiencia y así al cambio. No sin antes desplazar a la industria mexicana fuera de los acuerdos económicos, debido a lo poco rentable de la industria en ese momento. Cabe mencionar que el fordismo perdía factibilidad y la *mundialización* [3]comenzaba. (AMDH, 1998)

En los años 70 se buscaba sustentar la industria y así mantener la economía lo más estable posible, por desgracia, este último intento por revivir la ya decadente economía mexicana fue inútil. Después del fracaso del modelo, se produjo un

---

[3] *Globalización* o *mundialización* es quizá la denominación que se ha impuesto crecientemente en años recientes; términos que remiten, limitándonos en principio al plano económico, al proceso de unificación de escala mundial –*globalización*- de los procesos productivos y los mercados de bienes y financiero y, en menor medida hasta la fecha pero con avances significativos, de servicios no financieros. (Duhau y Giglia, 2008: 65).

crecimiento de la hasta entonces incipiente clase media. Se obtuvieron estabilidad y empleos durante los primeros años de esta década, pero sólo en la superficie, ya que al interior de la sociedad podían observarse infortunio, marginación y pobreza durante estos años la clase media tuvo un gran crecimiento. Para el final de la década y principios de los 80 la gran crisis que empañó la economía nacional comenzó una segunda etapa de migración en que los trabajadores del campo del interior del país se trasladaron hacia los campos norteamericanos, produciéndose así migraciones rurales-rurales* que buscaban mejorar la calidad de vida de los trabajadores del campo.

A partir de los años 80, la economía abierta o neoliberal comenzó a formar parte del sistema económico nacional. Este tipo de economía comenzaba a tener gran auge a nivel mundial y con el tiempo se conocería como globalización del mercado. El nuevo sistema económico propició que los procesos de internacionalización y transnacionalización fueran los modelos de economía política predominantes en infinidad de países del globo.

El Estado comenzaba a perder el control de las políticas económicas nacionales y con el tiempo las desigualdades sociales se acentuaron y polarizaron. Se produjeron cambios radicales que en poco tiempo los procesos de *reconversión cultural*[4],

---

* Para más información acerca de este tipo de migraciones consultar el trabajo realizado por el Dr. Federico Besserer o el Dr. Michael Kearney acerca de San Juan Mixtepec.
Besserer, Federico y Michael Kearney (Eds.). *San Juan Mixtepec. Una comunidad trasnacional ante el poder clasificador y filtrador de las fronteras.* UAM-Iztapalapa, México, 2006.

[4] Reconversión cultural: *"se utiliza este término para explicar las estrategias mediante las cuales un pintor se convierte en diseñador, o las burguesías nacionales adquieren los idiomas y otras competencias necesarias para reinvertir capitales económicos y simbólicos en circuitos transnacionales."* (Bourdieu, citado en García Canclini, 2001:10)

económica y simbólica[5]; ayudaron a reformular la cotidianidad, y se insertan dentro de los nuevos patrones adoptados según los nuevos modelos económicos transnacionales. Pero los cambios se produjeron desde distintos niveles y el surgimiento de los *nuevos espacios transnacionales*[6] no se hizo esperar. Lugares como barrios étnicos, particulares por su economía interna y exclusiva; ciudades fronterizas, constituidas por su dualidad al estar entre dos Estados-Nación; *comunidades transnacionales*, entendidas como *"una entidad demográfica que se conforma por gente que habla el mismo idioma, comparte una misma identidad y reside a su vez en ambos lados de la frontera internacional, manteniendo vínculos económicos, políticos, familiares, sociales y culturales muy estrechos"* (Gil, 2006: 31), aparecieron en distintos periodos, propiciando que las zonas rurales y urbanas se convirtieran en nuevos lugares de contienda por el espacio.

A su vez, reconfiguraron las relaciones sociales predominantes hasta ese entonces, para construir nuevos procesos de transnacionalización, que desde niveles muy profundos cambiaron las formas de vida y cotidianidad de cada uno de sus habitantes. Con el surgimiento de estos nuevos espacios, la forma en que estos viajeros fueron identificados también cambió dando paso a lo que ahora denominamos como *transmigrante*. Este término es utilizado para definir a los migrantes que construyen

---

[5] *"También se encuentran estrategias de reconversión económica y simbólica en sectores populares; los migrantes campesinos que adaptan sus saberes para trabajar y consumir en la ciudad, o vinculan sus artesanías con sus modernos para interesar a compradores urbanos; los obreros que reformulan su cultura laboral ante las nuevas tecnologías productivas; los movimientos indígenas que reinsertan sus demandas en la política transnacional o en un discurso ecológico, y aprenden a comunicarlas por radio, televisión o Internet." (García Canclini, 2001:10)*

[6] El espacio social transnacional está comprendido por *"el espacio ocupado por el migrante [que transforma] en un espacio de vida, donde reproduce parcialmente los modos de apropiación espacial propios de su ligar de origen. En la misma tesitura, los espacios de origen se encuentran profundamente transformados por ciertas acciones de los migrantes de retorno, o por los locales a partir de las remesas y las indicaciones que reciben de los migrantes"* (Hiernaux, Daniel y Margarita Zárate, 2008:17-18)

nuevos campos sociales entre dos fronteras geográficas y que al mismo tiempo mantienen múltiples relaciones familiares, económicas, sociales, organizacionales, religiosas y políticas con simultaneidad e inmediatez. (Glick Schiller, Basch y Blanc Szanton, 1992).

Una vez que la globalización comenzó a regir las economías mundiales, con esto las posibilidades de mantenerse al margen de los mercados globales era imposible y la incursión de México en estas nuevas formas económicas se vio inaugurada con la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en el año 1992, abriendo las puertas del mercado mundial a la Ciudad de México, misma que resintió el tratado de manera casi inmediata. Así, la globalización llegaba a la Ciudad México y la posibilidad de convertirla en una enorme y global ciudad también era latente.

Para los años consecuentes, muchas zonas de la metrópoli se convirtieron en centros de negocios y la globalidad se hizo tangible. Aunque este crédito no sea aplicable a todas las zonas de la ciudad ya que, muchas son consideradas como *favelas*.

Davis (2006) menciona que aproximadamente el 19.6 por ciento de la población mexicana que reside en zonas urbanas vive en favelas, (o Colonias populares, como es determinado por los estudiosos mexicanos) es decir que 14.7 millones de mexicanos viven en zonas urbanas marginales donde los accesos a educación intermedia o universitaria no es una posibilidad que esté al alcance inmediato de los habitantes de estos lugares. Por otro lado, son estos mismos actores los que se han convertido en los proveedores de fuerza de trabajo que abastecen a la Ciudad global. Adicionalmente, en la ciudad también hay zonas que son consideradas como *megafavelas*, tal es el caso de Ciudad Nezahualcóyotl, que fue formada de la inmigración en los años 60 y en la actualidad tiene una población que asciende a los 3 millones de habitantes. Los

habitantes de Ciudad Nezahualcóyotl también ofrecen su fuerza de trabajo al Distrito Federal y día a día realizan traslados que van desde los 45 minutos, hasta las 2 horas y media[7] hasta el lugar de trabajo, que corresponde primordialmente al sector de servicios para la ciudad global.

Ciudad Nezahualcóyotl

Durante el gobierno de Adolfo López Mateos (1958-1964), la construcción del municipio 120 del Estado de México resultó inminente debido a los grandes asentamientos que en la zona del ex-vaso de Texcoco ya se podían observar. Inicialmente, el lago de Texcoco fue desecado por mandato de Venustiano Carranza y posteriormente entregado como tierra de trabajo con la intención de ser cultivada y utilizada para producción agrícola y así evitar las tolvaneras que afectaban a la Ciudad de México.



Fuente: www.wikipedia.org

[7] Información obtenida en trabajo de campo.

Desde 1920 hasta 1940, la población de lo que hoy conocemos como Ciudad Nezahualcóyotl fue creciendo hasta ascender a 2 mil habitantes para la mitad de los años 40. La migración del campo a la ciudad fue en aumento sumando 40 mil habitantes en 1945 y conformando así la enorme población con que el municipio cuenta actualmente. Grandes cantidades de migrantes llegaron desde estados como Michoacán, Oaxaca, Puebla y Veracruz, principalmente, estableciéndose en la antigua zona del ex vaso de Texcoco de manera irregular. En ese mismo año, las primeras Colonias de lo que hoy conocemos como Ciudad Nezahualcóyotl surgieron con los nombres de México, El Sol y Juárez-Pantitlán.

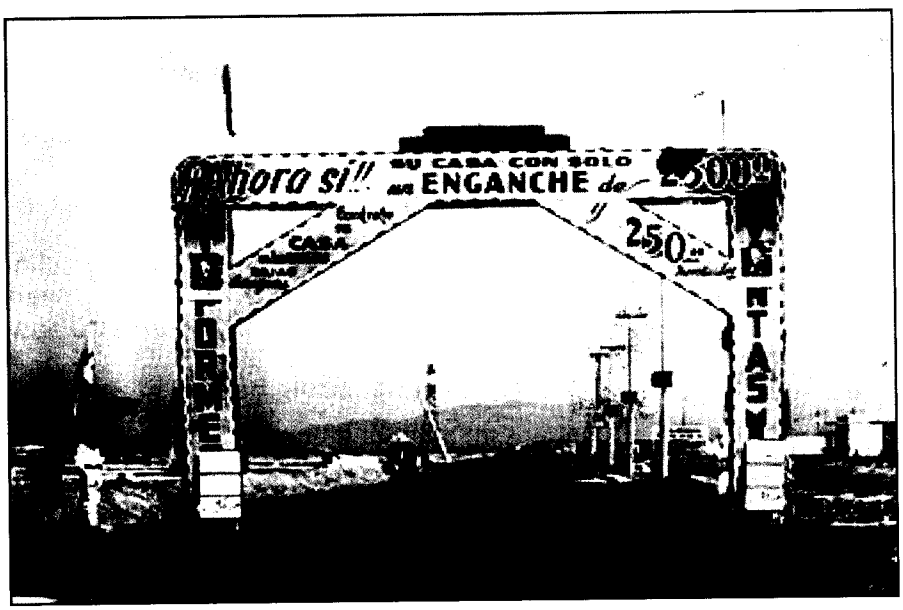
La venta de los terrenos fue realizada mediante propaganda que por la radio se había hecho por parte de los ejidatarios, en estos anuncios el precio de cada lote fue disminuyendo cada vez más, hasta terminar valuados entre 3 y 5 pesos por metro cuadrado. Como consecuencia, infinidad de familias llegaron a vivir a Ciudad Nezahualcóyotl con la intención de mantenerse lo más cerca de la ciudad central, donde muchos de ellos habían obtenido empleo previamente. Las condiciones de pobreza y carencia de servicios a las que se enfrentaron durante el asentamiento hicieron propicia la conformación de movimientos sociales y asociaciones vecinales creadas con la intención de mejorar las condiciones de vida a las que estaban siendo orillados por la falta de compromiso de los fraccionadores y las autoridades. Tal es el caso del Congreso Restaurador de Colonos (CRC) [8] formado el 17 de julio de 1969[**] y que tenía por consigna inicial dar a conocer el "gran fraude" que, según ellos, se había

---

[8] Para más información acerca de este movimiento vecinal consultar el trabajo de Carlos G Vélez-Ibáñez. "La Política de lucha y Resistencia: Procesos y cambios culturales en el México central urbano, 1969-1974". FCE .México 1991.

[**] Debemos recordar que fue el 23 de abril del mismo año que el municipio de Ciudad Nezahualcóyotl quedó reconocido como tal ante la jurisdicción del Estado de México.

cometido con los terrenos vendidos ilegalmente a los nuevos pobladores de Ciudad Nezahualcóyotl (Vélez-Ibáñez, 1991).



Fuente: www.neza.gob.mx

Posiblemente la creación de estos grupos vecinales también haya sido parte de una nueva forma de organización social creada a partir de la falta de relaciones sociales que la llegada de inmigrantes provocaba al interior del municipio. Es decir, estos movimientos fueron creadores de cohesión e iniciadores de una nueva identidad de los habitantes, pero ahora dentro de un entorno urbano denominado Ciudad Nezahualcóyotl.

Con el paso del tiempo y las transformaciones del lugar, los nuevos movimientos identitarios no se hicieron esperar. Estos se produjeron debido a la tan diversa migración que Ciudad Nezahualcóyotl tuvo en su formación y han creado también nuevas necesidades en los habitantes, tal es el caso de las migraciones transnacionales

que en la actualidad se originan al interior de muchas de las colonias de Ciudad Nezahualcóyotl.

Una vez que el municipio de Ciudad Nezahualcóyotl fue reconocido por el gobierno del estado de México, en los inicios de los años 60, éste ya tenía una población que ascendía a los 40 mil habitantes aproximadamente. En la actualidad cuenta con un una población mayor al millón de habitantes. Y que ofrece la mayor parte de la fuerza laboral de la Ciudad de México. Además de haberse transformado en el nuevo lugar elegido por las grandes cadenas de servicios para establecerse ahí, con la intención clara de crear una nueva ciudad dentro de la megafavela y así lograr que la plusvalía del lugar aumente, la Ciudad global adquiere presencia dentro de la transnacional y los habitantes de la misma logran accesos a diversos servicios de los que ellos mismos forman parte en su vida laboral. En palabras de la antropóloga Ángela Giglia:

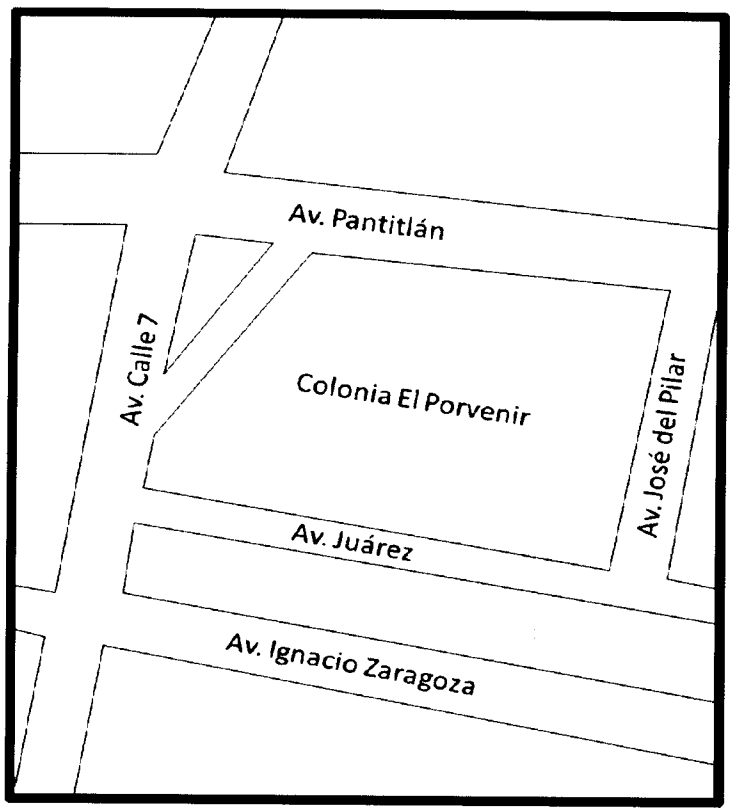
> *"Con sus casi 1, 300,000 habitantes, hoy ciudad Neza es el quinto municipio más poblado del país, después de México, Guadalajara, Ecatepec y Puebla. Es más, de ser el lugar de la precariedad y de la marginalidad urbana por antonomasia –según una imagen producida y consolidada en los años setenta y ochenta del siglo pasado–, hoy es objeto de la atención de grandes cadenas comerciales, que han elegido a ciudad Neza para poner sucursales. Hay un Wal-Mart, un Chedraui, un Gigante y existe in fíeri el megaproyecto de un polo comercial de dimensiones excepcionales, justo en el lugar que ha sido hasta hoy el más grande tiradero de basura del país. Este salto acrobático, de periferia informal a polo del comercio global, se da a sólo cuatro décadas de su nacimiento oficial como entidad municipal y a sólo siete décadas de su formación como asentamiento humano en los llanos salitrosos de lo que fue el lago de Texcoco"* (Giglia, 2007: 68)

El 23 de abril de 1963 se constituye el actual ayuntamiento dando paso a lo que hoy es el quinto municipio más poblado de todo el país. Muchas de las *Colonias populares*[10] que surgieron a partir de la consolidación del municipio son ahora pobladas por miles de habitantes que llegaron a la Ciudad de México con la intención de asentarse en la centralidad de la misma. Pero, al encontrarse inmersos en conflictos por el espacio, falta de servicios urbanos, hacinamiento y muchas campañas creadas con la intención de desalojar el primer cuadro de la ciudad, decidieron mudarse, y buscaron obtener un patrimonio para sus hijos lo más cerca de la centralidad. En el inicio, la construcción de las casas y la mano de obra era realizada por los miembros de las familias, debido al alto costo del personal especializado.

La Colonia El Porvenir tiene 40 años de haberse construido, está formada por 8 cuadras numeradas desde la calle 32 hasta la calle 39, y se localiza entre las avenidas Pantitlán, Benito Juárez, Calle 7 y unas cuadras adelante la avenida José del Pilar (mapa 1).

---

[10] *"En el área metropolitana de la Ciudad de México, más de la mitad del espacio urbano habitable ha sido producido por autoconstrucción, mediante el proceso que se conoce como 'urbanización popular', que origina los espacios llamados 'colonias populares'. Este fenómeno ha sido resultado de la migración acelerada de gente del campo a la ciudad en el siglo pasado, así como la falta de planeación por parte de las autoridades en sus diferentes niveles (locales, estatales y nacionales)"* (Giglia, 2007: 67)



Mapa 1

En alguna ocasión tuve la oportunidad de platicar con la señora Mercedes[11], quien llegó desde muy pequeña a la colonia y forma parte de la generación fundadora. Ella vive en la calle 38 y alquila pequeñas viviendas dentro de su casa. Ella me relató su experiencia al llegar a la Colonia. Originalmente, habían llegado desde el estado de Oaxaca para establecerse en la Ciudad de México. Llegaron a vivir a la Colonia Iztacalco, pero por diversos motivos se tuvieron que cambiar a la Colonia Escuadrón 201, ambas dentro de la delegación Iztacalco del Distrito Federal. Durante su estancia

[11] Todos los nombres de los informantes han sido cambiados, al igual que el nombre de algunos lugares o Colonias.

en la Colonia Escuadrón 201 (que recuerda con gusto) sus padres trabajaron[12] dentro del primer cuadro de la ciudad, es decir, en el centro histórico. Posterior a su corta estancia en la Colonia Escuadrón 201, llegaron a la Colonia El Porvenir, donde se establecieron en los inicios de los años 60, aproximadamente.

Mientras que para otras familias (los "nuevos" como aún son denominados por los fundadores de la colonia) la llegada fue como cualquier cambio de casa, para doña Mercedes y su familia fue el acontecimiento que marcaría su vida. *"Cuando llegamos... había una casita por ahí y otra por allá..."*[13], mencionaba doña Mercedes, haciendo notar que fue una de las primeras en llegar a la Colonia. Sus padres habían adquirido el terreno sobre el cual está erigida la casa en la que actualmente vive y que compraron a uno de los vecinos (ejidatarios que lotificaron y vendieron) por la cantidad 16 mil pesos de los años 60. A su llegada a la Colonia ninguna de las calles estaba pavimentada y las vialidades ni siquiera existían.

Continuando el relato, me dijo que al principio había sido muy difícil acoplarse a las condiciones en que las calles de Ciudad Nezahualcóyotl se encontraban en ese entonces, ya que la falta de servicios había hecho muy difícil que las personas se establecieran de manera inmediata.

> *"Aún cuando en la Escuadrón [201] tampoco había calles y nomás había pura tierra, no fue como acá en "Neza", ¡uy! el Distrito es otra cosa, además nos quedaba bien lejos el teléfono..."*[14]

---

[12] Al hablar del tema del empleo, comentó escuetamente que sus primos habían trabajado en la calle Corregidora, pero no mencionó el empleo de los padres.
[13] Fragmento de Diario de Campo. Martes 22 de enero de 2008. Pág. 2
[14] Fragmento de Diario de Campo. Martes 22 de enero de 2008. Pág. 3

Doña Mercedes explicó que ya no quedaban muchos de los "fundadores" debido a que algunos habían fallecido[15] o se habían mudado y que eran ahora las siguientes generaciones las que disfrutaban de la nueva urbanización que se estaba gestando sobre la avenida Pantitlán.[16] Recordaba también que fue durante los 40 que su padre había comenzado a viajar entre los Estados Unidos y México y había decidido que la familia migrara desde el estado de Oaxaca a la Ciudad de México con la intención de acercarse a la centralidad y el trabajo. El padre de doña Mercedes había participado en el programa Bracero y la familia había migrando sin él, pero por su decisión. La forma en que doña Mercedes relataba la cómo habían migrado desde Oaxaca hasta el Distrito Federal fue de gran ayuda para comprender que las decisiones que los migrantes tomaban aún en la distancia tienen gran peso sobre las familias que están a su cargo. Sin embargo, me hizo cuestionar si es que estas conductas siguen siendo utilizadas dentro de contextos urbanos y en épocas actuales, pero acerca de esta cuestión hablaré en capítulos posteriores.

Con este relato, fue más sencillo ver cómo las generaciones fundadoras[17] de la zona oriente de la ciudad que en su mayoría migraron de otros estados del país, pensaban que el hecho de llegar a la capital les proporcionaría la posibilidad de mejorar sus condiciones de vida y así acceder a un ascenso social y económico que no creían poder obtener dentro de sus lugares de origen.

---

[15] Hay que recordar que los iniciadores de lo que ahora conocemos como Ciudad Nezahualcóyotl llegaron en edades económicamente activas y si bien no han fallecido todos, la mayoría de ellos ya no radican dentro de la Colonia, sino que son sus hijos, nietos e incluso bisnietos, los que viven ahora dentro del municipio y en particular en la Colonia El Porvenir.

[16] A mi regreso a la Colonia pude notar los cambios que estaban llevándose a cabo sobre la avenida Pantitlán. La intención de un distribuidor vial en la zona nororiente de la ciudad es inminente y no es sorpresa que las grandes avenidas de Ciudad Nezahualcóyotl comiencen a mostrar cambios en su estructura para el reacomodo urbano que pronto se realizará.

[17] Hago esta aseveración como resultado de múltiples relatos obtenidos a de vecinos fundadores de la Colonia.

En 1964, la familia Martínez llegó a la Colonia El Porvenir, después de mudarse de la Colonia 20 de noviembre (en el centro de la ciudad) y haber realizado previamente una migración desde el estado de Guanajuato. Originalmente la familia había comprado un lote en la colonia Milagros, pero, una vez que decidieron comenzar la construcción de la casa, el terreno al que habían accedido mediante una compra a crédito se encontraba ocupado. Por lo tanto la llegada a la Colonia El Porvenir sucedió de manera fortuita.

Este tipo de conflictos iniciaron por el hecho de ser lotes irregulares y haber sido vendidos 2 o 3 veces por los fraccionadores, además de las muchas de personas que accedían a los terrenos de manera fraudulenta al asentarse sin haber comprado el lugar. Es decir, la gente llegaba y se establecía en el lugar que más le agradaba o convenía. Sin embargo, las personas que habían "apalabrado"[18] el terreno o que estaban comenzando a pagar, tenían que aceptar el hecho de llegar a su lote y encontrarlo ocupado, así que optaban por construir en un lugar cercano, produciendo que este tipo de "errores" sucedieran una y otra vez.

Después de este imprevisto, los Martínez decidieron comenzar a edificar su casa, partiendo de la construcción de un "jacal" (como Mariana lo llama), que estaba hecho de láminas de cartón, madera y otros materiales. Con la construcción del jacal, la familia Martínez se instaló en la recién formada Ciudad Nezahualcóyotl, para así unos años después emprender la construcción formal de la casa dentro de la cual habitan actualmente Mariana, José (su esposo), los dos hijos de la pareja y dos de los hermanos de Mariana.

---

[18] En estos casos el uso del Derecho consuetudinario es muy recurrido, ya que la "palabra" es suficiente al vender legalmente lo ilegal.



"Construyendo Ciudad". Junio 1967

Fue esencialmente por los problemas de crecimiento desmesurado de la ciudad, que los inmigrantes de menores recursos, provenientes de lugares aledaños, llegaron a los ejidos del ex vaso de Texcoco buscando lugares donde establecerse. Una vez que los terrenos fueron vendidos o simplemente habitados y que Ciudad Nezahualcóyotl surgió, comenzó la lucha con las autoridades por servicios y vida digna.

Con el paso del tiempo miles de personas que, atraídos por los beneficios que vivir en la ciudad proponía, migraron para así mejorar su estilo de vida, aún cuando la alteración de la cotidianeidad haya sido el precio que debieron pagar para vivir dentro de las fronteras de la misma. Este proceso produjo una *hibridación*[19] tal, que al paso de los años muchas de las costumbres y culturas de los que llegaron a la Ciudad de México se convertían en nuevas formas de habitar la ciudad, enriqueciendo día con

[19] "Procesos socioculturales en los que estructuras o practicas discretas, que existían en forma separada, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas." (García Canclini, 2003 : 2)

día la *multiculturalidad de la metrópoli*. (García Canclini, 1995; citado en Besserer, Gil y Oliver, 2008)

Así mismo, la ciudad fue creciendo desde el oriente, gracias a la migración desde el centro a partir de los años 30 y 40. Debido a todos estos cambios en algunos casos provocados y en otros obligados, la población que se trasladaron desde la periferia hacia la ciudad de México, comenzó a transformar paulatinamente las dinámicas sociales de la ZMCM. Aunado a esto, las migraciones constantes hacia los Estados Unidos no se hicieron esperar, cambiando radicalmente las formas de vida de la población de la monumental urbe.

La mayoría de los inmigrantes que decidieron aventurarse y establecerse en la Ciudad de México llegaron de estados cercanos a la capital, como Hidalgo, Tlaxcala, Querétaro, Puebla, Morelos y principalmente desde Michoacán, Guerrero y Oaxaca, además de los inmigrantes que vinieron del Estado de México. Una vez que encontraron lugares para establecerse (lejos del centro de la ciudad), el espacio que decidieron adoptar como "nuevo hogar" se localizó en las orillas del Distrito Federal.

Estas grandes extensiones territoriales fueron posteriormente, constituidas como municipios de la ZMCM. En 1963, Ciudad Nezahualcóyotl se consolidó como uno de ellos, alcanzando una población mayor al millón de habitantes en la actualidad y siendo la quinta ciudad de mayor densidad de población a nivel nacional, después de México, Guadalajara, Ecatepec y Puebla (Giglia, 2007).

El recorrido en la construcción de la Colonia El Porvenir, no ha sido sencillo y se debe en gran parte a la inmigración de sus habitantes desde sus lugares de origen hasta las salitrosas tierras de Ciudad Nezahualcóyotl. Por otro lado, la transmigración es en la actualidad, un importante medio para la creación de nuevos espacios donde la

vida cotidiana tiene significaciones diferentes a las de aquellos que no están inmersos en procesos transnacionales.

2

CONSTRUYENDO LA COLONIA TRASNACIONAL

La mezcla de colonizadores españoles y portugueses, luego ingleses y franceses, con indígenas americanos, a la cual se añadieron esclavos trasladados desde África, volvió al "mestizaje" un proceso funcional en las sociedades del llamado nuevo mundo.

Néstor García Canclini[1]

Migración histórica México-Estados Unidos

La migración desde nuestro país hacia los Estados Unidos ha estado fragmentada en varias etapas que inician después de la gran depresión económica del vecino país del norte. Estas pueden dividirse en varios periodos a partir de los últimos años del siglo XIX y hasta la actualidad, en que los nuevos modelos de migración hacen aparición, apoyados fuertemente en las grandes redes sociales que durante todo el siglo pasado se habían ido afianzando. También es posible encontrar periodos dentro de los cuales la constante entrada y salida de los inmigrantes resultaba conveniente para ambos gobiernos. Estas "conveniencias" ahora pueden traducirse en millonarias remesas hacia nuestro país y el desarrollo del campo norteamericano con mano de obra mexicana.

Pero no fue sino hasta que las grandes ciudades de servicios emergieron, que pudieron observarse cambios en las formas de migrar, la introducción al mercado laboral transnacional de empleos más diversificados y la importante incursión de las mujeres en este tipo de migración, pueden observarse. De esta manera, se podría

[1] García Canclini, Néstor. "La globalización ¿productora de culturas híbridas?" en *Actas del III Congreso Latinoamericano de la Asociación Internacional para el Estudio de la Música Popular*. Bogotá, Colombia. 2001.

decir que desde fines del siglo XIX y durante la Gran Depresión se inician los programas migratorios institucionales entre ambos países.

El primer periodo de la migración laboral mexicana inicia a consecuencia de los conflictos financieros que los Estados Unidos atravesaron a finales del siglo XIX. Fue a partir de este bache económico, que el gobierno norteamericano comenzó a buscar mano de obra barata del otro lado de la frontera.

La línea fronteriza que dividía a ambos países había sido removida algunos años atrás y esto había originado que los antiguos pobladores de México del norte, de pronto se convirtieran en los habitantes de los Estados Unidos del sur, permitiendo la formación del *borderland*[2].

Obviamente, estos cambios habían originado una gran ola de migración hacia el territorio mexicano, debido a que mucha gente había decidido repatriarse y así establecerse en lo que ahora conocemos como las "ciudades fronterizas" (Pratt, 1994; citada en Besserer, Gil y Oliver, 2008)

Mary Pratt propone a las zonas fronterizas como *"zonas de contacto en que personas geográfica e históricamente separadas establecen relaciones colonizadoras que incorporan condiciones de coerción, inequidad racial y conflicto"* (pág. 3 en Besserer, Gil y Oliver, 2008).

Garduño (2003) por su parte, dice que las fronteras han ido perdiendo la significación geopolítica debido a que la identificación cotidiana de las zonas de transposición ha propiciado *"la exploración de los distintos fenómenos de carácter cultural e identitario que tienen lugar en estas zonas" (pág. 80).* No obstante, las *redes*

[2] *"La pérdida de los territorios de Texas, Nuevo México, Arizona, Colorado y California implicó la movilidad de la frontera dejando a aproximadamente 100,000 personas de origen mexicano y de nacionalidad estadounidense en lo que se ha denominado el 'borderland'."* (Besserer, Gil y Oliver, 2008:2)

sociales[3] entre ambos países comenzaron a tejerse favoreciendo con el tiempo, el cruce de los primeros migrantes, que en búsqueda de mejores oportunidades de vida atravesaron "al otro lado".

El segundo periodo de cambios puede dividirse desde el fin de la Gran Depresión hasta 1941. Para aquellos años, la economía norteamericana se recuperaba lentamente y la repatriación y expulsión de los primeros migrantes comenzó de manera masiva.

Pese a esto, muchos de los trabajadores vieron la posibilidad de establecerse de manera definitiva en los Estados Unidos y la repatriación que el gobierno norteamericano comenzó como medida de freno, aún teniendo gran impacto, no logró detener el flujo de personas a través de las fronteras. Después de estos intentos de "limpieza" llegó el más importante y largo de los programas de reclutamiento de migrantes, que buscaba nuevamente el apoyo de mexicanos en los campos agrícolas debido a la incursión de los Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial.

Fue desde 1942 y hasta 1964 que el Programa *Bracero* tuvo vigencia, marcando así la tercera etapa de cambios. Este programa buscaba que los hombres mexicanos permanecieran en Estados Unidos hasta el fin de la guerra, con la intención de trabajar sus campos y así lograr abastecer al país. Para este programa se buscaba principalmente trabajadores agrícolas.

Los hombres que formaron parte del programa, realizaban los trabajos que las mujeres no podían desempeñar y así mantenían a flote la producción agropecuaria de los Estados Unidos. Mediante este programa el flujo migratorio aumentó de manera insospechada, ya que cerca de 4.5 millones de migrantes mexicanos cruzaron la

[3] Álvarez (1987) define red, "*como un conjunto especifico de vínculos entre un grupo definido de individuos, familias, y grupos de individuos, que incluyen, a parientes, camaradas, paisanos, vecinos y amigos.*" (En Garduño, 2003:79)

frontera como *braceros*. Además de los *"500 mil por año para el subperíodo entre fines de los cincuenta y 1964"* (Leite et. al., 2003).

El programa Bracero impulsó, por medio de las instituciones, la entrada legal de migrantes y al mismo tiempo propició la llegada ilegal de 1'035,282[4] inmigrantes una vez que el programa había terminado.

A finales de los años 70 y principios de los 80, se produjeron cambios drásticos en las formas de migrar que, a su vez modificaron los comportamientos de los migrantes, además de ejercer una fuerte influencia sobre las instituciones.

Durante este periodo, la demanda laboral fue la que marcó los índices de migración de mexicanos en los Estados Unidos. La residencia de estos también fue variando debido a que el tiempo de estadía de los trabajadores era cada vez más extenso, creando grandes y fuertes redes sociales que permitieron y permiten hasta la actualidad la transmigración de miles de trabajadores mexicanos año tras año.

Con todo, las instituciones norteamericanas vieron frustrada su intención de controlar los flujos migratorios ilegales y así comenzaron programas de detención de migrantes en diversos estados de la Unión Americana. Sin embargo, el reclutamiento de trabajadores ilegales en los campos agrícolas complicaba la repatriación, debido a la conveniencia del pago de sueldos por debajo del salario mínimo.

Paradójicamente, desde 1964 Estados Unidos ha logrado atraer y emplear a miles de migrantes que atraviesan la frontera, al tiempo que adquiere medidas direccionadas a la búsqueda de la repatriación de estos. (Leite et. al. 2003) Esta paradoja, enunciada también por Escobar *et al.* (1999), hace evidente la enorme

[4] Cifra tomada de Leite, Paula, Luis Felipe Ramos y Selene Gaspar.*Tendencias recientes de la migración México-Estados Unidos.* INEGI 2003

incongruencia en los programas instituidos por el gobierno norteamericano ya que no surten efecto debido a la facilidad de contratar trabajadores indocumentados.

No obstante, esto también se traduce en el aumento de las malas condiciones laborales y ausencia de servicios (salud, educación, etc.) que los indocumentados viven día a día en el campo norteamericano.

En 1986, el cuarto periodo de cambios, el gobierno norteamericano (que buscaba disminuir el número de migrantes indocumentados en el país) puso en marcha la *Immigration Reform Control Act* (IRCA), que abría la posibilidad a miles de trabajadores indocumentados de legalizar su estatus migratorio. La intención de esta Amnistía era que los trabajadores agrícolas y los que residían de manera no temporal dentro del territorio pudieran permanecer dentro del país del norte de manera legal, siempre y cuando lograran demostrar que su estancia tenía más de seis meses de antigüedad en el país y que habían laborado durante este tiempo dentro del mismo. Así mismo, la IRCA buscaba detener el flujo de trabajadores indocumentados dentro del país, pero surtió efecto opuesto.

Después de la IRCA el número de migrantes ascendió casi al doble y se intensificó en ciudades como Los Ángeles, Florida y Nueva York. Aunado a ello, se produjeron cambios en las maneras de migrar, la experiencia laboral y los lugares de destino de los migrantes. Dentro de las muchas transformaciones suscitadas se pudo observar un gran aumento en el tiempo de permanencia de los trabajadores y el incremento en la magnitud e intensidad de los *flujos migratorios* (Quesnel, 2007). A partir de los años 80 la migración entre México y Estados Unidos ha cambiado principalmente en el desgaste de los mecanismos de circularidad, el aumento del tiempo de permanencia de los migrantes y la diversificación de las regiones de origen y destino con carácter nacional y no sólo regional (Leite, et al. 2003).

A partir de los años 70, muchos de los migrantes registrados en las estadísticas[5], eran en su mayoría de zonas urbanas (Lozano Ascencio, 2002). Lo cual no significa que la migración desde áreas rurales haya perdido impacto en las zonas de migración tradicional* sino que al haber fuertes crisis económicas dentro de las zonas urbanas, la gente comenzaría a buscar nuevos medios de sobrevivencia en entornos conocidos, en tal caso las ciudades.

Ya que los inmigrantes rurales se habían establecido en la zonas urbanas marginales de las ciudades, la insuficiencia de empleos (debido a la crisis del año 82) y la pérdida de liquidez en todo el país propiciaron que la gente que vivía en zonas urbanas comenzara a migrar, pero ahora con miras mucho más al norte (Canales, 1995; Cornelius 1992 y Jones, 1995 en Lozano Ascencio, 2002). Es decir, migraban hacia las ciudades de los Estados Unidos, dejando atrás, sólo por un tiempo, la migración rural-rural. Aunque ahora la intención era entrar en el nuevo mercado de trabajo que las ciudades.

Desde varias décadas atrás, la demanda de servicios urbanos dentro de la Ciudad de México había sido insuficiente para albergar a los miles de habitantes que vivían dentro de ella. Estos movimientos poblacionales, el crecimiento desmesurado y la expansión invitaron a que muchos inmigrantes recién llegados se asentaran en las periferias, para así algunos años después comenzar la migración transnacional con miras, nuevamente, de mejoras económicas y sociales. Es a partir de estos procesos migratorios que diferentes zonas periféricas urbanas (como en este caso Cuidad

---

[5] Como ejemplo de esto es posible consultar la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENEDID) 1992.

* La región tradicional incluye a los estados de Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas. Lozano Ascencio, Fernando. "Migrantes de las ciudades: Nuevos patrones de la migración mexicana a los Estados Unidos" en Brígida García Guzmán (Comp.) *Población y Sociedad al Inicio del Siglo XXI*, El Colegio de México. México 2002. Págs. 241-259

Nezahualcóyotl) surgen, se consolidan y años más tarde comienzan a expulsar migrantes, pero ahora de manera internacional.

Quesnel (2007) propone hacer una reformulación de lo que conocemos por *flujos migratorios*, debido al enorme peso que se le ha dado a estos movimientos poblacionales. Arguye que la sobreexposición que se les ha dado desde una visión económica -anteponiéndola a la perspectiva transnacional o desde cualquier otra disciplina- no permite enriquecer el conocimiento y comprensión de estas dinámicas. La diversificación en los lugares de destino de los inmigrantes propició que los desplazamientos desde zonas urbanas comenzaran y así los trabajadores tuvieran oportunidad de obtener empleos menos relacionados con la cuestión agrícola y más direccionados a los servicios, esta vez dentro de las Ciudades Globales de los Estados Unidos y dejando un poco de lado el campo norteamericano.

A partir de la década de los 90, es posible observar una muy importante incursión de las mujeres dentro de estos círculos de migración. Son de igual relevancia los mayores niveles educativos entre los viajeros que llegaron día con día a los Estados Unidos en búsqueda de empleo o residencia. También es perceptible la migración desde las zonas urbanas, por encima de las migraciones rurales. La intensificación de las migraciones urbano-urbano tuvo origen por la acelerada urbanización de las ruralidades cercanas a las grandes ciudades, además de la apertura de la economía nacional, disminución del trabajo y el salario dentro de las zonas metropolitanas (Lozano Ascencio, 2002).

Richard Jones (1995) plantea que el aumento de la migración urbana resultó superior al crecimiento de estas zonas y que fue debido a la recesión económica por la que México atravesó en 1982 y 1994, misma que afectó directamente a las capas

medias y medias altas, que las migraciones urbanas aumentaron de manera desmedida.

Desde este punto de vista, este es el más reciente de los cambios en los procesos migratorios, y hace posible la diversificación de los actores, además de propiciar oportunidades de empleo, pero ahora dentro de las grandes ciudades que hacen mayor utilización de los servicios.

Sin embargo, existen circuitos migratorios que aún son formados únicamente por hombres y, aunque no pertenecen al medio rural sino al urbano, son un claro ejemplo de las migraciones meramente masculinas sostenidas por las grandes redes de relaciones sociales que se producen al interior del lugar de origen. Una de estas es la red con la que trabajé durante la investigación para este texto. Ésta, que está compuesta por hombres que oscilan entre los 15 y 35 años de edad y realizan viajes intermitentes entre Ciudad Nezahualcóyotl, en la periferia de la Ciudad de México, y el suburbio de Smithtown, en el estado de Nueva York en Estados Unidos. Estos hombres buscan hacer uso del viaje con la intención de mejorar su estatus económico y social dentro del lugar de origen y al mismo tiempo utilizar la experiencia como ritual de paso para así reafirmarse como hombres al interior de la Colonia.

Construyendo la colonia transnacional

Para la segunda mitad de los años 80, la migración transnacional era ya un nuevo estilo de vida que los habitantes de las periferias urbanas habían adquirido. En consecuencia, las derramas económicas que las remesas producían ayudaban de sobremanera a la economía doméstica de muchos hogares urbanos. Durante ese periodo y hasta finales de los años 90, nuevas denominaciones referentes a los lugares

de origen aparecieron como parte del vocabulario habitual de las personas que estaban en contacto con la migración. Palabras como Mi-Nezota, Neza-York u Oaxacalifornia[6], comenzaron a formar parte del hablar cotidiano del sector popular. El proceso de transnacionalización que vivieron a partir de las migraciones de los años 80 y 90, propició la vinculación con los transmigrantes en Estados Unidos y así, la conformación de nuevos espacios sociales transnacionales dentro de sus propios contextos.

Las conexiones que surgieron entre México y Estados Unidos, pero ahora desde las zonas urbanas, engrosaron las ya amplias filas de migrantes transnacionales que este país y el vecino del norte han tenido por más de 8 décadas y que permiten la constante transformación de fronteras entre ambas naciones.



La colonia transnacional

[6] Aunque este concepto es referenciado en múltiples artículos y publicaciones referentes a la población migrante del estado de Oaxaca, también fue adquirido en las ciudades como muestra de la identificación que con los migrantes comparten los oaxaqueños radicados en las zonas urbanas. Ver Gaspar Rivera (buscar referencia)

Como mencionaba anteriormente, el caso de la Colonia El Porvenir fue un ejemplo útil para la realización de mi investigación debido a las diversas y particulares características que posee.

En principio, definimos *Colonia* como un grupo de viviendas construidas de manera similar, o bien, mediante la misma idea urbanística[7]. Al hablar de un conjunto de casas, bien podemos comprender que dentro de una Colonia haya ciertas similitudes en cuanto a la construcción, el uso y apropiación del espacio, además de ser la delimitación institucional utilizada para la diferenciación entre lugares. Por otro lado, la *colonia,* es comprendida como el espacio dentro del cual se gestan las relaciones sociales y afectivas para conformar una identidad que aunada a la cotidianidad dan como resultado las relaciones de vecindad.

Ahora bien, si la colonia está formada por las relaciones vecinales que proveen identidad a los que viven dentro de ella y la Colonia es la forma en que el espacio está organizado institucionalmente, entonces las relaciones que se crean entre estos espacios permiten que en casos como el de la Colonia El Porvenir, se creen vínculos más allá de las fronteras ya sean entre países, ciudades, calles o casas. Además de ser las relaciones sociales, el punto central a partir del cual las relaciones vecinales giran.

Las relaciones de amistad y sociabilidad que se crearon y fortalecieron dentro de la Colonia ayudaron a la creación de circuitos que en el caso de la Colonia El Porvenir, han sido importantes para permitir la constante migración transnacional que dentro de ella se produce. Con la aparición de la colonia transnacional, relaciones de vecindad que se producen al interior son cruciales para la sobrevivencia del mismo.

Es debido a estas relaciones que se crea un sentido de pertenencia e identificación que hace propicia la convivencia en cualquier lugar en que los vecinos se encuentren.

[7] Dato obtenido de www.rae.es

Por ejemplo, en el caso de la Colonia El Porvenir, la definición de Colonia, tal y como las personas la conciben, va mucho más allá de lo que el concepto formula, ya que las relaciones que dentro Colonia se construyen son mucho más cercanas a lo familiar, fraternal y vecinal que a lo institucional. Para ellos la colonia transnacional no es un lugar, no es tangible, no está delimitada por calles o colonias, sino por relaciones sociales y afectivas que les permiten tener identidades, características, visiones de vida y cotidianidad diferentes a las de las Colonias de otras zonas de la ciudad.

Dentro de la Colonia el concepto de colonia transnacional ha adquirido un carácter simbólico de representación colectiva que les permite reconocerse dentro y fuera de las fronteras físicas o simbólicas; para así reformular las relaciones que dentro la Colonia se producen y reproducen. El concepto de colonia con el que los habitantes de El Porvenir se identifican va mucho más allá de los límites geográficos que la colonia posee. Durante alguna charla informal, uno de los informantes explicaba que la Colonia es sólo el espacio que el municipio delimita como tal, y por otro lado la colonia era algo mucho más fuerte, es decir, como una "familia" en la que todos tienen participación e importancia, pero que deben mantener el orden y armonía para que éste siga funcionando.

En otros términos, colonia es entendida como un espacio meramente geográfico e institucional que ha sido impuesto como medio de organización por parte del gobierno municipal, en tanto que el barrio es la parte simbólica de las relaciones vecinales, es decir, barrio es el medio a través del cual, éstas personas se identifican sin importar el lugar en el cual estén residiendo o las circunstancias en que se encuentren.

Tal pareciera que la colonia los hace sentir los lazos de confianza y amistad más sólidas y fuertes que lo determinado por las fronteras. Esta proporciona identidad para todo aquel que se siente parte de él.

A partir de estas formas de relación se hizo posible el surgimiento de una nueva Colonia, pero ahora con un componente adicional, es decir, lo *transnacional*. Glick Schiller, Basch y Blanc- Szanton (1992) definen el término transnacional como *"el proceso por el cual los inmigrantes construyen campos sociales que articulan a su país de origen con el país destino"* (pág.68). En el caso de una *colonia transnacional*, no sólo se comprarte el espacio físico en que las casas están construidas sino también el espacio simbólico entre dos países, en este caso por medio de un circuito transnacional. Este circuito migratorio se formó dentro de las calles de la Colonia El Porvenir que se encuentra dentro de la *periferia urbana*[8] de la ZMCM.

Al inicio sólo se componía de 3 hombres, pero con el tiempo, muchos de los vecinos y familiares de estos fueron agregándose a este con la intención de mejorar su calidad de vida y al mismo tiempo conocer el nuevo mundo que la migración les ofrecía. Al paso de dos décadas, tanto los transmigrantes como los habitantes de la Colonia El Porvenir fueron transformando paulatinamente su cotidianidad, hasta lograr la conformación de una *colonia transnacional* entre ambos lados de la frontera.

Una colonia transnacional, permite el constante flujo de personas, tecnologías, sentimientos y cotidianidades entre dos o más países, sin que necesariamente todos los que viven dentro de ella tengan que realizar migraciones. Esta también permite cambios al interior de los hogares de los habitantes de la colonia transnacional. Es decir, ante la ausencias producidas por la migración, las familias reformulan sus roles con la intención de mantener activas y funcionales las relaciones al interior. Cuando en un caso como el de la colonia El Porvenir los hombres son los únicos que realizan los viajes, las mujeres son las que, inicialmente, reconfiguran su lugar dentro de la familia

[8] La periferia es una zona *liminal* entre lo rural y lo urbano acabado, representado por el centro. Besserer, Federico, Rocío Gil y Daniela Oliver. "El mundo como frontera y la (re)fronterización mundial" México 2007.

al tomar decisiones o hacerse cargo de la educación de los hijos, pero acerca de la reconfiguración familiar y las relaciones de género abundaré en los capítulos 3 y 4.

Pablo, uno de los primeros transmigrantes de la Colonia, ha realizado aproximadamente 6 o 7 viajes hacia Smithtown desde que decidió partir por primera vez. Él vive en la calle 38 de la Colonia El Porvenir y ha estado ahí desde su infancia. Siempre ha sido considerado como una figura de autoridad a los ojos de hombres y mujeres de la calle en la que vive y esto le ha permitido ser respetado por sus vecinos.

El impulso de viajar tal vez ni el mismo Pablo pueda describirlo, pero lo que sí puede explicar es que los motivos que le han orillado a viajar en varias ocasiones son, y siempre han sido, buscar que su familia tenga más y mejores oportunidades de vida.

"Gracias a él muchos de nosotros nos pudimos ir" fue uno de los muchos comentarios que escuché durante mi estancia en la colonia. El respeto que Pablo mantiene en la calle 38, fue de gran ayuda generar la confianza en los demás hombres cuando la hora de migrar había llegado y así lograr establecerse en Smithtown.

Para Pablo y sus primeros compañeros de viaje, fue muy favorable mantener los vínculos afectivos y sociales en México, ya que la distancia e incertidumbre a la que se enfrentaron era poco llevadera. Este hecho no sólo los mantuvo en contacto con lo que sucedía en México, sino que también permitió que el *circuito transnacional* [9]comenzara a tejerse gracias a las relaciones sociales que, al mantenerse en contacto con el lugar de origen, ayudaron a la circulación, misma que llevó a la consolidación de éste al final de los años 90.

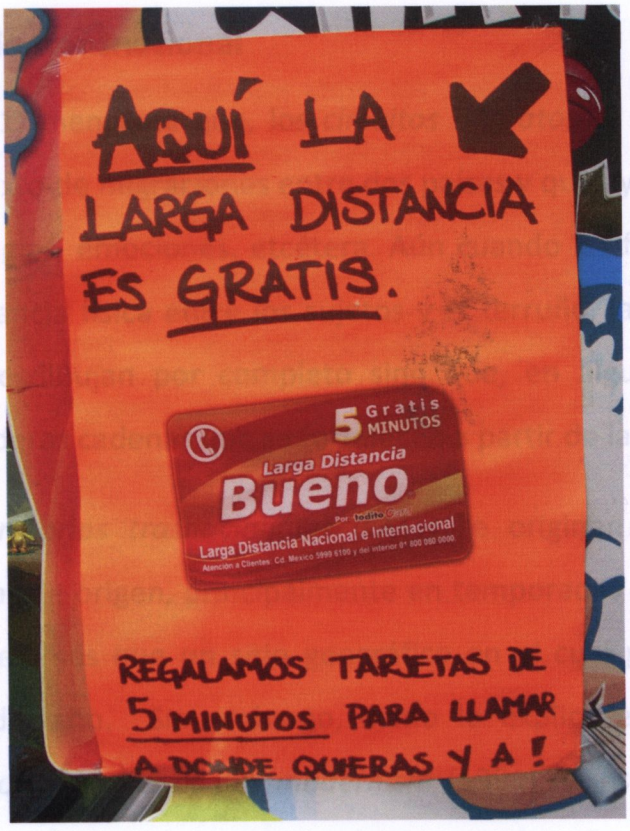
[9] *"Los circuitos transnacionales o hiperespacio son definidos como dimensiones espaciales compuestas por redes sociales y de comunicación sin delimitaciones especificas, no ancladas permanentemente en un territorio ni socialmente construidas por los migrantes bajo la forma de comunidad."* (Garduño, 2003:86)

El hecho de viajar a través del circuito estructurado por Pablo, ha logrado que muchas de las relaciones de vecindad robustecieran o bien se reforzaran además de permitir la creación de la colonia trasnacional, al tiempo que la circulación de mercancías, tecnologías y sentimientos lograban hacer que este creciera en ambos lados de la frontera. Por ejemplo cuando estos hombres llegaron a Smithtown, comenzaron a vivir en dos edificios dentro de los que compartían no sólo el espacio físico, sino también el simbólico. Así la vecindad era reproducida de muchas formas con la intención de mantenerse más cerca de casa.

Al llegar y reencontrarse con viejos amigos, o bien, vecinos de la Colonia, la identificación, aceptación y adaptación al nuevo entorno, fueron mucho más llevaderas. A través de la colonia transnacional, estos hombres no sólo van y vienen entre fronteras sino que también se mueven entre lazos de confianza que crean a partir de relaciones sociales cosechadas durante largos periodos de amistad o convivencia en la Colonia. Hasta la fecha, no es totalmente certero explicar por qué elegir Smithtown de entre todas las ciudades de la Unión Americana, sin embargo, sí me es posible mencionar que cada viaje realizado por los miembros del circuito tenía un objetivo inicial común: mejorar su calidad de vida y propiciar mayores oportunidades de desarrollo económico, social y cultural para sus familias.

Al interior de la Colonia resulta común encontrar teléfonos públicos en cada esquina, por medio de los cuales se pueden realizar llamadas internacionales a bajo costo, o bien lugares (como farmacias o tiendas) en los que se venden tarjetas prepagadas con la misma finalidad. Lo verdaderamente relevante de este hecho resulta ser que el flujo de información con los transmigrantes es constante además de compartir las vivencias dentro de la propia colonia.

Por medio de la utilización de este tipo de tecnologías, los flujos de información viajan de manera mucho más rápida entre ambas naciones. Aunque también es común escuchar noticias de los migrantes en las pláticas entre vecinos que de manera habitual se entrecruzan.



Colonia El Porvenir
mayo 2007

Según la información que obtuve, muchos de los hombres que realizan el viaje conviven dentro del mismo edificio en Smithtown, creando así relaciones de vecindad, similares a las que mantienen en El Porvenir y haciendo más sencilla la posibilidad de obtener noticias de los que viven del otro lado tanto para las familias que se quedan como para mí.

Es posible entender a la *colonia transnacional* como la *conjunción de personas, fronteras, emociones y visiones de vida diversas; que convergen y divergen por encima*

del tiempo y el lugar. Esta es la que proporciona identidad y solidaridad dentro y fuera del espacio delimitado institucionalmente y que en palabras de Cordero-Guzmán (2001) se convierte en una frontera resultante de la conexión desde abajo.

El circuito migratorio transnacional

Roger Rouse (1991) menciona que, los *circuitos migratorios* son aquellos que se producen en el contexto de migraciones entre dos países y que ayudan a la circulación de personas, tecnologías, emociones, etcétera. Aún cuando las fronteras geográficas determinen una distancia física entre los sujetos y el terruño, las relaciones sociales entre ellos no se desdibujan por completo sino que, en algunos casos, llegan a convertirse en verdaderas cadenas que se fortalecen a partir de la migración.

Los *circuitos migratorios trasnacionales* (CMT) se originan cuando los sujetos migran desde su lugar de origen, principalmente en temporadas laborales, por lo que el lugar destino no es más que un sitio geográfico en el cual permanecen durante alguna temporada del año. Sin embargo, como lo explica en su texto *Mexican migration and the social space of postmodernism* (1991), el establecimiento de los migrantes y sus familias ha incrementado desde la amnistía o IRCA.

Ahora bien, en el caso que estudié, estos circuitos de migración se pueden observar dentro de una colonia y *específicamente* en algunas calles de la misma. Concretamente dentro de la calle 34 y 38 donde he localizado el mayor número de familias migrantes.

Durante la investigación realizada en la Colonia El Porvenir observé que la migración es circular, ya que los hombres que pertenecen al circuito viajan de manera

intermitente entre Smithtown y El Porvenir, teniendo como residencia temporal ambos lugares y siendo la migración laboral la que predomina en los viajes.

Otra de las características de este, es que aún cuando el circuito pudiera ser conformado únicamente por aquellos que migran, la importancia de los que se quedan es por mucho equiparable con la de los viajeros. Es decir, dentro de la Colonia El Porvenir, existe un circuito que se divide entre los que viajan y los que no viajan, se divide en generaciones, género e incluso depende del reconocimiento social dentro obtenido dentro de la colonia transnacional. Lo interesante y que me gustaría resaltar, es que este circuito no podría seguir vigente de no ser por las personas que desde México mantienen los lazos con los que comienzan a hacer una vida en Estados Unidos. A esto, considero como el *cuerpo constructor* del circuito, mientras que la *circularidad*[10] de la migración depende únicamente de los viajeros, debido a que esta denota movimiento físico y geográfico y el circuito no necesariamente está compuesto de estas especificaciones para poder construirse y mantenerse a lo largo de tres generaciones de migrantes y dos décadas de antigüedad, como sucede en la Colonia El Porvenir.

Como bien plantea Rouse (1991), por medio de estos circuitos no sólo atraviesan personas, sino que también son medios de comunicación a través de los cuales circula información, bienes, e incluso nuevos migrantes que buscan la manera de "pasar al otro lado" cuando el momento de partir ha llegado. Estos circuitos propician procesos de transnacionalización desde varios niveles, en que la frontera atraviesa de muchas

---

[10] *"La circularidad migratoria suele entenderse como este conjunto de desplazamientos y alternancia de las estancias entre el lugar de residencia (México) y el lugar de trabajo (Estados Unidos). Este proceso conforma la carrera migratoria de cada individuo, al final de la cual y por diversos motivos (edad, éxito o fracaso, ciclo familiar, etc.) el migrante establece su residencia definitiva en algún punto de su ruta circular. En esencia, ésta corresponde a la definición que tradicionalmente se hace de la circularidad como categoría analítica".* (Canales, 1999:15)

formas por ambos lugares, ya sea por medio de objetos de valor sentimental-afectivo o bien atrayendo nuevas formas de cotidianidad al entorno. Un ejemplo de esto puede observarse en la ropa, música y lenguaje de los hombres jóvenes de la colonia transnacional, ya que además de utilizar anglicismos, hacen referencia de su relación con algún migrante o bien de sus experiencias durante el viaje o estadía en los Estados Unidos.

Los procesos migratorios a partir de los que los viajeros se establecen por periodos prolongados en Smithtown y regresan a El Porvenir de manera intermitente, les permiten mantener vínculos con la familia o los vecinos, pero ahora desde la colonia transnacional, haciendo que el espacio social transnacional se amplíe y al mismo tiempo haga posible la constante construcción y reconstrucción de los lazos afectivos y sociales entre las personas que de manera directa o indirecta perviven dentro de la red.

Dentro de este circuito no sólo están involucrados los hombres que realizan los viajes entre México y Estados Unidos, contrario a lo que se pudiera pensar, las mujeres, hermanos, hermanas, hijos, hijas y demás miembros familiares participan de manera activa, como mencionaba líneas arriba, aunque no necesariamente con igual reconocimiento.

En el caso de las mujeres, el papel que las esposas, hermanas, madres o hijas juegan dentro de la composición y mantenimiento del circuito es por demás importante. En algunos casos, la participación de la madre era la que intervenía de manera positiva o negativa en la decisión de partir del hombre en cuestión. Para Esteban, quien viajó en 1990 y Armando, que lo hizo a finales de la misma década, pero bajo condiciones por mucho distintas, la importancia de la opinión femenina era de suma relevancia para poder migrar.

Esteban, tuvo que cambiar por completo su comportamiento habitual para que sus hermanas le permitieran viajar a Smithtown junto a sus demás hermanos varones. A los 18 años, edad en la que Esteban viajó por primera vez, la definición de lo que un *hombre debe ser* no es aún tan clara (y posiblemente el *deber ser* de cada género nunca logra ser en extremo claro); y estaba supeditado a lo que sus hermanas definían como adecuado o no para su crecimiento y formación era fundamental en cuanto a las oportunidades de decisión que Esteban lograba obtener para su propio beneficio.

Por su parte, Armando pedía autorización a su madre cada vez que decidía ir a Smithtown, pero su partida estaba condicionada al momento en que su madre le daba el "permiso" de irse, inmediato de la bendición para que todo saliera bien en el viaje. Una vez que Armando llegaba a Estados Unidos, llamaba diario a su madre con la finalidad de sentirse más cerca de ella y así mantenerse en constante comunicación entre ambos países. Pero por alguna razón, este comportamiento dominante de las mujeres era parte de la familia de Armando, ya que en algún momento su abuela materna, tras ver que el hijo menor de otra de sus hijas tenía un comportamiento que parecía inadecuado para un hombre de "bien", decidió enviarlo con un "pariente" quien después de recibir 3 mil pesos, llevó hasta Nueva York al chico de 15 años hasta Nueva York. En la actualidad, doña Eduviges experimenta emoción y orgullo de la decisión debido al establecimiento, matrimonio, trabajo e hijos que obtuvo su nieto del otro lado de la franja fronteriza.

Hombres, rutas e historias

Mucho he mencionado el circuito que se formó en la Colonia El Porvenir durante los 80, pero no he hecho mención de quienes son los que lo conforman, además de hablar de algunos de sus motivos para irse o volver. Para comenzar con este apartado

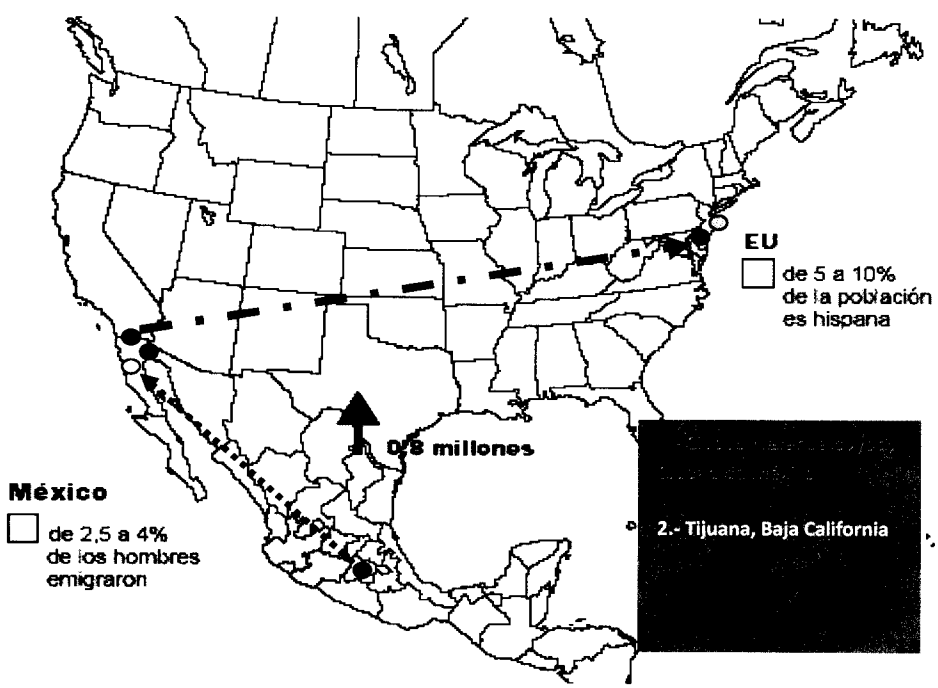
mencionaré a los hombres con los que trabaje durante mi estancia en la Colonia El Porvenir.

El primer contacto con los hombres del circuito fue a través de José Pérez a quien conocí el jueves santo del 2007. El acercamiento fue por conducto de una compañera de la universidad que me presentó con José. Ese mismo día conocí a su esposa Mariana, con quien logré entablar una extraordinaria relación durante el periodo de investigación de campo. En ese primer encuentro con José, pude ver cómo era la relación que mantiene con sus vecinos y pude observar que doña Mercedes le pagaba por mantener en buen estado los cuartitos que renta dentro de su casa, que conoce desde la niñez a sus hijos y además es bien recibido por ella y su familia. También pude ver que la relación con doña Eduviges, dueña de la tienda era muy cordial debido a la amistad que ha mantenido con Pablo durante casi 20 años. Me presentó más tarde con Pablo y quien mencionó sus participaciones en el circuito desde los 80, debido a esto decidimos agendar entrevistas para saber más acerca de su historia de migración. Una vez que las entrevistas realizadas a José concluyeron, conocí también por José, a Esteban. Este último hizo el mismo recorrido desde El Porvenir hasta Smithtown en los 90 junto a José y otros 6 viajeros.

Para el segundo periodo de investigación conocí al sobrino de Pablo, Armando quien recién había llegado tras una estancia de 5 años en Smithtown. Con Armando tuve la posibilidad de conocer más a fondo las condiciones que estos hombres tienen que enfrentar cada vez que migran hacia los Estados Unidos, además de identificar las rutas que estos transmigrantes utilizan y que con el tiempo han tenido que ser modificadas por motivos de seguridad para ellos y con estas medidas buscan asegurar su llegada a Smithtown.

Durante los primeros viajes la ruta iba desde la Ciudad de México hasta la Ciudad de Tijuana, Baja California, este recorrido inicial era en autobús. De ahí realizaban una segunda escala hasta Tecate, Baja California, para llegar a San Diego cruzando, por la frontera, hasta la Cuidad de Los Ángeles, California, con la intención de dirigirse al aeropuerto internacional y posteriormente tomar un vuelo de 7 horas hasta la Ciudad de Nueva York. Una vez en Nueva York, tomaban el tren subterráneo (que hace aproximadamente 30 minutos) para llegar así a la última parada: *Smithtown*.

En la figura 1 se muestra el trayecto inicial de los inmigrantes de Ciudad Nezahualcóyotl hasta el suburbio de Smithtown en Nueva York. El recorrido a realizar desde el punto de partida (origen) es la Ciudad de México, pasando por Tijuana, Baja California y llegando al estado de Nueva York (destino).



Esteban y José realizaron juntos esta ruta en el año 90. Partieron desde las calles de la Colonia El Porvenir, para llegar en primer término a Tijuana, Baja California: continuando con una visita exprés a Las Águilas, pasando por Tecate, y después San

Diego, California, para llegar al aeropuerto de Los Ángeles y desde ahí tomar un vuelo que los llevara a Nueva York, pasando por Long Island para así por fin arribar a Smithtown, que sería la culminación del viaje.

Pese a que realizaron el mismo viaje, los relatos de Esteban y José fueron diametralmente opuestos. José relató un viaje relajado y sin mayor inconveniencia que pasar la frontera, mientras que Esteban habló de un viaje cruento, difícil y agotador que duró dos semanas.

Una vez que el trayecto fue relatado por varios informantes, comencé a darme cuenta de las diferencias a las que las generaciones de viajeros se habían enfrentado, ya que Armando, quien viajó al final de la década de los 90, tuvo una ruta completamente diferente. Él vivió un viaje totalmente distinto en cuanto a condiciones y lugares por los que tuvo que atravesar para llegar a Smithtown.

A continuación presento algunos fragmentos de la entrevista con Armando, para mostrar las condiciones de viaje y la percepción que del mismo poseían los viajeros de las generaciones subsecuentes a la de José y Esteban:

> La primera vez, cuando tenía 16, me fui con el cuñado de mi tío Pablo y mi tío Pablo. Me fui con el hermano... con el cuñado de mi otro tío Alfredo y yo. Entonces esos [boletos] los compramos en una agencia que está en... ¿Cómo se llama...? Ixtapaluca. [...] Ellos vivían por allá. Porque ellos me compraron todo, yo nomás les di el dinero y lo compraron ellos.
>
> En aquel tiempo creo que costaban 700, 800 pesos los boletos. [...] Mi tío me prestó todo. Mi tío me pagó pasada, me pagó viaje, desde aquí, me pagó todo hasta allá. Avión, o sea lo que es avión... todo. [...] Mi mamá ni sabía ni nada, cuando le dije *¿sabes qué ya me voy?, llévame al aeropuerto, porque ya me voy.* Y me dijo: *¿Por qué?*, yo le respondí: *no me gusta la vida de aquí, no alcanza, no*

esto, no nada. Me dice: *OK* y me fui, o sea, como dicen "a probar suerte" y pues gracias a Dios si caí en algo blandito. [11]

En esta parte de la entrevista, Armando comentaba cuáles fueron las circunstancias que le orillaron a partir la primera vez. El motivo inicial y posiblemente aquel por el que muchos de estos hombres deciden viajar es la situación económica que al interior de sus casas observan y viven. Mientras esta entrevista se realizaba, la importancia de la madre de Armando en su vida y decisiones quedaban expuestas toda vez que ella daba alguna indicación y este buscaba por cualquier medio satisfacer aquello que su madre quisiera o necesitara. Cuando mencionó que su madre fue sorprendida por la noticia de su viaje, dejó muy en claro que de no ser porque ella le dio la "bendición" no habría podido irse. Justo después de mencionar esto, la figura del padre salió a la plática dejando entrever que las decisiones importantes las tomaba su madre por ser mucho más fuerte además del hecho de enviarlo con su hermano, es decir, Pablo. Al final de esta parte del relato Armando decía que había sido afortunado debido a que mantener vínculos con Pablo le permitió tener acceso a empleo y hospedaje de manera inmediata, a diferencia de otros, que aún cuando no les faltaba lugar donde vivir, tardaban algún tiempo en conseguir empleo. Continuando con la entrevista, Armando relató a detalle el recorrido que tuvo que realizar para llegar a Smithtown en esa ocasión.

> [...] la experiencia que tú pasas, lo que es de Aguaprieta, Nogales, todo eso, o sea lo que es el desierto de Sonora y todo eso es algo... muy, muy fuerte.[...] Porque tú llegas al aeropuerto de Hermosillo y tienes que agarrar un transporte.
>
> Ese te cobra como 550 pesos y son 6 horas, que vas a puras curvas, o sea a pura sierra. Hasta que llegas a Aguaprieta. [...] porque todavía no hay... hasta el final no hay aeropuertos. O sea hasta la mera frontera no hay aeropuertos. [12]

[11] Fragmento de entrevista realizada en sesiones divididas entre el 28 de diciembre de 2007 y 30 de enero de 2008.

Durante esta charla, la importancia de mantener la calma en el recorrido fue lo que Armando tuvo que aprender a mantener, una vez que el camino comienza no hay marcha atrás.

> Y en el transcurso de lo que vas de Hermosillo a Aguaprieta o a Nogales o a donde tu vayas, hay como 4 retenes. [...] Bueno, tú ya le dices al chofer, *¿sabes qué? Déjame en el hotel La Morada,* tonces ellos ya saben a dónde está el hotel y ya saben dónde está todo. [...] ellos ya saben, hasta te desean que tengas buen viaje y que pases rápido.
>
> Llegan ellos y te dejan a la puerta del hotel La Morada. Tons ahí tú ya preguntas por el "coyote", que es nuestro conocido. El coyote era... le decimos "el compa" nunca hemos sabido su verdadero nombre. Y le decimos que venimos de parte de Pablo o de los muchachos que... que han pasado y como tú dices, ellos ya te dicen: *ustedes van pa' Nueva York ¿verdad?*, te preguntan. *¿A qué aeropuerto quieren que los vaya a pasar al Kennedy o al Mac Arthur?* Porque el Mac Arthur está en Long Island y el Kennedy está en la ciudad, en Brooklyn. Y ya me dicen que me iban a meter al Mac Arthur, porque hay mucha migra en el Kennedy. Tons llegamos al... que está como a 15 minutos de donde vivíamos. Y te dicen que descanses 1 o 2 días por lo que has pasado o la caminada. Porque la caminada... empezamos a caminar en la noche y terminamos como... bueno, fueron 3 días... porque ya Aguaprieta, ya caminas tantito y está la frontera... [...] Atravesamos desde Arizona a Phoenix, porque está la carretera, la que es la 92. Bueno, nosotros la conocemos como la 92, ahí ya pasa el raite.
>
> Tonces, agarras el raite para Los Ángeles [...] son 9 horas a Los Ángeles. Tenemos todavía 9 horas. ¡Imagínate! Pero, no vas cómodo, no vas sentado en un sillón. No, no, no, no, haz de cuenta como sardinas. Vas en una camioneta. Ora sí que todos los que caigan primero; con la cabeza de frente, o sea hacia delante. Los últimos con la cabeza hacia atrás, si, nos van acomodando como sardinas. [...] Acostados y de lado. Entonces, está el ras de la caja de la camioneta y hay que librar la tapa y ¡vámonos! Imagínate, 9 horas con el escape bien caliente, la caja se calienta.

---

[12] Fragmento de entrevista realizada en sesiones divididas entre el 28 de diciembre de 2007 y 30 de enero de 2008.

> Había muchachos que llevaban los costados bien quemados. O sea, la piel rostizada, fea, fea, porque no se podía mover ni uno. Los primeros son los que se llevan más friega, porque son los que van soportando toda la lámina quemada. No le ponen ni colchonetas ni nada. ¡Y órale! Cuando fui, bueno la primera vez que me fui éramos 22, y los 22 pasamos. [...] De aquí, nomás íbamos 3. [13]

Las reacciones de Armando cuando me contaba esta parte del relato eran intensas y conmovedoras, incluso en varias ocasiones comenzó a fumar y a caminar por la cocina de su casa. El hecho de recordar este tipo de eventos no hacia sencilla la entrevista, pero si fue de gran ayuda para Armando recordar, así como para mí escucharlo. También permitió que la sensación de identificación con sus compañeros de viaje saltara a la vista y al mismo tiempo le permitiera mencionar lo importante que era para él estar de vuelta en su Colonia con los suyos. Con esto la idea de una colonia transnacional formada a partir de las relaciones sociales y afectivas quedó expuesta por completo y fue una de las mayores aportaciones de Armando para mi investigación.

> [...] Ya iban como 3, 4 días... como una semana, haz de cuenta. Salimos un lunes y llegamos un domingo en la madrugada a Nueva York. Eso por el cambio de horarios. [...]Lo más pesado es caminar en el desierto con la arena suelta. Y subir los cerros, te cansas un montón. En el día no hay problema, porque vas bien tranquilito, pero en la noche los animales, las víboras, esto y el otro. En el día también hay víboras, pero no te hacen mucho caso. O sea tú vas caminando y nomás oyes los cascabeles.
>
> Pero olvídate de todo lo que ves en el día [...] Ves huesos humanos, ves cráneos... a nosotros nos tocó ver cuando íbamos caminando que unos, unos... no sé cómo se llaman... zopilotes, comiéndose a un muerto. Y es que así es... [...]

[13] Fragmento de entrevista realizada en sesiones divididas entre el 28 de diciembre de 2007 y 30 de enero de 2008.

> Yo nunca he tenido miedo...cuando pasábamos por ahí yo le echaba más ganas, o sea como que te entraba la adrenalina y decía: ¡*yo no me voy a quedar, pase lo que pase yo no me voy a quedar!* O sea, si llevabas sed, si llevabas hambre, se te olvidaba. Decía*: ¡yo voy a llegar porque voy a llegar!* Bueno, uno que va sanamente, si se cansa, pero los coyotes, esos no, esos no se cansan nunca porque van con su polvo, su cigarro y nunca tienen hambre, y siempre van adelante, adelante y rápido. Pero pos uno que... ora sí que, pos si se cansaba, pero veía todo eso y decía *no, hay que echarle ganas, hay que echarle ganas.* Pero eso fue la primera vez... [14]

Para Armando y los otros transmigrantes con los que tuve oportunidad de platicar acerca de los recorridos, el pasaje del desierto les producía emociones encontradas que iban desde la tristeza hasta el coraje, pero en su mayoría compartían una sensación de arrojo y valentía que se resquebrajaba una vez que hablaban de los cuerpos carcomidos por los buitres o el cansancio y que terminaban por minar sus ganas de llegar al otro lado. He decidido poner esta parte de la entrevista, no sólo por el relato del viaje, sino para hacer un énfasis en las emociones que los hombres desean reprimir en casos extremos. Pareciera que el hecho de ser hombre no les permite flaquear o bien sentir miedo, angustia, incertidumbre o cualquier otro sentimiento que este socialmente relacionado con la debilidad y que hasta cierto punto están más identificados con lo que sólo las mujeres debido a su condición de género pueden experimentar o mostrar al exterior. Desde una perspectiva de género, es posible comprender este trayecto como un ritual de paso hacia la masculinidad, entendiendo que todo aquel que desee llegar al nuevo estadio donde *ser un hombre* es lo más importante para merecer su estancia dentro de Smithtown los orilla a soportar escenarios atroces donde están expuestos ante la mortandad, el miedo, el cansancio y la sobrevivencia al mismo tiempo. Castañeda (2007) explica que muchas de las conductas masculinas de los hombres están supeditadas a etiquetas en las que

[14] Fragmento de entrevista realizada en sesiones divididas entre el 28 de diciembre de 2007 y 30 de enero de 2008.

sólo por sus formas de comportarse o las reacciones que tengan hacia el exterior pueden ser reconocidos como hombres, y que en la mayoría de los casos el medio a través del cual obtienen este reconocimiento es únicamente la ritualidad, misma que es observada y practicada por otros hombres para así lograr el reconocimiento social de ser hombres en su totalidad[15].

El relato de Armando muestra la ruta de las siguientes generaciones y me permitió comprender que justo el circuito es el que está formado por redes sociales más grandes, es decir, redes que van más allá de lo consanguíneo, redes que tienen componentes rituales y simbólicos de alta importancia y que permiten el reconocimiento social de los hombres dentro del grupo.

En el caso de Esteban y Armando, el medio a partir del cual lograron entrar al circuito fueron justamente las relaciones familiares que sostenían con los miembros de las otras generaciones.

Para mi caso de estudio, he tomado solo dos ejemplos de relato en los viajes y así he hecho los cortes en las generaciones. Por la forma en que el circuito está integrado además de la circularidad de sus miembros, los cortes generacionales no corresponden específicamente a los rangos de edades de los hombres, sino a las similitudes en cuanto a lugares o situaciones que encontré durante la investigación y recopilación de datos.

[15]Muchos de estos rituales han sido documentados a través del tiempo por estudiosos de diversas disciplinas, sin embargo creo que el mejor ejemplo de casos similares en contextos tribales es el libro llamado *La producción de Grandes Hombres. Poder y dominación entre los Baruya de Nueva Guinea*. Madrid, Akal, 1986 de Maurice Godelier.

Más allá de la frontera: los que se quedan

Dentro de la colonia transnacional, se crean subgrupos que dividen a los hombres en diversos estatus con los que no se identifican abiertamente. Es decir, una vez que el sujeto ha tomado la decisión de partir; nada puede volver a ser lo que antes.

Uno de los grupos, es el de los hombres que no viajan en ningún momento de su vida. Estos hombres no tienen oportunidad o interés en realizar un viaje hacia los Estados Unidos y deciden dedicarse a diversas actividades dentro o fuera de Ciudad Nezahualcóyotl. No abundaré mucho acerca de este grupo, debido a que mi experiencia me permitió trabajar únicamente con los hombres que viajan, pero lo que sí pude observar fue la importancia de este grupo dentro de la composición de la colonia transnacional. Esto debido a que el hecho de encontrarse inmersos en procesos transnacionales, les permite reproducir ciertos comportamientos que aprenden de aquellos que si viajan o bien pueden demostrar la poca identificación que sienten hacia aquellos que si han estado en Smithtown. Particularmente pude observar a 3 jóvenes que aun sin haber migrado tenían opiniones firmes acerca de lo que esto significaba al interior de sus contextos. El primero de estos jóvenes con el que tuve contacto, era el hijo de Mariana y José, quien no tenía intención de realizar viajes entre México y Estados Unidos debido a que su idea de migración estaba ligada con abandono y tristeza porque cuando José viajó él tenía sólo unos meses de nacido así que 4 años después, una vez que José regresó tuvo oportunidad de conocer a su padre. Esto tuvo dos consecuencias inmediatas, la falta de identificación de la figura paterna durante la niñez y una relación con poca comunicación entre padre e hijo ahora que Pedro es un adulto joven.

El segundo joven con el que tuve breves charlas fue el hermano de Armando, quien hacia notoria la molestia que sentía cada vez que su hermano hablaba de su estancia

en Smithtown, incluso llegué a escuchar acerca de las fricciones que entre estos hermanos había desde el momento en que Armando había decidido regresar a la casa de los padres. Por motivos de espacio Armando y su hermano tenían que compartir la recamara, motivo de infinidad de riñas producidas por la falta de costumbre que ambos tenían de compartir el espacio. "Lalo" como le llaman al hermano de Armando, constantemente llamaba a su hermano "el que se quiere sentir gringo" como una forma de agredirlo. Y aunque en varias ocasiones lo lograba, el problema mayor fue el día en que Armando colgó en la pared de su recamara dos banderas, una mexicana y una norteamericana para así sentirse en "su otra casa" es decir, Smithtown. Una vez que Lalo vio esta acción de Armando, su molestia hizo que su hermano desistiera de la intención de reproducir su antigua recamara en México.

Cuando este relato me fue contado, las expresiones de Armando y su mamá eran muy cercanas a las de un relato chusco, sin embargo, para Lalo, el regreso de su hermano no era molesto siempre y cuando no sintiera que su espacio estaba siendo invadido, cosa que sucedió en el momento de ver dos banderas colgando de la pared de su propia habitación. Con esto, la idea que Lalo tiene acerca de los hombres que migran es que aquellos que se van se vuelven arrogantes y usualmente usan este hecho para sentirse "más hombres" que los demás.

El tercer caso fue el sobrino de Esteban quien no sólo admiraba a sus tíos por haber viajado, sino que estaba esperando tener 18 años para realizar su primer viaje hacia Smithtown ya que le parecía que una de las cosas más importantes para ser "mejor" era llegar a los Estados Unidos y hacerse hombre.

Incluso si 2 de estos 3 casos de hombres jóvenes no tienen un relato de migración detrás, es innegable que los medios de comunicación y el uso de tecnologías entre los jóvenes son parte importante del proceso de transnacionalización de la colonia. Por

otro lado, en este caso los procesos no han sido en general producto de la migración, aunque efectivamente han estado influidos por ella, ya que el hecho de vivir dentro de una Cuidad transnacional les permite tener acceso a modas, leguajes, ideologías y cosmovisiones tan diversas sin la necesidad de migrar.

Esto, no significa que la migración no haya tenido impacto dentro del proceso de transnacionalización de la colonia, empero no es el único medio por el cual se ha realizado.

Ciertamente, la migración propició muchos de los cambios ideológicos, culturales y sociales que pude observar durante mi investigación, pero también me permitió entender que la esta no necesariamente será el medio por el cual la transnacionalización se produzca. A decir verdad, los niveles a través de los que se construyen estas nuevas identidades urbano-transnacionales, son tan finos que requerimos de análisis minuciosos para poder observarlos.

Muchos de los jóvenes con los cuales tuve contacto durante mi estancia en la colonia, tenían marcados rasgos de transnacionalismo que, desde su perspectiva, no tenían mayor relación con el mundo transnacional ya que ellos nunca habían viajado "al otro lado", pero que aun así les hacía miembros de diferentes grupos identitarios, ya fuera por la música que escuchaban, la ropa que usaban o el modelo de celular que utilizaban. Mientras al inicio, la Colonia El Porvenir, que fue formada por inmigrantes, los jóvenes gustaban de tocar guitarras y de tener vidas bohemias, las nuevas generaciones de jóvenes de colonias populares que han atravesado por procesos transnacionales, buscan cada vez más modas *acholadas*[16], música con ritmos más

[16] Cholo: herederos del pachuquismo, los cholos irrumpieron en los escenarios transfronterizos en la segunda mitad de los años sesenta, recuperando gran parte de las expresiones del pachuco, además de un vestuario que integra aspectos del trabajo (camisas de franela y pantalones Dickies de trabajo para la fábrica; mayas o redes,

sintetizados y tecnologías más vanguardistas que les permitan tener acceso a grupos sociales más reducidos para así crear una identidad y pertenencia dentro de las calles de una colonia transnacional.



1970



2007

del sector servicios; paliacates o vandanas del trabajo en el campo y la construcción. Valenzuela, José Manuel. *Paso del Nortec. Aquí es Tijuana.* México. 2004. Primera edición. Trilce ediciones. Pág. 113.

3

GÉNERO Y JUEGOS DE ROL

Si las mujeres y los hombres viven en registros emocionales diferentes, si perciben y sienten la misma realidad de maneras distintas, existirá entre ellos un enorme potencial de malentendidos.

Marina Castañeda[1]

La apropiación del espacio a partir del género

Durante los meses de mayo, junio y julio de 2007, inicié una investigación acerca del circuito migratorio transnacional de la Colonia El Porvenir el cual inició hace dos décadas. Mientras el primer trimestre de investigación avanzaba, tuve la oportunidad de trabajar con tres familias, por medio de las cuales pude conocer más a fondo las formas en las que se realizaba la migración de los hombres que conformaban la red y cuál era la reacción de los que se quedaban. Para sorpresa mía, mi relación con las mujeres de cada una de las familias también rindió frutos.

Mi trabajo se dividió entre los hombres miembros de la red y las esposas, madres, hermanas o cualquier otra mujer cercana a los sujetos migrantes, con la intención de obtener distintos puntos de vista y experiencias según el género de los informantes. Me interesaba trabajar con mujeres porque, desde mi punto de vista, los patrones de masculinidad tienden a ser inculcados y muchas veces reforzados por las mujeres que educan a los hombres de las familias. Además de que encontré que la opinión femenina se convierte en determinante de aquello que los hombres decidirán respecto del viaje debido al enorme peso simbólico que tiene la *madre* o figura materna representa en nuestra cultura.

[1] Castañeda, Marina. *El machismo invisible regresa* Ed. Taurus México 2007, 382 pp.

Aún cuando se crea que una mujer no tiene acceso a la posibilidad de investigar el "mundo de los hombres" por su condición de género, he de confesar que el hecho de tener acceso a la convivencia con las mujeres de estas familias ha sido crucial para la investigación. No puedo negar que ser mujer sí margina un poco mi participación dentro de las "actividades masculinas", pero también me permite observarlos desde lejos y así tener una visión distinta de lo que para ellos significa *ser un hombre*. Por lo tanto el hecho de ser mujer ante un circuito de migración masculina me margina, pero no imposibilita mi labor. Es decir, al ser mujer puedo tener una relación más estrecha y cercana con las mujeres, lo cual me permite observar desde la arista de una de las instituciones sociales más importantes que es *la familia*.

También me es claro que la reproducción de la idea de lo que un hombre *debe ser* es en cierta medida producto de la educación que las mujeres reafirman día a día, así como la reproducción de lo que *ser mujer* es determinado por valores socialmente construidos y reproducidos tanto por hombres como por mujeres (García y Olivera, 1994 en Salazar, 1999).

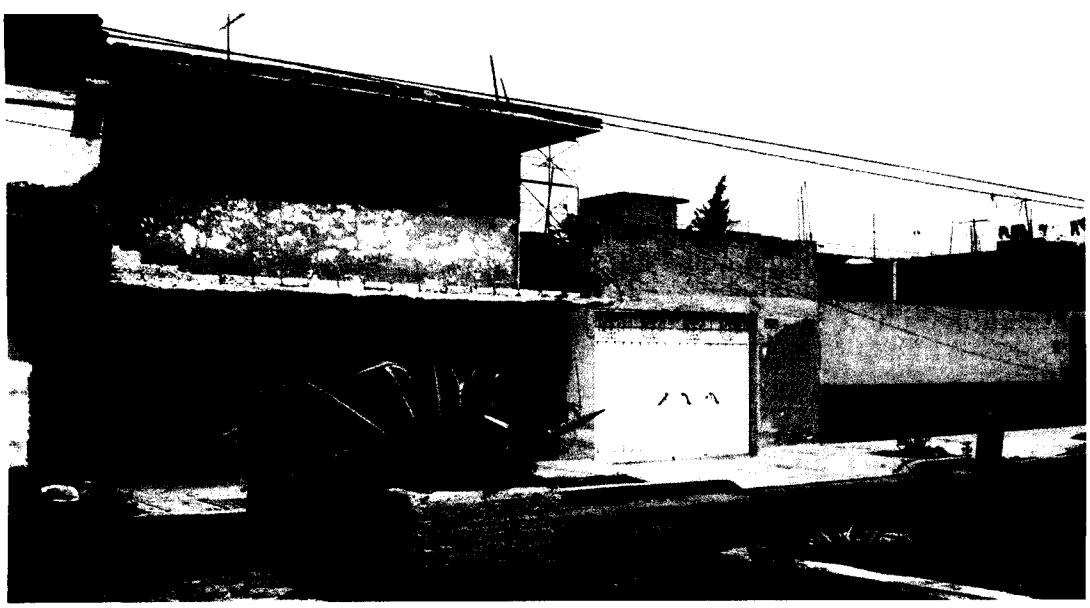
En este capítulo hablaré particularmente de la calle 38 con la intención de describir más a fondo los grupos de hombres y mujeres en su interior y con los que logré establecer un contacto directo. He decidido hacer mención de estos grupos dentro de la calle debido a que cada uno de ellos contiende por el espacio dentro del mismo territorio geográfico además de la importancia que los espacios y la relación con el género adquiere dentro del circuito de migración transnacional de la Colonia El Porvenir.

La calle 38

Esta calle fue de vital importancia en mi investigación debido a que fue dentro de esta que los primeros transmigrantes comenzaron sus viajes, además de ser en la que más tiempo trabajé y también donde tuve más cercanía con los vecinos.

Desde la entrada de la calle pude ver cómo la apropiación que la gente tiene de este espacio ha cambiado de estatus, pasando de lo público a lo privado, ya que tiene un acceso restringido a causa de un par de jardineras de concreto que sólo permiten el acceso de transito local, formalizando de manera tangible los límites de la calle.

Dentro de esta calle toda la gente se conoce, saben cuántos años tienen viviendo en ella, cuántos hijos tienen, en qué trabajan e incluso si alguna vez han salido del país hacia los Estados Unidos. Las personas que aquí viven mantienen relaciones sociales tan entrañadas, en las que incluso conciben la construcción del hogar afuera de sus casas.



La calle 38

En la calle 38 existe, aparte de las redes sociales de relación habituales a través de las cuales viaja la información, un grupo conformado por mujeres que se reúnen a leer la Biblia un día a la semana y que en un círculo más pequeño intercambia algunos datos de lo que a diario pasa en la colonia. Este, aunque pequeño, es el círculo de relación femenina más importante, por no decir que el único al interior de la calle 38.

El grupo del Corazón de María se reúne todos los jueves para rezar y leer algunos pasajes de la Biblia. Ellas pertenecen a la parroquia de San José, que se ubica en la Colonia Milagros. Al comenzar mi participación dentro del grupo pude darme cuenta de su importancia, ya que está formado por mujeres entre los 40 y 60 años, que no sólo buscan leer la Biblia, sino que también hacen una clase de lectura de lo que sucede en la calle y a veces en la Colonia. Otra de las cosas que pude notar fueron las constantes charlas en las que el cuestionamiento acerca de lo que cada género debe hacer dentro de las relaciones de pareja y que les producía sentimientos encontrados al no hallar respuesta cuando hablaban de su pareja en particular. Al término de la lectura, todas salen a uno de los dos nichos guadalupanos que se encuentran al inicio y a la mitad de la calle y rezan un rosario acompañado de cantos en honor de la misma. He de confesar que la primera vez que asistí fue interesante darme cuenta de que el nicho en el cual las mujeres se reúnen para rezar es de color rosa. Contrario a esto, el nicho que se encuentra afuera de la tienda de doña Eduviges (lugar de reunión de un grupo de hombres que conviven para beber) es de color azul y acostumbran rezar afuera de este, porque las constantes risas de los hombres que ahí se reúnen hacen difícil el hecho.

Vale la pena resaltar que la relación entre ambos grupos se centra en la contienda por el espacio; es decir, al reunirse cada jueves; este grupo de mujeres se hace presente en la calle. Este conjunto en particular, tiene cierta influencia sobre lo que se dice de cada persona en la calle.

Muchas de las mujeres del grupo llegaron desde el inicio de Cuidad Nezahualcóyotl o bien de la Colonia y tuvieron la oportunidad de construirla –literalmente- desde los cimientos. Este hecho les permite saber cuál ha sido la movilidad que cada persona ha tenido durante su estancia dentro de la calle 38 y al mismo tiempo tienen registro de todos los sucesos importantes de cada una de las familias que ahí han habitado o que aún viven en ella.

En contraste, el grupo hombres que se reúne afuera de la tienda frente al nicho guadalupano de color azul, no mantiene contacto directo con la mayoría de los vecinos, de no ser los dueños de la tienda, y esto debido a la relación que sostuvieron con el jefe de familia hasta el momento de su muerte. Las formas de actuar de cada uno de los grupos hacen posible una observación detenida de los roles que cada uno juega dentro de la dinámica social de esta calle. Por ejemplo, cuando alguno de los hombres que se reúnen en el nicho azul, se queda dormido sobre la acera de la tienda, la reacción más común de los vecinos que llegan a comprar algún producto al establecimiento es casi automática, sonríen de manera discreta, lo miran por el rabillo del ojo y después siguen su camino sin molestar al sujeto en cuestión. Con esto, las maneras en que tanto hombres como mujeres se apropian del espacio público resultan diametralmente opuestas, es decir, la reacción que los vecinos tienen al momento de casi brincar al hombre que duerme sobre la acera no sería la misma si una mujer fuera la que se encontrara en tal situación. Es decir, la libertad de movimiento que podría comprenderse como parte casi natural del actuar masculino, no es otra cosa que una expresión de poder (Castañeda, 2007). Aún cuando estos hombres poseen un lugar subordinado dentro de las posibles categorías de masculinidad que existen en la Colonia, su posición sobre la de las mujeres sigue siendo comprendida como superior. A diferencia de estos hombres, las mujeres que pertenecen al grupo de la Biblia se mantienen al margen de lo que sucede dentro o

fuera de las calles de la colonia, pero esto las deja fuera de las actividades y del ritmo cotidiano de vida de la calle 38 o la Colonia El Porvenir.

Las relaciones que estas mujeres poseen con el entorno no van más allá de dar y recibir saludos cuando encuentran a algún vecino en su andar habitual, o bien durante alguna actividad eclesiástica que involucre a la Colonia.

A continuación haré una descripción más a detalle de 2 de los grupos que percibí dentro de la calle 38 y que en innumerables ocasiones sostienen tensiones de género al contender por el mismo espacio social y la reafirmación de roles femeninos y masculinos dentro y fuera del hogar.

El corazón de María

El grupo del corazón de María está formado por 8 o 9 mujeres (cuyas edades estriban entre los 40 y 60 años) y tiene más de 6 años de antigüedad. Las reuniones se realizan en el interior de la casa de cada una de ellas. Esto se decide cada dos semanas, porque cada reunión se hace durante dos jueves consecutivos en casa de quien decide ponerla a disposición o bien en la que las otras señoras deciden. Al terminar la reunión salen a uno de los dos altares que se encuentran en la calle y rezan un rosario para "terminar bien el día", como ellas suelen decir. El hecho es que para la investigación fue de gran ayuda asistir a dichas reuniones –por invitación de Mariana- porque me permitió saber un poco más acerca de la Colonia y de las costumbres de la gente de la calle.

En principio, la idea era trabajar con las señoras para saber cuál había sido su *experiencia durante el tiempo en que sus esposos, parejas, hermanos o hijos hubiesen* estado en Nueva York; sin embargo, durante el trayecto pude darme cuenta de la real

importancia de trabajar con las mujeres cercanas a los migrantes, debido a que la única en que como investigadora podía entrar en el "mundo de los hombres" era por medio de las mujeres que se encontraban a su alrededor y los conocían de una manera íntima y real.

El primer acercamiento que tuve fue en casa de Mariana, donde platicamos previamente acerca de la forma en que mi aproximación formal al grupo podría darse. Una vez que las demás señoras llegaron a la casa, la plática comenzó al preguntar si alguien sabía el número exacto de personas que asistirían a la lectura. Después de hacer un recuento de las que posiblemente asistirían, sólo llegaron unas cuantas de las que se reúnen cada jueves.

Ya reunidas, la charla comenzó por un comentario hecho por las señoras acerca de las plantas que Mariana conserva dentro de su casa. La plática realmente planteaba las formas en que las tareas deben ser divididas, esto es, si Mariana es la que cuida las plantas, entonces su esposo *debería* ser el encargado de acondicionar los lugares destinados para estas.

Dentro del hogar la asignación de tareas propicia roles que hacen más notorias las asimetrías entre las relaciones de género y las de parentesco (Salazar, 1999). Justamente, la actitud adquirida por cada una de las señoras fue de total resignación ante cualquier posibilidad de rechazo por parte de sus parejas para la realización de las tareas. Pero entonces, ¿qué es lo que las mujeres deben hacer dentro de las relaciones de género al formar una pareja? ¿Es acaso que seguimos supeditados a la división sexual del trabajo?

Lucero Jiménez (2007) argumenta que estas diferencias entre lo que las mujeres y los hombres *deben* o no realizar dentro o fuera del hogar, mantienen una relación directa con lo que el espacio ha determinado desde tiempo atrás. Mientras que el

hogar es comprendido como el espacio privado, donde la mujer es encargada de la reproducción; la calle (o cualquier otro lugar exterior) es un espacio público donde el hombre es el encargado de la producción. Entendiendo cómo es que en esta relación uno se convierte en sujeto (el hombre) y el otro en objeto (la mujer).

Pero no queda totalmente aclarado el tema de la división sexual del trabajo en que las mujeres recolectan semillas y los hombres cazan animales salvajes para así dejar niveladas las cosas en el hogar. Las formas en que institucionalmente se han divido las labores de cada uno de los géneros tiene relación directa con lo que socialmente está permitido realizar tanto para hombres como para mujeres. Es decir, mientras que las mujeres realizan el trabajo del hogar, que tiene miles de actividades, que van desde mantener limpiar la casa, alimentar a la familia, llevar las cuentas y pagos, etc., los hombres realizan la función de proveedores del sustento. (Castañeda, 2007). Sin embargo, para las mujeres actuales, la posibilidad de desarrollarse en diversos planos profesionales ha permitido que la situación en el hogar se nivele. Aunque en el caso de las mujeres del grupo de la Biblia estos patrones de comportamiento han quedado enraizados por su condición de género, y de clase social, propiciando que el tipo de comportamiento de diferenciación entre lo que las mujeres y los hombres *deben hacer* se perpetúe.

Una vez que terminamos de platicar acerca de la división de las tareas, mi presentación del proyecto y la finalidad de participación dentro del grupo fueron expuestas. Durante la explicación mis motivos para trabajar con ellas, comenté la gran importancia que tiene el grupo dentro de mi investigación, debido al tipo de relación que mantienen con el exterior. Durante la plática previa con Mariana, ella me explicaba que doña Socorro había sido quien la había invitado al grupo y que por medio de ella había sido posible la creación de este desde hace casi 6 años. Cuando seguí explicando mi trabajo, propuse la posibilidad de charlar con cada una de ellas,

sin embargo la respuesta que recibí de doña Socorro fue tajante: *"yo no creo, en realidad no puedo..."*

Después de esta negativa, me quedó claro que el acercamiento se podría volver un tanto áspero con algunas de ellas. La posibilidad de entrar al grupo era posible únicamente por el apoyo que Mariana le daba a mi trabajo, sin embargo, no me abría las puertas a las intimidades de cada una de las mujeres del grupo. Me permitían entrar a sus casas para la reunión pero nunca me lo permitieron sin la presencia de las demás. Aunque no comprendía a ciencia cierta el motivo de estas negativas, si pude comprender que los lazos de fraternidad y lealtad que estas mujeres han desarrollado van más allá de las reuniones de los jueves. Continuando con mi exposición de los motivos, aun cuando yo intentaba ser lo más clara y específica para así lograr el mayor entendimiento posible, comprendí que doña Socorro era quien dirigía no sólo las decisiones del grupo sino también las de las mujeres que participan en él. Con esto, una de ellas, me preguntó si al momento de "ir a dar mi plática" ella tenía que reunir a su familia para escucharme (en ese momento comprendí que no había sido tan clara al momento de explicarme).

Después de dar una segunda explicación de cómo pretendía que la cosas se realizaran, la señora me dijo que posiblemente en la siguiente semana tendría tiempo para platicarme su ingreso al grupo. Inmediatamente, doña Socorro interrumpió para decirme que lo mejor sería que durante la lectura de cada jueves yo realizara las preguntas necesarias para que así *"pudiéramos trabajar todas juntas."*

Esta observación me pareció un tanto agresiva, ya que el tono de voz de la señora mostraba molestia, pero la única opción que tuve fue acceder para no tener alguna fricción y así poder trabajar con "permiso" de la coordinadora –como ellas le llaman-.

Después de algunas visitas de trabajo al grupo, el acceso se volvió más complicado debido a las constantes negativas de doña Socorro.

Este grupo posee la característica de ser cerrado, donde la líder dispone sobre las demás, además de ser propicio para el "confort" de las mujeres debido a que tiene una función de confesionario grupal donde cada una de ellas logra desahogar los problemas familiares y personales sin sentir que será culpada o recriminada. Tal vez este tipo de grupos tienen como función apoyar o convertirse en foros abiertos de expresión donde los miembros tienen la oportunidad de exponer sus dudas, pesares, alegrías y emociones.



Las mujeres de rosa...
Calle 38, julio 2007

Por otro lado, dentro del grupo se da una cohesión extraña, ya que ninguna de las mujeres que participan en él se consideran amigas, más bien se autodenominan compañeras, hermanas o miembros del grupo. Tal vez la única manera en que pudiéramos comprender lo que la pertenencia al grupo significa, sería por medio de la

participación activa dentro del mismo, sin embargo, el hecho de buscar un espacio dentro del cual se sientan escuchadas, queridas y comprendidas resulta para estas mujeres más complaciente que la conquista del espacio físico dentro de la calle, de hecho su presencia sólo es concebida los jueves por la tarde y durante el rosario que se reza afuera del nicho rosa, donde las mujeres se sienten tranquilas con la dinámica y relación tanto con su género como con el opuesto.

La virgen azul y sus hombres

Estos hombres se reúnen a diario en la vía pública con la única condición de consumir lo que se vende en la tienda propiedad de doña Eduviges. Aunque para los hombres el hecho de beber forma parte de una demostración de afecto y amistad, estos hombres están socialmente disminuidos por su condición de alcohólicos ante los ojos de los habitantes de la calle 38. Tienden a reunirse desde tempranas horas afuera de la tienda, con la intención de beber una *"chelita con los cuates"* y así empezar el día. No es secreto que el esposo de la señora Eduviges, don Manuel (q.e.p.d.) era parte de *este grupo y es por esto que ellos mantienen algunos de los privilegios otorgados por* don Manuel en vida. Tampoco es un secreto que una de las muchas maneras en que los hombres se relacionan es por medio de la ingesta de alcohol, que en muchas ocasiones tiende a salirse de las proporciones responsables de consumo (Brandes, 2002).

Doña Eduviges y su hija son actualmente responsables de la tienda, ellas abren, atienden y muchas veces incluso escuchan a algunos de sus clientes asiduos, dando así apoyo para la gente de la calle 38. Después del fallecimiento de don Manuel, Pablo y su esposa María volvieron a la casa materna y comenzaron a hacerse cargo de la tienda nuevamente, doña Eduviges, quien se encontraba visiblemente afectada por la

situación, decidió alejarse un tiempo dejando a su hijo al mando de la casa y de la tienda. Tiempo después la relación entre madre e hijo se vio afectada por la relación de pareja de Pablo, y doña Eduviges volvió a la tienda, pero esta vez junto a una de sus hijas menores.

Esta mujer, que al quedar sola debido al abandono de su esposo cuando sus hijos eran pequeños, tuvo que comenzar a trabajar para sacarlos adelante y es actualmente parte fundamental de una familia de migrantes y mujeres que han aprendido a no rendirse ante ninguna clase de circunstancia.

Cuando decidió formar una pareja con don Manuel, la familia se readaptó a la nueva situación. Una vez que los hijos de doña Eduviges crecieron, la imagen de padre que habían construido de don Manuel era respetada por ellos. A su vez, don Manuel tenía como compañeros al grupo de hombres que se reúnen afuera de la tienda, frente al nicho de color azul, y durante mucho tiempo el alcohol y la charla fueron los complementos de dicha relación. Una vez que don Manuel falleció, la amistad que lo unía con el grupo del nicho azul quedó como antecedente para que estos hombres siguieran reuniéndose frente al nicho, ahora con la autorización de dona Eduviges.

Gutmann (2002), menciona que las mujeres adquieren y mantienen un gran poder de negociación dentro y fuera de la familia y al mismo tiempo dentro de las empresas de la misma. La historia de la tienda de don Manuel es de índole meramente familiar, pero se ha mantenido la continuidad en la relación entre el grupo del nicho azul y la tienda incluso después de la muerte de don Manuel, aunque ahora con restricciones que van desde el consumo de productos que sólo hayan sido adquiridos en la tienda, hasta el respeto por el espacio vital de los que acuden a ella para comprar productos o bien para charlar con la dueña. Sin embargo, en muchas ocasiones este respeto a los transeúntes o a los clientes de la tienda no es del todo considerado por este grupo, ya

que en incontables ocasiones hacen comentarios ofensivos hacia las mujeres que van a comprar o simplemente duermen sobre la acera de la tienda obstaculizando el paso.

En alguna ocasión tuve oportunidad de observar que uno de los hombres -miembro del grupo de los del nicho azul- dormía sobre la banqueta. Estaba justamente a un lado de la puerta de entrada a la casa de la señora Eduviges y con un ramillete de flores sobre el pecho, sumergido en un profundo y placentero sueño. Otro de los miembros del grupo estaba "habitualmente" sentado en el nicho y aunque se percató de mi mirada, no le causó menor molestia o estupor. Una vez que cuestioné esta clase de actitudes a doña Eduviges, ella mencionó que no le hacían daño a nadie con dormir, justificando la actitud de los hombres del grupo y poniendo en claro que ella era quien actualmente respondía por los comportamientos de los mismos. En otra ocasión el grupo no estaba a las afueras de la tienda –y para sorpresa mía- algunos de los clientes de doña Eduviges preguntaban por ellos como si ahora fueran parte del paisaje urbano habitual al pasar por ahí.



Haciendo un balance de la situación en la que ambos grupos se encuentran, entendí que la búsqueda de reconocimiento y valoración social, que ambos grupos (opuestos en principio) buscan es común.

Ambos tienden a reunirse en puntos específicos y de carga emocional, simbólica y ritual muy fuertes. También poseen un lugar muy particular e incluso funcional en la calle 38, ya que si los hombres del nicho azul no estuvieran afuera de la tienda, una parte importante de la calle estaría incompleta. Lo mismo sería si el grupo de las mujeres de la Biblia dejara de frecuentarse, ya que aún cuando en algunas ocasiones no pueden reunirse, es más que sabido quién pertenece y quién no al tan selecto grupo.

Pero, lo más significativo de ambos, desde la perspectiva de quienes no pertenecen a los grupos, lo mejor es no tener problemas con ninguno de los ellos, debido a que ellos son los personajes más antiguos y fuertes de la calle 38 en la Colonia El Porvenir.

Juegos de rol: reconfigurando el género

Como he mencionado en capítulos anteriores, el circuito de migración transnacional que existe al interior de la Colonia El Porvenir, está formado principalmente por *hombres; sin embargo, la participación de las mujeres en el proceso de construcción* de la red y el apoyo que brindan a los miembros de la misma, hacen que su participación sea tan activa como la de los propios migrantes.

Las *familias urbano-transnacionales,* que se construyen cuando dentro de un contexto urbano en este caso la Ciudad de México, los procesos transnacionales, que en el caso de mi investigación comenzó con la migración de un pequeño grupo, se reconfiguran debido a los procesos migratorios que alteran su composición sin que

necesariamente sean familias nucleares formadas por padre-madre-hijos. En dichas familias, son las mujeres quienes inicialmente readaptan su modo de vida a consecuencia de las ausencias producto de la migración.

Christine Bergman (2003) dice que la *"familia es el lugar donde los seres humanos se desarrollan, crecen y se convierten en lo que son. La familia es el espacio que les posibilita dar forma a sus aspiraciones, con lo que se fortalecen para sobrevivir a los numerosos desafíos que nos presenta la sociedad"* (pág.144). Dentro de esta conceptualización de la familia podemos hablar de las que mediante de la migración reconfiguran las relaciones de poder y de género, creando así nuevos tipos de familias como las que localicé dentro de la investigación.

A lo largo de 6 meses, trabajé con 4 familias que me permitieron observar desde afuera (y muchas veces desde dentro) cómo sus relaciones familiares habían sido afectadas y de qué forma, a partir de la experiencia de la participación de alguno de los miembros del núcleo familiar en el circuito migratorio.

Para ejemplificar estos casos haré uso de los datos etnográficos que obtuve en varias entrevistas con José y Mariana, quienes participaron en el circuito de migración y en el grupo de la Biblia, respectivamente, además de que la familia de Mariana fue iniciadora de la Colonia El Porvenir.

También utilizaré la información obtenida a partir de la entrevista realizada a Esteban para, en el capítulo siguiente, hablar de las otras dos familias con las que trabajé durante los meses de investigación.

José nació en el estado de Oaxaca pero migró hacia la Ciudad de México a los 5 años con la intención de vivir con su abuela y uno de sus tíos paternos. La familia de crianza de José residía en una Colonia de la delegación Venustiano Carranza, en este

lugar vivió durante 10 años y aunque en realidad no sabe a ciencia cierta cuál fue el motivo por el que sus padres biológicos sólo lo enviaron a él a la Ciudad de México, la experiencia de migración a temprana edad produjo en José la necesidad de viajar constantemente o *"mantenerse en movimiento"*, como dice José. Por este motivo ha migrado en infinidad de ocasiones hacia distintos lugares, incluyendo Smithtown, además de tener actualmente un empleo que le exige salir de viaje durante mucho tiempo y por consecuencia ausentarse de casa.

Una vez que llegó a la casa de la abuela[2] fue inscrito en la escuela primaria y comenzó a asistir. José no siente su arraigo en Oaxaca y no es muy usual escucharlo decir que es de aquel estado, ya que siempre que le preguntan responde que es de Nezahualcóyotl y no hace mayor énfasis en mencionar su procedencia.

Después de esta aclaración acerca de su origen, el tema de la niñez fue importante porque gracias a esto me di cuenta de cómo el no haber crecido cerca de los padres lo hizo percibir el mundo de maneras distintas. Para empezar: las figuras de autoridad que tuvo fueron de crianza y durante la maduración de niñez a adolescencia, José tuvo que enfrentarse a muchas carencias tanto afectivas como emocionales. Su primer empleo fue a los 8 años y el sueldo que percibía no era recibido por él sino por su abuela, pero esto no parece importarle porque agradece haber ayudado en la economía familiar desde pequeño.

También pude darme cuenta de cuán importantes son los amigos en su vida, ya que al no crecer cerca de sus hermanos pareciera que decidió adoptar a cada uno de ellos como parte de su familia. Esto sigue sucediendo en la actualidad y ha propiciado

[2] La abuela paterna decidió hacerse cargo de José a los 5 años y con la ayuda de uno de los hermanos del padre de José y su esposa tomaron la responsabilidad de educar y criar a José, ofreciéndole una familia a miles de kilómetros del lugar de nacimiento.

problemas en el núcleo familiar de José, incluso antes de haberse ido a los Estados Unidos.

Al llegar el periodo de la secundaria, el desarraigo que sentía hacia Oaxaca era más notorio, justo por el hecho de haber migrado desde muy pequeño. Más aún cuando a los 15 años regresó a Santa María Vigallo[3], cuando la identificación con el entorno y su familia consanguínea no fue suficiente para hacerlo sentir en "casa". Es decir, José sentía que los lazos familiares que compartía con su tíos y su abuela en la Ciudad de México eran aquellos que lo hacían sentir seguro y en familia. Al terminar la secundaria regresó a Oaxaca e ingresó al ejército, con la intención de hacer una ingeniería dentro de la institución, pero sus planes cambiaron durante el tiempo que permaneció activo en el servicio. Durante la entrevista, José no dejó de hablar de lo importante que la familia resulta para él y de su gran interés en formar una.

Al hablar de sus relaciones de pareja, me sorprendió el hecho de saber que sólo había tenido dos parejas sentimentales y con una de ellas estaba casado desde hace 22 años y así había logrado convertirse en padre y esposo con lo que había realizado su ideal de compartir su tiempo con una familia.

Tener una familia había sido uno de los anhelos más profundos de José durante la niñez y adolescencia, pero a ¿qué se debía esto? Tiempo después entendí que esta necesidad surge de los estereotipos de lo que un hombre y una mujer *deben ser* (Castañeda, 2007; Huacuz, 2007) y si a esto aunamos el hecho del abandono temprano del que José fue partícipe, era casi obvia la necesidad de reproducir el patrón de familia que había idealizado desde muy temprana edad. También es importante resaltar que dentro del caso de estudio la *heteronormatividad*[4] es la que rige el actuar

[3] Santa María Vigallo pertenece al municipio de Zimatlán, que se ubica a media hora de la Ciudad de Oaxaca.
[4] El género normativo o heteronormatividad implica, entre otras cosas, una heterosexualidad obligatoria. List Reyes, Mauricio. "Masculinidades urbanas. Una reflexión a partir de algunos ejemplos de la Ciudad de Puebla"

sexual y de comportamiento tanto de los hombres como de las mujeres. Tras continuar, decidimos que la entrevista sólo abarcara hasta el momento del matrimonio, ya que tomó la decisión de irse a los Estados Unidos sólo dos meses después del nacimiento de su hijo menor. En esta parte de la entrevista hablamos sobre su viaje a Smithtown, cómo su familia asimiló la noticia de que partía y las condiciones a las que tuvo que readaptarse después del viaje.

Cuando hablamos acerca de los motivos para volver y lo que sucedió al regresar, me sorprendió que al llegar a México una lluvia intensa le dio la bienvenida y mientras iban en la camioneta de su cuñado sus maletas se mojaban. Pedro, su hijo pequeño, le decía muy angustiado: "¡*señor, señor, se están mojando sus maletas!*" Al escuchar esto, la preocupación de José por no ser reconocido por su propio hijo fue inmediata y prometió no separarse de su familia nunca más. Justo después de este pasaje noté que los ojos de José estaban llenos de lágrimas y decía que era ese el motivo por el cual había decidió regresar, es decir: *Su familia*, ya que era lo que más extrañaba al estar en los Estados Unidos.

Una vez terminada la sesión de entrevista con José, muchos de los motivos, necesidades, ausencias y demás sentimientos que este hombre había experimentado desde su niñez y hasta su madurez fueron mucho más sencillos de comprender.

En principio, el hecho de viajar a Smithtown no fue sino una reproducción de la migración que había realizado a los 5 años de edad. Esta separación de la familia consanguínea, siendo uno de los valores más importantes para José, era uno de los alicientes para seguir buscando cómo mejorar la calidad de vida de los que en ese tiempo eran su responsabilidad. La necesidad de obtener reconocimiento a partir de

---

en Espacios públicos y prácticas metropolitanas. Portal, María Ana (Comp.) *Espacios públicos y prácticas metropolitanas*. Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa y Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología CONACYT. Primera edición, México 2007. Págs. 177-207

su desempeño como padre de familia responsable era de vital importancia y fue uno de los detonadores reales a partir de los cuales tomó la determinación de partir. Su ingreso al ejército y a otros ambientes donde la *masculinidad*[5] está siempre a prueba, debido a la gran violencia simbólica y física a la que están expuestos, es parte de la búsqueda por perpetuar las categorías que han sido impuestas tanto a hombres como mujeres desde la educación básica o inicial.

Una vez que José regresó a México, comenzó a trabajar para empresas prestadoras de servicios a PEMEX, donde el trato es todo el tiempo con hombres y las mujeres sólo están en las oficinas o en casa esperando a que los esposos regresen.

Esto es, dentro del pensamiento de José, que la mujer ha adquirido siempre un papel secundario, ya que el hombre tiene función de protector y proveedor. Es decir, aún cuando él trabajó dentro de una cocina durante los 4 años de estancia en Nueva York, la justificación de su ingreso a las actividades "de mujeres" era que cuando los hombres se meten a la cocina es por necesidad de sostener a su familia, dejando entrever que las actividades realizadas por miles de mujeres durante años no son válidas para también sostener a las familias, pero de maneras distintas. Estas diferenciaciones entre las actividades femeninas y las masculinas responden a las *relaciones asimétricas* que entre hombres y mujeres se han ido construyendo y que dentro de la vida pública o privada hace que se consoliden las relaciones de subordinación (Salazar 1999). Durante estas estancias dentro de las cocinas, los hombres adquieren hábitos nuevos, donde el alcohol se convierte en el medio para reafirmar identidades en espacios sociales reconocidos como femeninos. En el caso de las relaciones de género de este circuito en particular, hombres y mujeres

[5] El concepto de masculinidad en nuestra sociedad y en otras, implica que el hombre adquiera ciertas características para llegar a ser hombre, es decir, es la forma aprobada de ser un hombre de verdad. Cruz Tome, Brenda Abigail y Mario Ortega Olivares. "Masculinidad en crisis" en *Reflexiones sobre masculinidades y empleo.* María Lucero Jiménez Guzmán y Olivia Tena Guerrero. (Coordinadoras) Cuernavaca: UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. 2007. Págs. 121-152.

intercambiaron roles en algún momento. Mientras los hombres tienen que hacerse cargo de las labores del hogar en Smithtown, ellas se hacen cargo de las familias en México y por medio de algunas actividades buscan reafirmar su identidad de género lo más apegada a la heteronormatividad de la Colonia, donde las mujeres están en casa esperando que los hombres den sustento económico. Sin embargo, cuando estos roles se ven en obligados a cambiar, estos hombres y mujeres tuvieron que buscar nuevas formas de reafirmarse ante los demás ya fuera como hombre o como mujer.

Ahora bien, ya que José regresó, su masculinidad fue puesta a prueba una vez más, ya que al no tener un empleo, se hizo cargo de su hijo menor y las actividades escolares del mismo. La diferencia que para José existía entre una ama de casa y él que estaba dentro del entorno escolar, era que buscaba mejorar la organización de la escuela y por esto había formado parte de la asociación de padres de familia del kínder al que su hijo asistía. Para sorpresa mía, la participación de José en la educación de Pedro fue del agrado del ahora joven, pero no de Mariana, ya que incluso ella pensaba que sólo buscaba pretextos para no hacerse cargo de sus obligaciones como padre y esposo. Con este comentario realizado en alguna charla informal, comprendí que tanto José como Mariana compartían categorías de formación y comportamiento de género. Esto, posiblemente a que ambos pertenecen al mismo grupo generacional además de compartir el hecho de haber sido educados por padres (ya fueran de crianza o consanguíneos) originarios de diferentes estados del país, donde aún ahora se tiene educación conservadora.

Tiempo después de su incursión en la vida académica de Pedro, José comenzó a trabajar nuevamente y su masculinidad fue reconocida nuevamente, sin embargo, el último "reto" al que se ha visto expuesto es el hecho de no haber obtenido o construido una casa para su familia durante los años de estancia en Smithtown, pero esto no significaba que la obligación como jefe de familia quedara de lado.

Por otro lado, la historia en México de Mariana y sus 2 pequeños no tuvo tanta suerte, ya que aún con el apoyo de José, no lograba sufragar los gastos de la casa y decidió trabajar en muchas actividades que no requerían que estuviera fuera de casa mucho tiempo, o bien, autoempleándose con diversas actividades dedicadas a la venta de alimentos. Siempre tuvo el apoyo de su familia (padres y hermanas) para seguir adelante durante los 4 años de ausencia de José; mientras que éste trabajaba largas jornadas dentro del restaurante.

En el caso de las mujeres, es posible observar un cambio en cuanto a la toma de decisiones, el comportamiento o la manera en que se relacionan con el entorno. Algunas, como Mariana, han conformado grupos de mujeres dentro de los cuales la religiosidad es el común denominador, pero que en realidad tiene como función acompañarse en los momentos difíciles de las que pertenecen al grupo del Corazón de María. Sin embargo, este grupo tiene reglas de comportamiento y discreción, ya que lo que dentro del grupo se habla no debe salir de él. Las mujeres que pertenecen al Corazón de María también deben poseer una "buena" reputación para pertenecer a él, ya que aquellas mujeres que no sean bien vistas por ellas, no serán aceptadas de la misma forma que aquellas con comportamiento adecuado para ser confidentes de las demás. Por estas características, la posibilidad de ser reconocida como mujer dentro del grupo es lo que permitía que Mariana tuviera breves fugas de la responsabilidad que el nuevo rol le producía, además de acompañarse de mujeres que comprendían la situación en que Mariana está durante las ausencias de su esposo.



Mariana
julio, 2007

Al final de la investigación, muchos detalles y algunas remodelaciones de la casa de Mariana y José habían sido realizados con los ahorros de Mariana, pero con la autorización y la supervisión de José. Donde una vez más los juegos de rol habían funcionado para que las cosas se realizaran con la participación de ambos, pero el reconocimiento del jefe de familia.

José y Esteban se conocieron durante el trayecto hacia Smithtown, debido a que lo realizaron juntos aunque llegarían con personas diferentes. Es decir, mientras que José llegaría con Pablo; Esteban quedaría a cargo de su hermano mayor Roberto, quien vivía en Estados Unidos desde algunos años atrás.

Cuando Esteban viajó por primera vez no tenía más de 18 años; sin embargo, la necesidad de ayudar a sus hermanas con los gastos de la casa, además de la intención de seguir estudiando, fueron los motivos que lo orillaron a tomar la decisión. Roberto, ya estaba en Smithtown a finales de los 80, así que el contacto fue rápido. Lo

verdaderamente complicado fue convencer a sus hermanas el permitirle viajar. Esteban es el sexto de 7 hermanos que quedaron huérfanos de padre a temprana edad y fueron abandonados por la madre 2 años antes del deceso. Erika y Marcela, hermanas mayores de Esteban, decidieron hacerse cargo de Iván y él, los hermanos más pequeños de la familia. Por esto, la negación a que Esteban fuera a los Estados Unidos era tajante y buscaban formas de mantenerlo en México a como diera lugar. Esto porque sólo Esteban e Iván se encontraban en México, pues los demás hermanos varones vivían en ese tiempo en Smithtown y por consecuencia sus hermanas se apoyaban en ellos para la realización de muchas actividades o arreglos que del hogar, además de la seguridad que tener un "hombre en casa" les hacía sentir.

Hannerz (1986) menciona que en algunos casos los roles individuales o familiares tienden a ser abandonados (en este ejemplo particular reformulados) debido a que los recursos materiales, humanos o sociales disminuyen, encarecen o simplemente se agotan y la disposición del otro cambia, orillando al núcleo la adaptación a las nuevas situaciones familiares o sociales.

En el caso de la migración o el abandono, uno de los detonadores de los cambios es la *ausencia,* que obliga la readaptación de roles dentro de cualquier núcleo familiar. A partir de esto, las enormes transformaciones que las familias sufren cuando alguno de sus miembros se ausenta quedan al descubierto en este y otros casos estudiados. Durante alguna de las sesiones de entrevista con Esteban, contestó *"... me tuve que volver malo para que me mandaran con mi hermano a Nueva York"*[6], al preguntarle acerca de la manera en que había decidido realizar el viaje.

Esta respuesta me causó asombro y un tanto de confusión al momento de escucharla, ya que al haber escuchado varios relatos en los que migrar resultaba ser

[6] Entrevista realizada el 6 de Junio de 2007

casi un premio para quien había obtenido la posibilidad; esto me hacía pensar en que para las hermanas de Esteban, el viaje había sido solamente una manera de controlarlo o bien castigarlo por su mal comportamiento. Pero *¿exactamente a qué se debe que la migración se convierta en un mecanismo de control tanto para hombres como para mujeres?* Es decir, *¿en qué momento la migración adquirió la facultad de controlar el comportamiento de los hombres que son enviados a Smithtown con la intención de mejorar sus maneras de actuar, pero al mismo tiempo condiciona el comportamiento de las mujeres que se quedan en México?* Y si es tal el caso es entonces la migración no sólo produce remesas y diásporas, sino que también influye directamente en el modo de vida de las personas que están inmersas en procesos como este.

Contestaré algunas de estas preguntas regresando a la historia de Esteban. Los años 80 terminaban y la economía familiar de Esteban era cada vez más compleja, sus hermanos mayores tenían ya varios años residiendo en los Estados Unidos y en casa sólo estaban Iván, y sus hermanas Erika y Marcela. Al no tener padres a cargo, las figuras de autoridad fueron referidas a los hermanos mayores, siendo las dos únicas mujeres quienes quedaron encargadas de la crianza de los pequeños, transfiriendo así los roles familiares y reconfigurando el modelo ideal de familia.

La única forma en que Esteban tuvo acceso al viaje fue cambiando su comportamiento, habitualmente introvertido y pacífico, a uno mucho más relacionado con los cánones de masculinidad que socialmente le fueron inculcados a lo largo de su crecimiento, esto es, mucho más impulsivo y agresivo. Tuvo incluso que aprender a fumar y comenzó a beber con más frecuencia y en mayores cantidades. Después de varias charlas familiares, el asunto estaba concretado, Esteban se iría a Smithtown para que Roberto –otro de sus hermanos, algunos años mayor que él- se hiciera cargo del problema.

Aunque en realidad, el hecho del viaje es el rito de paso para aquellos que desean ser reconocidos como hombres. Estos hombres tienen que demostrar que son hombres para poder viajar y ahí pasar por el ultimo rito para ser reconocido como un hombre con la capacidad de tener una familia (en el caso de ser soltero) o también puede ser el paso para que el hombre que ya tiene una familia demuestre que ya es lo suficientemente responsable para mantener su estatus de jefe de familia.

Estos son justamente los cambios que influyen directamente en los roles familiares de cada individuo y a su vez permiten la reconfiguración de los arquetipos familiares establecidos socialmente, para así cambiar el lugar que cada miembro ocupa, con la finalidad de mantener la funcionalidad de la misma.

La experiencia de Esteban en Smithtown no fue tan placentera como la imaginaba. Estar a cargo de su hermano mayor le trajo aún más imposiciones que vivir bajo el techo familiar.

La sobreprotección que Roberto imprimía sobre Esteban era tan fuerte, que para realizar cualquier actividad debía avisarle con anticipación, incluyendo la búsqueda y obtención de empleo, ya que de no tener alguna clase de aceptación de su hermano no le era permitido trabajar.

Afortunadamente para Esteban este no fue el único viaje que realizó, ya que en distintas ocasiones hizo visitas a México con la intención de ver a sus hermanas, supervisar la construcción de la casa, compró varios autos que puso a trabajar como taxis y establecer una relación afectiva con Beatriz, quien en la actualidad es su esposa. Pero no logró terminar el bachillerato, mismo que abandonó por falta de recursos antes de irse a Nueva York por primera vez. Debido a los viajes que Esteban realizó logró obtener el reconocimiento de los demás hombres y al volver a México formó una familia. Por su parte Beatriz seguía siendo "hija de familia" y por esto la

relación se mantuvo en secreto durante 4 años. Pero esto cambió en el momento que Esteban regresó a pedir permiso a los padres de Beatriz para salir con ella, con el paso del tiempo la relación cambió y se convirtió en su esposa.



Esteban y Beatriz con uno de sus hijos
julio 2007

Como pudimos observar en el fragmento de la historia de Esteban, los roles de relación familiar tuvieron que ser modificados. Inicialmente, por la ausencia paterna y en segundo lugar por las ausencias producidas por la migración. Al igual que en el caso de José y Mariana los roles femeninos y masculinos sufren modificaciones que orillan a hombres y mujeres a cambiar sus cotidianidades buscando reconocimiento social dentro de nuevos grupos de relación en los que es posible reafirmarse como hombre y mujer para hacer más llevadera la nueva situación. Cuando esto sucede dentro de entornos heteronormativos y *androcentristas*[7] como el de la Colonia El

[7] *"Androcentrismo: se refiere a las prácticas arraigadas en que la base de la teoría y la práctica de las experiencias de los hombres como género humano son tomadas como fuentes de conocimiento "en general". El androcentrismo impregna los ideales de la razón y la racionalidad definida por las exclusiones de lo "femenino",*

Porvenir, los grupos en que las identidades femeninas y masculinas son perpetuadas como el de las mujeres del corazón de María o los hombres del nicho azul es posible mantener en equilibrio los roles de género que se reconfiguran cuando agentes como la migración aparecen en el entorno y permiten la creación de nuevos espacios, tal es el caso de la colonia transnacional que existe al interior de la Colonia El Porvenir.

---

la investigación que supuestamente se basa en el "estándar" o el estudio de situaciones de sexo masculino, es decir, sólo hombres; utiliza los criterios normativos que se pueden alcanzar, principalmente en las circunstancias a disposición de los hombres. En dicha postura, las experiencias de las mujeres y sus preocupaciones son simplemente invisibles. Psicológica y / o medicamente se presentan como universalmente válidas las conclusiones de los estudios de los hombres como un ejemplo. Tampoco los estudios de rutina investigan adecuadamente una muestra heterogénea de sexo masculino: a menudo son centrados en los hombres blancos, centrados en la edad, y centrados en la posición económica, ya que son androcentristas. Las feministas cuestionan los supuestos que sustentan el androcentrismo mediante el examen de la ubicación dentro de la investigación socio-político-económico y las estructuras de género, y buscan descubrir las exclusiones y supresiones que rigen la ideología gubernamental". En Code, Lorraine (Ed.). *Encyclopedia of feminist theories*. Pág. 20.

4

RITO, IDENTIDAD Y GÉNERO EN LA MIGRACIÓN

Con la transformación de las relaciones de producción, hombres y mujeres, jóvenes y solteros, viajan masivamente y transforman sus relaciones de matrimonio y parentesco.

Ernesto Hernández[1]

¿Migrar para ser hombre o ser hombre para migrar?

Dentro del circuito migratorio de la colonia transnacional El Porvenir los hombres son los que realizan los viajes, las mujeres se quedan en México y son las encargadas de mantener las relaciones afectivas, emocionales, familiares y económicas a flote cuando sus parejas o cualquier otro miembro masculino de la familia se ausentan. Una vez que los hombres que han decidido migrar comienzan la preparación de su viaje, muchas situaciones son las que se desencadenan a partir de este hecho. En principio muchos de ellos se enfrentan a la incertidumbre de lo que puede pasar una vez que comiencen su trayecto a Smithtown, las mujeres y los demás miembros familiares por su parte, también presentan inquietud acerca de lo que sucederá cuando este miembro de la familia ya no esté.

Los hombres buscan formas para dejar a sus familias a cargo de algún pariente o vecino a quien puedan confiarle la responsabilidad de ayudar en lo posible a sus seres queridos. También buscan las mejores rutas para migrar y al mismo tiempo asegurar su llegada a Smithtown. Las incertidumbres que ambos géneros sienten va

[1] Hernández, Sánchez Ernesto. *El corazón fragmentado. Los ecos de la travesía en las paternidades transnacionales*, tesis de maestría, Departamento de Antropología, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. México, Septiembre 2007.

más allá de la que cualquier viaje pudiera presentar y esto en particular, tiene muchas significaciones. En algunos casos, los hombres que migran son jóvenes que buscan medios para ayudar a su familia o conocer nuevos lugares, otros buscan mejorar el nivel de vida de los que están a su cargo (en el caso de los hombres que son padres de familia) y por ultimo están los hombres que parten con la intención de hacerse de algunos ahorros para así volver a México y hacer una familia.

Por otro lado, las mujeres que están junto a estos hombres dentro del complicado proceso, buscan los medios emocionales y en algunos casos económicos para hacer menos complicada la situación como ejemplo de esto está la conformación de grupos femeninos como el de las mujeres del corazón de María o también la búsqueda de apoyo con su familia cercana.

Cuando un hombre joven migra, debe primero ser reconocido como hombre para obtener la posibilidad de entrar en el circuito. Este reconocimiento es obtenido una vez que el hombre tiene una edad en la que puede ser responsable de un trabajo y al mismo tiempo tiene edad para relacionarse con los demás hombres en situaciones cotidianas que corresponden a los cánones de masculinidad establecidos dentro de la Colonia El Porvenir.

En capítulos anteriores mencioné los casos de Armando, Esteban y José, en los que cada uno acceso de diversas formas al circuito, pero todos tenían relación con algún migrante que se convertía en su anfitrión una vez que llegaban a Smithtown.

Esteban por ejemplo, hizo uso de los vínculos con su hermano mayor que ya tenía varios años radicando en Smithtown, el problema que Esteban tenía era la falta de reconocimiento que sus hermanas tenían hacia él como hombre. Es decir, cuando Esteban tomó la decisión de partir hacia Nueva York, sus hermanas no lo percibían como un hombre para realizar tal trayecto. Por este motivo tuvo que

cambiar sus actitudes cotidianas, comenzó a fumar y beber en exceso e incluso cambió su manera de hablar. También buscaba motivos para comenzar riñas y así ser visto al exterior como un hombre con posibilidades de hacerse cargo de sí mismo estando a distancia. Cuando durante la entrevista con Esteban mencionó en varias ocasiones que se había vuelto "malo" para poder viajar, no sólo se refería al cambio en su actitud. En realidad lo que Esteban buscaba era adquirir un estatus de "hombre" a los ojos de sus hermanas, su entorno y también para sí mismo.

Cuando continuamos con las entrevistas, Esteban me explicó que ese país "le había dado", refiriéndose a la cuestión económica, "lo había hecho", hablando de su identidad de género, pero había regresado debido a que no sentía que aquel lugar fuera tan cálido como "su tierra." Con este argumento, Esteban en realidad estaba afirmando que el hecho de haber migrado le había dado la posibilidad de verse a sí mismo y ante los demás como un hombre responsable para formar una familia. Sin embargo, si Esteban ya había sido reconocido como hombre para poder migrar, ¿a qué se debe que este reconocimiento únicamente haya sido útil para el viaje?

Para responder esta cuestión, es importante explicar que el proceso de reconocimiento del hombre como *hombre* está compuesto de dos partes. La primera es en la que las mujeres de la familia lo reconocen como miembro del género masculino, esto es, una vez que las hermanas de Esteban lograron verlo como hombre para enviarlo a Smithtown sólo completaron la primera parte del proceso. Esteban por su parte, sabía que no pertenecía al género femenino, pero tampoco se sentía parte del masculino, comenzando así un periodo liminal en el que no pertenecía a ninguno de los dos géneros.

La segunda parte del proceso de reconocimiento sucede, cuando los hombres ven como su igual al que ha decidido atravesar el rito de iniciación para ser hombre

dentro del mundo masculino y así ser visualizado como hombre tanto por uno como por otro género y poder relacionarse con ambos mundos.

Godelier (1986) explica que cuando los niños pequeños comienzan sus ritos de iniciación a la masculinidad, son sustraídos de la casa de las mujeres porque sólo cuando empiezan la ritualidad hacia la conversión los niños viven con las mujeres, visten la misma ropa que las niñas y no tienen diferenciación en las actividades que hombres y mujeres realizan. Una vez que el ritual comienza, las mujeres empiezan a ver al niño como parte del género masculino pero este hecho no determina que sean vistos como hombres por sus congéneres. Para lograr este reconocimiento al interior de la casa de los hombres, tienen que atravesar un largo y peligroso rito de paso que los deja en estado liminal, en el que no son hombres, niños, mujeres o niñas. Estos jóvenes tienen que buscar el respeto de los demás para acceder a las actividades propias de los hombres tales como la caza, las mujeres, el matrimonio y los hijos.

En el caso de los hombres de la Colonia El Porvenir el acceso al mundo de los hombres tiene un mecanismo similar, Esteban por ejemplo, primero tuvo que ser reconocido por las mujeres de su casa para así llegar a la "casa de los hombres de Smithtown" y ahí obtener la aprobación de los hombres para dejar el estado liminal y convertirse en uno de ellos. Pero no en todos los casos funciona de la misma manera, José ya había atravesado la primera parte del proceso antes de viajar a Smithtown. Él ya era padre y esposo en la década de los 90, sin embargo, aún tenía que pasar la iniciación para pertenecer al pequeño círculo de hombres migrantes. José como todos los demás hombres, tuvo que caminar por el desierto, viajar en la cajuela de un auto y vivir en la clandestinidad durante su estancia en los Estados Unidos. Esto le permitió crear y mantener relaciones sociales tanto con hombres como con mujeres en Smithtown y en la Colonia El Porvenir.

Armando por otro lado, buscó ser reconocido por su madre de una manera mucho más furtiva, ya que al momento de partir sólo la hizo partícipe de su decisión. Sin embargo, este proceso de reconocimiento aunque breve, fue realizado. Cuando el día del viaje Armando se despedía de su madre, le pidió que lo llevara al aeropuerto y lo bendijera para que su viaje tuviera un buen término, es decir, le pedía que lo reconociera como hombre para dejarlo ir y así comenzar con su rito de iniciación masculina.

Concretamente, es posible que la migración sea un medio para comenzar el rito de iniciación para ser hombre porque es necesario que las mujeres comiencen a ver al miembro de la familia como hombre. Por otro lado, también es posible que la migración una vez que adquiere el carácter ritual se convierta en el medio utilizado por los hombres para obtener respeto e identidad masculinos por los miembros del circuito así como por los que los observan desde afuera, pero también los reconocen cuando regresan.

Ellos allá, ellas acá...

El movimiento migratorio entre México y Estados Unidos se realiza de manera constante entre diversas generaciones de hombres de la Colonia El Porvenir produciendo diferencias entre los que migran y no migran, por un lado, y entre los que regresan y los que se establecen, por el otro.

En principio, los migrantes se mantienen en un constante ir y venir entre ambos países, realizando viajes intermitentes entre ambas ciudades, al tiempo que deciden entre las posibilidades de quedarse de manera definitiva en Smithtown o regresar a Ciudad Nezahualcóyotl; su lugar de origen. Sin embargo, aquellos que deciden radicar definitivamente en Smithtown regresan por sus familias, con la intención de llevarlos hasta Nueva York y ahí reconstruir un hogar.

El grupo que no se establece, en cambio, se mantiene de manera recurrente realizando viajes entre México y Estados Unidos durante largos periodos de tiempo. Este grupo presenta una fuerte resistencia al asentamiento definitivo en Smithtown, ya que las constantes negativas de las esposas o madres, terminan por definir el lugar de residencia de la familia.

Muchas de estas mujeres piensan que su lugar está en México con su familia, o bien el argumento de un estilo de vida poco idóneo para el crecimiento de los hijos, resulta ser el perfecto motivo para decidir no mudarse. Por ello, es difícil que estos hombres regresen a Smithtown con la intención de buscar una casa o escuelas para los hijos y así cumplir con el *"American dream"*. Por el contrario, regresan específicamente para obtener más dinero y así mejorar su situación económica en Ciudad Nezahualcóyotl, mientras encuentran trabajo o logran establecer un negocio.

Aunque Smithtown no es una ciudad de turismo (pero que está sólo a media hora de Manhattan) tiene infraestructura suficiente para dar cabida a este gran grupo de trabajadores que llega desde la Ciudad de México con la intención de establecerse o bien sólo hacerse de algunos ahorros para mejorar su economía.

Todos los transmigrantes han trabajado durante su estancia, en lugares donde se lava y plancha ropa, auto lavados automatizados o en cocinas de restaurantes. Una vez que ellos llegan a Smithtown buscan trabajos en los que sean bien remunerados (haciendo comparación con lo que ganaban en México) aun cuando estos les implique cambiar el rol de trabajo al que habían estado acostumbrados en México. Es decir, la incursión del hombre en los espacios socialmente femeninos implica que necesariamente se cambien los roles de género para realizar dichas actividades. En el caso de los hombres que dedican su tiempo a planchar ropa, lavarla o bien trabajar dentro de una cocina, los roles de masculinidad con los que

habían sido educado buscan reajustes, con esto las relaciones que mantienen con hombres se acentúan y en algunos casos llegan a extremos tales en que el consumo excesivo de alcohol, consumo de drogas o la hipersexualidad se hacen presentes como medio de reafirmación de su masculinidad.

El rito de paso que completaron en el momento que realizaron el viaje, tiene que reafirmarse todo el tiempo de permanencia en "la casa de los hombres de Smithtown" es decir, los 2 edificios en que comparten departamento con 2 o 3 hombres de la Colonia en cada uno. Con esto, buscan mantener la cohesión del grupo y al mismo tiempo reafirmarse como hombres aún cuando laven trastos, planchen ropa o cocinen para vivir. Aunque en realidad la masculinidad no se pierde por el oficio que el hombre realice, en muchos de los casos que encontré dentro de la colonia transnacional estos buscaban el reconocimiento de los demás hombres ya sea por fuerza o por amistad. Los trabajos que estos hombres realizaban en Smithtown les permitían pagar las cuentas de su estancia, como alimentación, hospedaje, vestido y calzado e incluso les permitía enviar dinero a El Porvenir para así apoyar a sus familias. Aunque no en todos los casos este apoyo económico era suficiente, las mujeres que estaban al otro lado de la frontera y también de la situación, buscaban medios para ayudarse con los gastos de la casa. Estos gastos eran sufragados mediante el trabajo en diversas actividades tales como trabajar en panaderías, puestos de productos varios e incluso con el apoyo de sus familiares.

La mayoría de los hombres que viajan siendo solteros, se relacionan durante su estancia con mujeres radicadas en Smithtown, ya sean norteamericanas o latinoamericanas aunque en todos los casos que recopilé buscaban regresar a México para casarse con una mujer mexicana debido a la importancia que tiene

para ellos formar una familia con mujeres que compartan los mismos ideales de *cómo debe ser* una familia.

En este circuito el control que la migración ejerce sobre los roles de género adquiere diversas aristas. Mientras para los hombres resulta como un mecanismo de reconocimiento y control social, para las mujeres se convierte en medios de control a distancia o bien en nuevas formas de empoderamiento. Es decir, la migración transnacional hace que la familias y sus roles de modifiquen, pero en algunos casos, también tiene una función determinante sobre el comportamiento social que cada género deberá representar al exterior (Hernández, 2005).

Según la experiencia, las mujeres (ya fueran esposas, madres, hermanas o hijas de algún transmigrante) tuvieron que hacerse cargo de las familias; o bien, esperar la instrucción a distancia, para así tomar alguna decisión en pro de la familia o de alguno de los miembros en particular.

En otros casos, el poder que algunas de las mujeres de este circuito obtuvieron fue tan amplio que incluso hubo familias en la que las mujeres determinaban quiénes debían realizar el viaje o no, como en el caso de Esteban.

La participación que las mujeres han adquirido en el funcionamiento del circuito es muy importante, ya que si bien es cierto que la construcción de este ha sido sólo por hombres, el mantenimiento está indirectamente sustentado por mujeres.

Ellas participan de maneras menos visibles pero no de menor importancia. Mientras los hombres son los que realizan las travesías para llegar a Smithtown, las mujeres permanecen al frente de la familia. Las mujeres se hacen cargo de lo que tanto al interior como al exterior de las casas sucede y los hombres aprenden a efectuar las labores domésticas, hasta entonces realizadas por mujeres, debido a que el hecho de estar lejos a ambos a tomar el lugar del otro.

Cambios en las relaciones de género, los cambios se legitiman...

Cuando conocí a Pablo, su última estancia en Smithtown había sido 2 años antes y el motivo de su regreso se debió a lo difícil que resultaba estar lejos de su esposa. Para Pablo la familia siempre ha sido muy importante y la distancia de sus seres queridos era el motivo de regreso cada vez.

La historia de Pablo comienza cuando, debido a la ausencia paterna, su madre se hizo cargo de él y sus hermanos. Desde aquellos tiempos Pablo era considerado como un hijo agradecido, ya que sus intenciones de ayudar tanto a su madre como a sus hermanos eran más que evidentes. Obviamente, la participación de sus hermanas y hermanos también fue de enorme importancia para que la familia se mantuviera funcional durante el periodo de ausencia paterna al que se enfrentaron antes de la llegada de don Manuel, el segundo esposo de doña Eduviges.

El primer matrimonio de Pablo fue durante su juventud y su primera esposa estuvo con él durante los primeros viajes, tiempo después terminaron su relación y un segundo matrimonio comenzó para Pablo, pero esta vez al lado de María. Juntos vivieron algunos de los viajes, pero posteriormente decidieron que Pablo no volviera a Smithtown debido a lo difícil que dejar era a María en México durante el tiempo de residencia en Nueva York.

A diferencia de las otras mujeres, María sí tuvo la posibilidad de visitar a su esposo en los Estados Unidos, pero esta experiencia resultó ser por demás atemorizante para María ya que durante su estancia en la frontera, fue asaltada por una banda de "cholos" que la dejó sin la posibilidad inmediata de regresar a México o bien llegar donde su esposo. Después de varias llamadas telefónicas, Pablo depositó el dinero que María necesitaba para sufragar los gastos del viaje, pero el largo camino que María tenía que atravesar antes de llegar hasta

Smithtown, la acercó a las sensaciones que cada migrante experimenta al realizar el recorrido por el desierto, el aeropuerto o la carretera.

Durante su caminar por el desierto, María vio infinidad de cuerpos sin vida siendo devorados por los buitres o bien serpientes que herían a los que caminaban junto a ella. La "migra" la detuvo un par de veces, regresándola hasta el punto desde que había salido en Tijuana. Una vez que logró llegar a Los Ángeles y ya en el aeropuerto[2] la desesperanza logró casi desvanecer su idea de viajar, hasta que el boleto de avión llegó a sus manos y así algunas horas después por fin pudo estar con Pablo. Estuvieron juntos 2 meses en Smithtown, pero la posibilidad de establecerse definitivamente nunca fue por completo del agrado de María. Debido a esto, Pablo tomó la decisión de regresar con María a México.

Muchos de los casos que tuve oportunidad de observar al interior de la vida familiar como el de María y Pablo o José y Mariana, tenían una marcada readaptación de los miembros familiares a las exigencias que las ausencias de los migrantes orillaban a adquirir. Dentro de uno en particular, había tenido que readaptarse a la vida que la familia había asimilado mientras estaba en Smithtown.

Así llegamos a la historia de Armando, quien es sobrino de Pablo y viajó a los 16 años a Smithtown y que además es parte de la última generación del circuito. A partir del relato de viaje que Armando me proporcionó, tuve una clara visión de las diferencias que las generaciones de migrantes habían tenido al momento de cruzar la frontera.

Inicialmente, Armando fue a Smithtown atraído por las historias que Pablo le había contado durante alguna de sus visitas a México y aunque el viaje fue mucho

[2] Hay que recordar que los boletos de avión son comprados por los "polleros" en el aeropuerto.

más complicado para él que para las anteriores generaciones de migrantes, los resultados obtenidos le beneficiaron tanto a él como a su familia.

> [...] Vieras que apenas, estaba viendo las fotos de la primera vez que me fui, cuando yo estaba allá. Y mi primera experiencia cuando me decidí irme para allá, o sea a Nueva York. Fue bien fuerte. Fue bien *extremosamente* así... como emocional y a la vez triste y a la vez con miedo. [...] mi decisión fue porque... todo lo que ves no estaba. Y entonces yo veía, yo veía, que trabajaba mi mamá y mi papá. Siempre han trabajado duro ¿no? Pero nunca... estamos esperándonos... [...][3]

El viaje que Armando realizó fue más complejo, en principio, porque la ruta que años atrás habían utilizado para el traslado, resultaba poco eficaz por lo que buscaron un recorrido más "seguro"[4].

Cuando el recorrido de migración fue cambiado, la posibilidad de pasar ya no era tan sencilla debido a que las condiciones políticas y el terreno hacían muy complicado el trayecto. Además de que los hombres de la primera generación podían realizar el viaje en menos tiempo. Durante la década de los ochenta e inicio de los noventa, los retenes migratorios no eran tan resguardados como lo son en la actualidad o al inicio del siglo XXI. Esto propició que los migrantes buscaran medios más arriesgados para cruzar, con la intención de no ser detenidos y regresados a la frontera y así perder la posibilidad de conquistar el *"American dream"* que desde el inicio buscaba satisfacer. El viaje que Armando realizó, que he descrito en el capítulo 2, fue un proceso complicado, ya que debido a su corta edad, las posibilidades de llegar a Smithtown eran no muy favorables. Sin embargo, el hecho de tener casi asegurado un empleo le hacían continuar el sinuoso camino a través del desierto.

---

[3]Fragmento de entrevista realizada en sesiones divididas entre el 28 de diciembre de 2007 y el 30 de enero de 2008.

[4] Ambos recorridos fueron descritos en el capítulo 2 correspondiente a los circuitos migratorios transnacionales y circularidad migratoria.

Una vez en Smithtown, adquirió nuevas costumbres y roles dentro del país de destino debido a las necesidades que la vida diaria exigía. Mientras en casa de los padres, Armando no había tenido la necesidad de aprender a cocinar o a realizar las labores domésticas, en Smithtown realizaba todas las labores de limpieza del departamento que compartía con otros 2 compañeros de habitación.

Armando realizaba constantes llamadas telefónicas a su madre durante su estancia en los Estados Unidos con la finalidad de ser guiado en los pasos a seguir para la realización de algún guiso en particular o simplemente para sostener conversaciones de aproximadamente 2 horas diarias. La organización dentro del departamento de Smithtown era entre tres hombres, por lo que debieron repartir las labores domésticas entre los tres, creando un horario en el que cual cada uno realizaría las labores para así mantener el lugar limpio, las compras y la preparación de los alimentos. Al regresar a México, Armando había adquirido nuevos conocimientos dentro y fuera del contexto doméstico. Es decir, mientras había aprendido a utilizar diversas maquinarias para la realización de trabajos de limpieza y otros servicios en los Estados Unidos, también había aprendido a realizar todas las tareas del hogar, gracias a la necesidad que el estar en un contexto diferente y muchas veces hostil producía.

José y Esteban por su parte, habían aprendido diversas actividades que desde su perspectiva resultaban femeninas, sin embargo, la necesidad de mantener una casa limpia, comida sobre la mesa y la ropa en perfecto estado, les había orillado a realizar, e incluso a disfrutar las nuevas condiciones a las que ahora estaban expuestos.

Pero estas nuevas formas de actuar no sólo habían afectado el actuar de los hombres en los Estados Unidos, las mujeres de El Porvenir también habían tenido que cambiar sus maneras de pertenecer a la vida cotidiana por el simple hecho de

ser ahora ellas quienes estaban al frente de las familias, aun cuando contaran con el apoyo económico de sus parejas o parientes. Muchas de las mujeres que dentro del circuito obtuvieron un lugar se debió justamente a la activa participación que dentro de sus hogares tuvieron que ejercer al encontrarse solas del otro lado de la frontera, es decir en México.

Mientras que los hombres aprendían a cocinar y lavar baños, las mujeres aprendían a tomar algunas decisiones, además de ser mucho más fuertes frente a los demás debido a que sentían que su condición de mujer "sola" las hacía mucho más vulnerables a la posibilidad de cualquier clase de problema en México. Y aunque en realidad esta vulnerabilidad era desarrollada por los antiguos parámetros de conducta que las mujeres deben tener, la fortaleza que cada una de estas participantes del circuito, merece reconocimientos, debido al coraje que el hecho de estar al frente de la familia les hizo experimentar y mantener, aún cuando las ausencias fueron mitigadas por el regreso de los que algún día se fueron a probar suerte del otro lado.

También es admirable el coraje que cada uno de los viajeros tuvo durante los momentos de nostalgia, miedo, incertidumbre y desolación que experimentaron una vez que había llegado la hora de viajar.

Todos los cambios que pude observar en la cotidianidad de cada uno de las y los miembros del circuito, no son otra cosa que la modificación de lo que creemos como establecidos, esto es, la heteronormatividad que dicta el rol que cada uno de los individuos debe jugar, con la intención de mantener un orden preestablecido y de colocar a cada quien en su "sitio". No obstante, la plasticidad del ser humano hace posible que todas estas reestructuraciones dentro de lo que *debe ser,* sean una realidad.

Androcentrismo y mujeres

A lo largo de capítulos anteriores he hablado acerca del papel que las mujeres de la Colonia El Porvenir dentro de la vida cotidiana y del circuito migratorio. He mencionado el grupo con el que tuve oportunidad de trabajar en la calle 38, Mariana, doña Eduviges, doña Mercedes y muchas de las otras mujeres que viven dentro de las calles y familias de esta colonia transnacional. Sin embargo, no he pronunciado los enormes esfuerzos que estas mujeres realizan para mantenerse al frente de sus familias, cuando hay ausencias masculinas. Además de explicar que en entornos en lo que la heteronormatividad y androcentrismo se hacen presentes día a día.

En el caso de Mariana, la ausencia de José causó cambios dentro de su cotidianidad y su familia. Cuando el padre de familia y compañero de vida de Mariana decidió partir a Smithtown para terminar el rito de paso hacia el reconocimiento masculino, ella tuvo la necesidad de buscar los medios para llenar los vacios que esta ausencia dejaba en sus hijos y en ella. Durante 4 años, Mariana buscó el apoyo de su familia, sus hermanas ayudaron con la crianza de los hijos y ella por su parte comenzó a auto emplearse ya fuera vendiendo jugos en el portón de su casa o cualquier otro producto que le permitiera ayudar con los gastos de la casa. Aunque es posible que lo más complejo en todo el tiempo que Mariana estuvo al frente de su familia fue cubrir el hueco que el hecho de la partida de José significaba. La incertidumbre que dejaba la posibilidad de no volver a verlo era un sentimiento con el que tenía que lidiar a diario. Cuando trabajé con Mariana, ella mencionaba aún con angustia la preocupación que le producía no volver a ver a José. *Mariana creció dentro de una familia conservadora en la que los hombres eran los que estaban obligados a ser los proveedores de alimento, casa y seguridad. Una vez que el esposo de Mariana partió hacia Smithtown ella tomó el lugar de*

madre y padre debido a la educación que le había sido inculcada. Aunque Mariana no buscaba convertirse en el hombre de la casa, si necesitaba asegurar casa, comida y seguridad para sus hijos, por esto buscó los medios básicos de sobrevivencia que para ella eran esenciales. Según la experiencia dentro de la Colonia, que es un medio de reproducción a estos patrones de comportamiento el lugar de la esposa tenía que ser cambiado por el de proveedora y al mismo había que mantener el estatus de mujer comprensiva y cariñosa al que ella estaba acostumbrada a tener. Por otro lado, también tenía que reafirmar su lugar de mujer a los ojos de los demás y de ella misma. Para esto se agrupó con las mujeres que leen la biblia todos los jueves.

Por otro lado Beatriz, la esposa de Esteban, era muy joven cuando él viajaba a Smithtown, pero cuando este volvió y decidieron casarse y formar una familia, ella se empoderó una vez que Esteban salía a trabajar y ella tenía que quedarse sola en casa teniendo como vecina a la hermana mayor de Esteban y a su madre (que había regresado años después de abandonarlos durante la niñez) y con quienes no tenía la mejor relación. Para Beatriz el hecho de sentirse protegida era de gran importancia ya que al igual que Mariana había crecido en un entorno familiar androcentrista en el que la importancia de un hombre como pilar y cabeza de la familia dictaban cómo debían realizarse las cosas. Aunque Beatriz no tuvo que salir de su casa para trabajar durante la ausencia de Esteban, el cambio de rol que ella adoptó fue para hacer frente a los problemas que al interior de la casa surgían. Una vez que la madre de Esteban regresó, muchos conflictos entre ella y su hijo aparecieron también, entre ellos el mayor problema que existía era propiciado por la posesión de la casa que Esteban había terminado de construir durante su estancia en Smithtown y que ahora ella deseaba tener. Para hacer frente a tal conflicto familiar, Beatriz tuvo que empoderarse para defender el patrimonio de ella y sus hijos además de poseer un carácter mucho más dominante que Esteban.

Para Estela, madre de Armando, este proceso de reacomodo no era tan complicado una vez que su hijo decidió viajar. Ella ya había vivido un cambio en los roles familiares cuando su padre había abandonado a su madre y esto le había permitido mantener esta postura de empoderamiento durante su vida adulta y marital. Aunque el padre de sus hijos estaba con ella y la apoyaba, quien en realidad tomaba las decisiones al interior de la familia era Estela. Su esposo era un hombre trabajador que le hacía compañía en los momentos difíciles pero esto no era garantía para que él tomara decisiones aunque si tenía participación dentro del hogar. Una vez más dentro del entorno familiar los roles masculinos y femeninos se intercambiaban a necesidad de una figura dominante que en este caso era Estela. Pero ¿a qué se debe que una mujer en tal situación tome la responsabilidad de jugar 2 roles dentro de la misma familia? En situaciones en que las ausencias obligan a un individuo a hacerse cargo de la familia, las mujeres se empoderan sin darse cuenta del cambio. En realidad lo que sucede es que el propio androcentrismo con el que fueron educadas las hace tomar parte del rol masculino sin dejar de reafirmarse como mujeres ante los demás y ante ellas mismas. Para mantener este estatus femenino las mujeres de la Colonia El Porvenir buscaron diversos medios. Mariana por ejemplo, era miembro del grupo del corazón de María, Beatriz era tremendamente apegada a sus padres y gozaba de la amistad de las otras mujeres de la calle en la que vive, que al mismo tiempo la apoyaban cada que la situación con su suegra y cuñada se complicaba y Esteban estaba fuera de casa trabajando. Por su parte Estela tenía una estética en su casa y así se mantenía vinculada con mujeres de su calle, la Colonia El Porvenir e incluso de la Colonia Milagros.

Con estas actividades ellas podían mantener su estatus de mujer y al mismo tiempo seguir el juego de roles que habían decidido jugar una vez que la migración,

la ausencia o cualquier otro agente externo les hacía sentir que su estabilidad familiar y en las relaciones de género flaqueaban.



Mujer trabajando...
julio 2007

Re-conociendo el paisaje...

Durante las estancias de cada uno de los transmigrantes con los que trabajé en esta investigación sucedieron cosas opuestas para cada uno de los miembros masculinos del circuito.

En el caso de José, consiguió entrar a una escuela de idiomas donde aprendió en 2 años a hablar y escribir en inglés, además de obtener el certificado de bachillerato. Obtuvo trabajo en la cocina de un restaurante, pero comenzó a tener problemas con el alcohol debido a la nostalgia de estar lejos de su casa y de su familia. Su hijo Pedro había nacido meses antes de la partida y el hecho de no conocerlo lo hacía extrañar la cotidianidad del lugar de origen, además de la vida

en familia. Con esto, el consumo de alcohol comenzó a formar parte de sus hábitos, creando así un círculo vicioso dentro del cual la depresión y los excesos fueron mermando sus expectativas de vida en los Estados Unidos.

En el caso de Esteban, consiguió trabajo gracias a las recomendaciones que su hermano Roberto había hecho con algunos amigos y con esto las prohibiciones no se hicieron esperar. Incluyendo el hecho de ser menor de edad lo mantenía enfocado en trabajar y con ello las posibilidades de ayudar a su familia se ampliaron cada vez más. Por tanto, lo único que estaba dedicado a hacer era a trabajar y enviar dinero a su familia en Ciudad Nezahualcóyotl, con la intención de ayudarlos y que su hermano Iván pudiera seguir estudiando. Aún cuando esto significara ser marginado de las relaciones sociales con otros hombres. Pero mientras Esteban estaba en Smithtown, Iván se casó, tuvo un hijo y para el segundo viaje de Esteban viajó con él hacia Nueva York.

Al volver a El Porvenir, el hecho de haber aprendido inglés fue de gran ayuda para José, ya que facilitó su búsqueda de empleo y le permitió posicionarse en compañías de mantenimiento de PEMEX y obtener un ingreso seguro para sostener a su familia.

Esteban, por otro lado, compró autos que acondicionó para circular como taxis y terminó de construir su casa, se casó, tuvo dos hijos y se mantiene al pendiente de lo que acontece día con día al interior de su familia.

Después de 5 años de ausencia Armando regresó a México. Tuvo que reacoplarse a la Colonia que no conocía, pero que añoraba, y reformular sus prioridades, apegándose a la realidad que vive en la actualidad en México junto con su familia. Él había tenido un acercamiento diferente a la cotidianidad de Smithtown, ya que en su caso había logrado relacionarse con personas de nacionalidad

norteamericana y crear una amistad con ellas de tal suerte que han sido sus parejas sentimentales o bien, sus empleadores y amigos.

Para Esteban y José el proceso de re-adaptación fue complicado debido a la distancia que habían mantenido, sin embargo no fue tan violento como para Armando, ya que este último prácticamente creció en los Estados Unidos y al regresar se enfrentó a una realidad completamente diferente a la que estaba acostumbrado a vivir.

Al mismo tiempo, este grupo de hombres debían regresar y reajustarse a los nuevos modelos de comportamiento, que eran en comparación mucho más relajados a los que habían aprendido en Smithtown. Armando, particularmente, tuvo que regresar a los roles de hijo, hermano mayor y hombre (que ahora había adquirido el mote de transmigrante) dentro de la Colonia. Con esto también tuvo una diferencia en cuanto a las responsabilidades y derechos ya que al volver, la responsabilidad que había adquirido durante su estancia en Smithtown le hace sentir que aún debe ser el punto de apoyo de sus padres. Actualmente busca empleo dentro de la Compañía de Luz con la intención de seguir ayudando con los gastos del hogar.

La cotidianidad de la Colonia también ha cambiado mucho, debido a las influencias de los viajeros en las formas de actuar, vivir, vestir y por supuesto de relacionarse. Las casas también han tenido cambios a través de los años gracias a las inversiones hechas por los transmigrantes y las condiciones de vida han cambiado según la visión con la que el migrante regresa.

En el caso de José y su familia, la intención de proporcionarles estudios universitarios a sus hijos ha sido prioritaria en estos últimos años. Para Esteban mantener a su familia bajo un techo seguro es lo más importante, y para Armando,

conseguir un trabajo estable y bien remunerado ha sido el motor para seguir adelante desde su llegada.



Cambio en las relaciones de género
junio 2007

5

CONSIDERACIONES FINALES

El "ser hombre" y el "ser mujer" (por no mencionar la femineidad) no son estados de existencia originales, naturales ni embalsamados; son categorías de género –cuyos significados precisos se modifican a menudo- que finalmente se transforman en entidades nuevas y completas.

Mathew Gutmann[1]

Ciudad transnacional

La llegada de miles de inmigrantes a la ciudad durante los primeros años del siglo XX aceleró el proceso de urbanización y pauperización de algunos estratos sociales dentro de la urbe. Fue a partir de estas migraciones masivas, que la construcción de la periferia fue posible, aún cuando el precio de vivir en ella resultó demasiado alto para los habitantes que llegaron a estos márgenes.

Como mencioné en capítulos anteriores, la Ciudad transnacional se ha hecho presente sobre la Ciudad global de muchas formas. Una de estas es la manera en que los habitantes de la Ciudad transnacional se perciben a sí mismos dentro de la gran ciudad además de las relaciones que crean entre ellos, como ejemplo de esto podemos observar el caso de la Colonia El Porvenir.

La influencia que la Ciudad transnacional tiene sobre la Ciudad global es innegable. El mecanismo de incursión de una sobre la otra va más allá de lo tangible, es decir éstas no sólo se entreveran a partir de la mano de obra que una aporta a la otra (trabajando en la Ciudad global y pernoctando en la periferia). Por el contrario, estos miles de trabajadores al tiempo que forman parte de la globalidad desde niveles casi imperceptibles, han logrado conformar una nueva ciudad que transversalmente

[1]Gutmann, Matthew. "Las mujeres y la negociación de la masculinidad" en *Nueva Antropología: Revista de Ciencias Sociales*; septiembre 2002, Vol. 18 núm. 61, p99, 18p.

atraviesa a la global a la que hemos denominado como Ciudad transnacional. Al interior de esta, los procesos de transnacionalización, son influidos pero no determinados por lo global, ya que lo transnacional se articula multifactorialmente, es decir, lo global se enlaza a nivel institucional, de formas masivas, lo transnacional se vincula de maneras mucho más finas, por medio de relaciones sociales, afectivas y culturales, por mencionar algunas.

Con esto, me refiero a que no necesariamente, las personas que trabajan dentro de la zona globalizada de la ciudad tienen que estar presentes en ella la mayor parte del tiempo para lograr que ambos lugares se entrecrucen de manera constante y simultánea. Estas formas de permanecer y pertenecer son representadas dentro de la cotidianidad de cada una de ellas por medio de las relaciones socioculturales y económicas que se tejen entre ambos espacios.

Por esto, es preciso decir que la Ciudad de México, es una ciudad dual y transversal conformada por dos componentes (lo global y lo transnacional) que le permiten ser flexible y al mismo tiempo un marco perfecto que da cabida a la enorme población que dentro de ella habita y que ayuda a la diversificación de cotidianidades a todo aquel que dentro de sus calles transite.

El circuito migratorio transnacional de El Porvenir

El caso de estudio en el que trabajé se origina en la zona oriente de la ciudad, donde lo transnacional y lo global se entrecruzan diariamente con el ir y venir de miles de trabajadores a través de sus fronteras. El hecho de vivir dentro de la periferia, los obliga en la mayoría de los casos, a realizar viajes a través de los límites del estado de México y el Distrito Federal sin percibir la diferencia entre un lugar y otro. Este tipo de

relaciones propician el surgimiento de nuevos espacios sociales urbanos o fronteras. Particularmente hablando de la Colonia El Porvenir, el elemento que propició desde hace 2 décadas la aparición de un nuevo espacio social urbano pero transnacional, ha sido la migración entre México y Estados Unidos. Este proceso comenzó con el viaje de 3 hombres, que con el tiempo formó un complejo circuito migratorio en el que no sólo participan los hombres de la Colonia realizando viajes hacia Smithtown, sino también las mujeres de maneras distintas y desde México.

Pero esto no habría sido posible si estos hombres y mujeres no compartieran la misma identidad que el hecho de pertenecer a la colonia les proporciona. Para ellos la colonia es parte fundamental de la vida, porque no sólo comparten infinidad de relaciones que los mantienen vinculados a través de las fronteras, sino que también les permite formar parte de un circuito que los mantiene en contacto con los que se ausentan al momento de migrar.

Después de la crisis económica del año 82, muchos de los habitantes de la ciudad decidieron emprender el viaje hacia distintas zonas urbanas de la Unión Americana, buscando mejoras en la calidad de vida y estabilidad económica de sus familias (Cornelius, 1992 en Lozano Ascencio, 2002). Logrando que ahora la Ciudad de México dejara de ser un lugar receptor de migrantes para así convertirse en uno expulsor de transmigrantes, además de diversificar las relaciones que existían entre lo transnacional y lo global. Una vez que los habitantes de una ciudad migraron a otra, en un país diferente, las redes y circuitos transnacionales se ampliaron permitiendo que nuevos espacios sociales transnacionales surgieran.

El circuito migratorio transnacional de la Colonia El Porvenir es claro ejemplo de lo anterior. Este hace referencia a un grupo de hombres del municipio de Ciudad Nezahualcóyotl, que desde la mitad de la década de los 80 han realizado viajes

intermitentes y circulares entre ambas naciones y han logrado establecer una colonia transnacional entre la Colonia El Porvenir en Ciudad Nezahualcóyotl y Smithtown, un suburbio a las afueras de la Ciudad de Nueva York.

Estas migraciones circulares han sido parte fundamental en los cambios de las relaciones de género al interior de la colonia transnacional, debido al fuerte impacto que han producido dentro de los integrantes del circuito. En estos cambios de relación pude observar hombres que utilizan la migración como rito de paso hacia la masculinidad y también mujeres que sin la intención de hacerlo, intercambian roles haciéndose cargo de la familia cuando el hombre se ausenta por la migración.

Encontré casos en que los hombres buscaban ser reconocidos socialmente como *hombres* y para conseguirlo modificaban su comportamiento, conocí otros que sólo necesitaban reafirmar su masculinidad y hacían uso de la migración para este fin. También vi casos en los que las mujeres lograban acoplarse al nuevo rol pero buscaban seguir siendo reconocidas como mujeres dentro del entorno y buscaban grupos o actividades que les permitieran reafirmar su feminidad ante los demás y ante sí mismas.

La migración urbano-transnacional y su importancia

Dentro de las zonas periféricas, podemos encontrar lugares de crecimiento, así como de segmentación (Besserer, Gil y Oliver, 2008). No obstante, resulta muy sencillo categorizar a estas como zonas con altos niveles de violencia, pobreza y marginación social. Sin embargo, en la actualidad no es totalmente cierto que las periferias sean lugares de caos, desorganización y falta de servicios.

Es posible que estos mismos estigmas sobreestimen la calidad de vida de los que habitan en ellas y aunque la falta de oportunidades todavía se vive en algunas, no debemos dejarlas de lado y verlas como partes adheridas a las grandes ciudades, ya que forman parte sustancial de la misma. Por lo tanto, es imposible negar la importancia de las periferias en el mantenimiento de las ciudades del mundo, porque de no ser por la enorme fuerza de trabajo que estas producen a diario, muchos de los servicios de las ciudades no serian abastecidos. Tal es el caso de la Colonia El Porvenir y el suburbio de Smithtown donde las periferias han sido lugares de gestación de nuevas formas de identificación y trabajo, pero también de fragmentación para estos hombres y sus familias.

La importancia que la migración transnacional ha adquirido en entornos urbanos ha sido tan grande, que en la actualidad existen registros de migraciones de este tipo en distintas ciudades del país (Arias, Patricia y Ofelia Woo, 2004; Hernández, Rubén 1999). El hecho de migrar desde colonias populares, permite que un sinfín de oportunidades (ya sea al regreso o si se establecen en el lugar destino) sean vislumbradas por los sujetos, al tiempo que adquieren una experiencia al vivir en un contexto urbano totalmente distinto.

En casos donde la migración juega un papel muy importante; la llamada, la remesa, las visitas o las fotografías se constituyen como elementos generadores de vínculos trascendentales entre las relaciones sociales y el entorno. Asimismo, producen mecanismos de cohesión atravesados por fronteras (sean físicas o no) por medio de las cuales transitan durante todo el proceso de adaptación al lugar destino y reinserción al lugar de origen, creando así un circuito perfecto entre ambos lugares y al mismo tiempo produciendo un nuevo espacio social transnacional urbano que en este caso denominamos colonia transnacional.

Las Colonias transnacionales mexicanas comparten una estrecha relación con zonas urbanas norteamericanas, debido a la migración de los últimos 20 años. Estos espacios transnacionales, aparecieron en distintos periodos propiciando que las zonas urbanas se convirtieran en nuevos lugares de contienda por el espacio y a su vez, reconfiguraron las relaciones sociales predominantes hasta ese entonces para construir nuevos procesos de transnacionalización, que desde niveles muy profundos cambiaron las formas de vida y cotidianidad, de cada uno de sus habitantes.

La vida cotidiana de estas familias ha sufrido muchos cambios a partir de su exposición a la transmigración, pero no por esto ha perdido las categorías culturales con las que fueron creadas. Aunque pude encontrar algunos rasgos de otra cultura dentro de sus casas, ya fuera por la construcción de las mismas o bien por la manera en que estas estaban decoradas.

Es posible que la migración no decrezca al interior de la colonia transnacional, pero tampoco es el medio de sobrevivencia de los que ahí habitan, ya que muchos de los que no migran se encuentran inmersos en los mercados laborales transnacionales, sin la necesidad de viajar a otro país. Cerrando así el círculo entre lo global, transversal y transnacional.

Familias, migración y género

A partir de la experiencia de trabajo de campo en la Colonia, pude observar que son los hombres jóvenes el grupo de edad que más movimientos migratorios realiza. Debido a que el circuito está compuesto por hombres que oscilan entre los 15 y 30 años de edad al momento de realizar el viaje, además de ser los jóvenes quienes se encuentran en la búsqueda de identidad y pertenencia a algún grupo y que en este caso vimos era la necesidad de reconocimiento social.

Los jóvenes transmigrantes realizan aportes significativos a sus Colonias introduciendo nuevos medios de comunicación o tecnologías que les permiten mantenerse en contacto con el lugar de origen haciendo que una vez más lo global y lo transnacional se entrelacen.

La cotidianidad de estos jóvenes y por supuesto de sus familias, se transforma día a día, adoptando nuevos modelos, roles y categorías culturales que determinan su comportamiento e interacción con el entorno, que hacen patente la importancia de los lazos y relaciones sociales que se mantienen vigentes por medio de los objetos y sujetos que traspasan las fronteras de ambos países. Ejemplos claros de esto, son las cartas (correo), llamadas telefónicas, el uso de Internet o el flujo de artefactos tecnológicos y "recados" enviados por medio de alguno de los miembros del circuito, que en algún momento viaja de visita hacia El Porvenir o hacia Smithtown.

En ocasiones, el hombre que regresa, sea cual sea el motivo o el tiempo de estadía, lleva mensajes, dinero, ropa o cualquier otro objeto que se le pida entregar a su llegada. Por medio de esta "mensajería local" se mantienen íntimamente ligados, aunque paradójicamente, a distancia de sus seres queridos en El Porvenir. Pero la mensajería no sólo trae objetos desde los Estados Unidos sino que también se hace presente a la inversa, cuando alguno de ellos atraviesa la frontera y hace llegar mensajes a los que radican temporal o definitivamente en Smithtown.

Durante los 2 periodos de investigación en la Colonia, pude observar con detenimiento que tanto los hombres que pertenecen al circuito, como sus familias, han sido parte fundamental de los diferentes procesos de transnacionalización del entorno. También pude percatarme de cómo los comportamientos de las personas se han ido transformando según su género, edad y rol familiar. Como ejemplo de esto, observé que dentro de las familias que participan en el circuito, las mujeres han

adquirido un papel de suma importancia dentro de la organización familiar y han readaptado cada uno de los roles familiares con la intención de mantenerla funcional.

Angélica Galicia (2008) explica que la configuración de la familia ha cambiado en tiempos actuales, dando como resultado una reconfiguración de los roles de cada miembro, ya que dependiendo de las condiciones a las que se enfrenten, son los cambios que deberán adoptar. Es decir, a partir de la ausencia de los hombres, las esposas, hermanas y madres ha ocupado el lugar de "cabezas de familia" o bien de "proveedoras" debido a la reestructuración de categorías culturales que, como *producto de la migración reformula a las familias (Hernández, 2005; Gil, 2006). Estos* cambios se producen por las constantes ausencias que se originan al interior cuando uno o varios miembros de la familia deciden ir al *otro lado* y además se encuentran en contextos urbanos. Al conjuntar todos estos factores, surgen las *familias urbanas transnacionales*.

En la actualidad, la transmigración ha sido factor determinante de cambios radicales en las maneras de relacionarse dentro y fuera de las casas, calles, colonias, municipios, suburbios y países en los que hombres y mujeres han conformado un articulado y sofisticado circuito migratorio transnacional. Mismo que ha comunicado 2 zonas periféricas de grandes ciudades que se transforman día a día con el constante ir y venir de estos a través de las fronteras transformando también la identidad de los que durante generaciones han vivido en la Colonia El Porvenir.

Bibliografía

Academia Mexicana de Derechos Humanos. "El desarrollo económico y migración en México" tomado de *La esperanza truncada.* Menores deportados por la garita de Mexicali-Caléxico Coeditado por la Academia Mexicana de Derechos Humanos y la Coalición Pro Defensa del Migrante-Sección Mexicali. 1998. Págs. 121-126

Arias, Patricia y Ofelia Woo Morales. "La migración urbana hacia Estados Unidos, tres ejemplos de la zona metropolitana de Guadalajara" en Revista *Papeles de Población*, octubre-noviembre, núm. 042. Universidad Autónoma del Estado de México. Págs. 37-72

Bergmann, Christine. "¿Familia: modelo desechado o modelo del futuro?" en Ángela Meentzen y Enrique Gomáriz *Democracia de género. Una propuesta inclusiva,* Fundación Heinrich Böll. México 2003.

Besserer, Federico. "Remesas y economía en comunidades transnacionales" Coloquio Nacional Sobre Políticas Públicas de Atención al Migrante. Memoria, Cuauhtémoc Peña, Claudia Guichard y Jorge Hernández-Díaz (eds.), Oaxaca, México. 1999 Págs. 210-217

Besserer, Federico y Michael Kearney (eds.). *San Juan Mixtepec. Una comunidad trasnacional ante el poder clasificador y filtrador de las fronteras.* UAM-Iztapalapa, México, 2006.

Besserer, Federico, Rocío Gil y Daniela Oliver. "El mundo como frontera y la (re)fronterización mundial" México 2008.

Brandes, Stanley. "Bebida, abstinencia e identidad masculina en la Ciudad de México" en Revista *Alteridades*. Año 12, núm. 23, enero-junio, 2002. Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. México. Págs. 5-18.

Canales, Alejandro. "Periodicidad, Estacionalidad, Duración y Retorno. Los distintos tiempos de la migración México-Estados Unidos" Revista *Papeles de Población*, octubre-diciembre, número 022 Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca, México 1999. Págs. 11-41

Cárdenas, Bruno. "El barrio: de fragmentaciones e irreductibilidades". Revista *LIDER*. Vol. 14. Año 10. 2005. Pág. 96

Castañeda, Marina. *El machismo invisible regresa* Ed. Taurus México 2007, 382 pp.

Castro, Yerko. "Teoría Transnacional: revisando la comunidad de los antropólogos". Revista *Política y Cultura*. No. 23-Primavera. Universidad Autónoma Metropolitana. México 2005 Págs. 181-194

Cisneros Sosa, Armando. *La Ciudad que construimos*, Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa. México 1993. 228pp.

Cordero-Guzmán, Hector R., Robert Smith and Ramon Grosfoguel (eds.) *Migration, Transnationalization, and Race in a Changing New York.* Temple University Press. Philadelphia, USA. 2001, 304 pp.

Cossío Villegas, Daniel (et al.). *Historia mínima de México,* El Colegio de México, Dentro de Estudios Históricos. 2ª. Ed. México, 2002, 181 págs.

Cruz Tome, Brenda Abigail y Mario Ortega Olivares. "Masculinidad en crisis" en *Reflexiones sobre masculinidades y empleo.* María Lucero Jiménez Guzmán y Olivia Tena Guerrero. (Coordinadoras) Cuernavaca: UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. 2007. Págs. 121-152.

Davis, Mike. *Planet of Slums* Verso Press. USA 2006, 228 pp.

Duhau, Emilio y Ángela Giglia. *Las reglas del Desorden: habitar la metrópoli.* México: Siglo XXI Editores; Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, 2008, Pág. 65.

Escobar, Agustín, Frank Bean y Sydney Weintraub. *La dinámica de la emigración mexicana*. México, DF. CIESAS/Porrúa. 1999

Galicia, Angélica. "La familia reinventa sus ritos" en revista *Psychologies*. Diciembre 2008. Págs. 52-55.

García Canclini, Néstor. *Culturas híbridas*. Grijalbo. México. 1989

García Canclini, Néstor. "La globalización ¿productora de culturas híbridas?" en *Actas del III Congreso Latinoamericano de la Asociación Internacional para el Estudio de la Música Popular*. Bogotá, Colombia. 2001.

García Canclini, Néstor. "Noticias recientes sobre la hibridación" *Revista Transcultural de Música*. No. 7, Año 2003.

García Canclini, Néstor. *Diferentes, Desiguales y Desconectados. Mapas de la interculturalidad*. México. Ed. Gedisa 2004, 224 pp.

Garduño, Everardo "Antropología de la Frontera, La migración y los procesos transnacionales" en Revista *Frontera Norte.* Julio-diciembre, año/vol. 15, numero 030. Colegio de la Frontera Norte. Tijuana, México. 2003.

Giglia, Ángela. "Orden urbano, Espacio Público y Comercio en Ciudad Nezahualcóyotl" en María Ana Portal (Comp.) *Espacios públicos y prácticas metropolitanas*. Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa y Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología CONACYT. Primera edición, México 2007. Págs. 67-97

Gil Martínez de Escobar, Rocío. Fronteras de pertenencia. Hacia la construcción del bienestar y del desarrollo comunitario transnacional de Santa María Tindú, Oaxaca. Ed. Casa Juan Pablos. México 2006. Págs. 396

Glick Schiller, Nina, Linda Basch y Cristina Blanc Szanton (sin fecha). En Revista *bricolage Revista de estudiantes de antropología social y geografía humana*. Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa. Año 3, núm. 7 enero-abril 2005.

Godelier, Maurice. *La producción de Grandes Hombres. Poder y dominación entre los Baruya de Nueva Guinea*. Madrid, Ed. Akal, 1986.

Gruzinski, Serge. *La Ciudad de México una Historia.* Trad. de Paula López Caballero. México. Fondo de Cultura Económica. 2004

Gutmann, Matthew. "Las mujeres y la negociación de la masculinidad" en *Nueva Antropología: Revista de Ciencias Sociales*; septiembre 2002, Vol. 18 núm. 61, p99, 18p.

Hannerz, Ulf. *Exploración de la Ciudad*. México. Trad. de Isabel Vericat y Paloma Villegas Fondo de Cultura Económica. México. 1986. Págs. 383

Hernández León, Rubén. "¡A la aventura!: jóvenes, pandillas y migración en la conexión Monterrey-Houston" en Gail Mummert (Ed.) *Fronteras fragmentadas*. Colegio de Michoacán-CIDEM, México, 1999. Págs. 115-147

Hernández, Sánchez Ernesto. *El corazón fragmentado. Los ecos de la travesía en las paternidades transnacionales*, tesis de maestría, Departamento de Antropología, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. México, Septiembre 2007.

Hiernaux, Daniel y Margarita Zárate (Eds.) *Espacios y transnacionalismo.* Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa. Ed. Casa Juan Pablos, México 2008. Págs. 233.

Hirai, Shinji. *Nostalgias en el mundo transnacional. Hacia la construcción del terruño, culturas e identidades entre California y Jalostotitlán, Jalisco.* Tesis de doctorado. Universidad Autónoma Metropolitana. México 2007

Jones, Richard C. "Immigration Reform and Migrants Flows: Compositional and Spatial Changes in Mexican Migration after the Immigration Reform Act of 1986" en *Annals of the Association of American Geographers*. 1995. Págs. 715-730.

Leite, Paula, Luis Felipe Ramos y Selene Gaspar. "Tendencias recientes de la migración México-Estados Unidos" INEGI. 2003.

List Reyes, Mauricio. "Masculinidades urbanas. Una reflexión a partir de algunos ejemplos de la Ciudad de Puebla" en Espacios públicos y prácticas metropolitanas. Portal, María Ana (Comp.) *Espacios públicos y prácticas metropolitanas*. Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa y Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología CONACYT. Primera edición, México 2007. Págs. 177-207

Lozano Ascencio, Fernando. "Migrantes de las ciudades: Nuevos patrones de la migración mexicana a los Estados Unidos" en Brígida García Guzmán (Comp.) *Población y Sociedad al Inicio del Siglo XXI*, El Colegio de México. México 2002. Págs. 241-259

Lozano Ascencio, Fernando. "Discurso oficial, remesas y desarrollo en México", en *Migración y Desarrollo*, Págs. 23-31. México 2003

Malkin, Victoria. "La reproducción de las relaciones de género en la comunidad de migrantes mexicanos en New Rochelle, Nueva York" en Gail Mummert (Ed.) *Fronteras fragmentadas*. Colegio de Michoacán-CIDEM, México, 1999. Págs. 475-496.

Portal, María Ana. (Comp.) *Espacios públicos y prácticas metropolitanas*, Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa y Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología CONACYT. Primera edición, México 2007. Págs. 267

Rouse, Roger. "Mexican migration and the social space of postmodernism" en Revista Diaspora Vol. 1 num. 1 Primavera 1991.

Rouse, Roger. "Making Sense of Settlement: Class Transformation, Cultural, Struggle and Transnationalism among Mexicans Migrants in the United States" en Glick Schiller, Nina, Linda Basch y Cristina Blanc-Szanton (Eds.) *Towards a transnational perspective on migration. Race, Class, Ethnicity, and Nationalism Reconsidered.* The New York Academy of Sciences, New York, New York. Annals of the New York Academy of Sciences, Vol. 645; 1992, págs. 26-52

Reyes, Guadalupe y Rosas Mantecón Ana. *Los usos de la identidad barrial.* Universidad Autónoma Metropolitana. México D.F., Primera edición, 1993. 216 Págs.

Quesnel, André. "El concepto de archipiélago: una aproximación para el estudio de la movilidad de la población y la construcción de lugares y espacios de vida". Ponencia en el Coloquio Internacional *Migración y movilidad laboral,* 14 y 15 de junio del 2007. IIS-UNAM

Sassen, Saskia. *The Global City. New York, London, Tokyo*, Princeton, 1991.

Sassen, Saskia. "Una ciudad global paga un costo social alto, no es simplemente una fórmula para que todos estemos contentos". Revista electrónica *Teína* no. 4 "La ciudad". Año 2004.

Smith, Michael Peter "Power in place / places of power: Conceptualizing transnational research". En *City and Society, Vol.17*, No.1 2005 págs. 5-34.

Smith, Robert. *México en Nueva York. Vidas transnacionales de los inmigrantes mexicanos entre Puebla y Nueva York,* H. Cámara de Diputados, LIX Legislatura, Universidad de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa Eds. México 2006, 409 pp.

Valenzuela, José Manuel. *Paso del Nortec. Aquí es Tijuana,* Primera edición. Trilce ediciones. México. 2004.

Vélez-Ibáñez, Carlos G. La *Política de lucha y Resistencia: Procesos y cambios culturales en el México central urbano, 1969-1974.* Fondo de Cultura Económica. México 1991, 375 pp.